



NA: 311620

B.D.

R.: 52-857



IN VERITATE  
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU  
BIBLIOTECA  
GIL MUNTILLA

GM/90



COLECCION  
**DE PROCLAMAS**  
Y DEMAS PAPELES,  
PUBLICADOS CON MOTIVO DE QUERER  
EL EMPERADOR DE LOS FRANCESES  
**NAPOLEON BONAPARTE,**  
MUDAR LA DINASTIA DE ESPAÑA,  
Y COLOCAR EN EL TRONO A SU HERMANO  
**JOSEPH NAPOLEON.**

TERCERA Y CUARTA PARTE.



EN CADIZ:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE DON MANUEL  
Comes, esquinas de Porriño. Año de 1808.



DE P. R. G. L. M. S.  
DE LA PERICIA P. R. A. N. S.

PUBLICADOS CON MOTIVO DE QUERER  
Y DEMAS PAPERES,  
PERSONAS.

Y HABER SEÑALADO EN LOS TRANSCRITOS  
MOTIVOS PARA SU PUBLICACION.

MUNICIPIALIDAD DE ESTABA.

Y COMO TAL, CON UN APOYO DE SU HERMANO

JOSE MARIA DE LA ROSA.

TERCERA Y CUARTA PARTE.

EN LA CIUDAD DE MADRID.

EN CADIX:

EN LA IMPRINTA DE LA VILLA DE SAN MARTIN  
Comis. de Impres. de la Univ. de Cadix.



# ESPAÑA ENCADENADA

POR LA PERFIDIA FRANCESA,

Y LIBERTADA POR EL VALOR DE SUS HIJOS,

Drama heroyco alegórico en un acto.

## PERSONAS.

- España , vestida de luto , Dama.
- Genio Ingles , de uniforme , Galan.
- Genio Frances , idem , Segundo.
- Regocijo , vestido de Labrador , Gracioso.
- Alegria , idem , Graciosa.

*La Escena es en Madrid , en qualquier salon.*

Aparece España encadenada , sentada , y al lado derecho el Regocijo , como muerto , con un palo inmediato á él , como su apoyo : la alegria estará al otro lado , sentada en el suelo , y recostada sobre la silla de la España.

## ACTO UNICO.

### ESCENA PRIMERA.

*España , la Alegria y el Regocijo.*

*España.* ¡ Infelice suerte,  
 desdichada España!  
 ¿ Qué delito has hecho  
 para verte atada  
 con viles cadenas  
 que la astucia fragua ?  
 ¿ No estaba contenta  
 esa fiera ircana,  
 ese infame Corso,  
 oprcbrio de Francia,  
 con robarme astuto



à mi prenda cara,

à mi Fernandito,

sol de mi comarca,

fingiéndole halagos,

con fiera asechanza?

¡Ay de mi infelice,

desdichada España!

Envidias, traiciones,

en la edad pasada,

al moro me entregan,

que estuvo en mi casa

ochocientos años,

teniendome esclava.

¡Será, pues, posible,

que la misma causa,

por aqueste monstruo,

que afrenta su patria;

ese vil traidor,

que de las entrañas

de la Extremadura

abortó mi rabia,

ahora me suceda!

¡Oh provincia amada,

siendo tan leal,

qual la historia canta,

¿cómo en ti engendraste

à tan vil canalla?

Mi reyno ha vendido:

ya ocupan mis plazas,

del frances indigno,

las cobardes armas:

No hay remedio alguno

contra mi está dada

la cruel sentencia,

que mi ruina trata.

Veo al Regocijo,

que muerto aquí se halla

y en el otro lado

mi Alegria amada,

ó yace durmiendo,

ó al otro acompaña.



Llorad, ojos míos, como  
 llorad, pues os falta  
 la brillante antorcha  
 que os iluminaba.

ESCENA II.

Dichos y el Genio Frances.

*Frances.* Lloro alevosa, infiel, llora y padece,  
 supuesta que resistes y te apartas  
 de los justos preceptos. ¿Que poderes,  
 que guerreros, que asilo, ni que armas  
 tienes, loca, orgullosa, que resietan  
 el invencible y grande de la Francia?  
 El gran Napoleon, tu Soberano,  
 á quien su reyno cede tu Monarca,  
 solo domina en tí, solo es tu dueño,  
 y á tu pesar, te llamará su esclava:  
 vivirás, infeliz, entre cadenas,  
 sin que su amor extienda á ti, una gracia.  
 No fies en tus bravos, tus leones,  
 que fomentan tu orgullo y tu arrogancia;  
 pide perdón al grande, al invencible,  
 al que tu suerte tiene decretada;  
 que si mira que estás arrepentida  
 puede que te perdone tus falacias.

*España.* ¡Cómo falacias, impostor infame!  
 Apropiale á tu dueño aquesas armas,  
 que son las que mas usa en los combates.  
 Mis hijos siempre luchan cara á cara,  
 sin mas tretas ni ardides que el acero,  
 y el valor de sus pechos: sus hazañas  
 bien sabidas teneis, y bien os cuesta  
 haber probado el filo de su espada  
 millares de hombres, quando en Roncesvalles  
 y en Pavía quedó desbaratada  
 la flor de vuestro reyno, muertos todos,  
 vuestro Rey preso, y todos con infamia,  
 quando mis españoles valerosos,  
 con tal gloria, volvieron á su patria.



*Frances.* ¿Cómo conmigo arguyes, ál, altanera?

¿Aun no te abate el verte encadenada,  
y sujeta al oprobrio de mis gentes?

*España.* No vil Frances: á la arrogante España,  
al asombro de todas las naciones,  
jamás vil opresor intimidarla

pudo: recorre las historias,  
y entre ellas hallarás la de Numancia,  
y otras varias: exemplos que de invicta  
y valerosa le daran la palma.

*Frances.* Ese orgullo español, pronto abatido,  
Napoleon pondrá á sus regias plantas.

*España.* Aun tengo muchos hijos, que están libres,  
y quizás á estas horas mi venganza  
previniendo estarán.

*Frances.* Ya á esos rebeldes

fueron á castigar fuertes esquadras,  
que los sujeten, quemen, y aniquilen,  
esgrimiendo el cuchillo en sus gargantas,  
si no se humillan, y los pies le besan,  
al que dá leyes, héroe de la Francia,  
al que exemplo dará con su castigo.

Descientas mil esposas su arrogancia  
sujetarán, y encadenados todos,

á reynos bien distantes de su patria  
conducidos serán, donde maldigan

no haber obedecido con fe grata  
del gran Napoleon los mandamientos.

Mira, pues, miserable y triste España,  
que esperanza te dan esos tus hijos,  
quando esposados los verás mañana.

*España.* Antes el cielo baxará á la tierra,

antes el mar consumirá sus aguas,

el sol no brillará, la obscura noche

sepultará en sus sombras á la España,

que los hijos de tan augusta madre,

se dexen conducir con esa infamia

fuera de su pais: ni tus traiciones,

ni tu perfidia, ni la atroz falacia,

podrán alucinar sus claros ojos:

ya os tienen conocidos: la vil traza



con que à su Rey , tiranos , alevosos,  
robasteis con astucia de su casa.

Tantas maldades como habeis obrado  
en Castilla , en Vizcaya y en Navarra,  
saqueando y matando al buen vecino,  
que su hacienda gastó con mano franca  
en vuestro obsequio , que tan mal pagasteis,  
han excitado su valor y rabia  
contra vosotros : yo no tengo duda  
que frente harán à las feroces armas.  
que conducen tus viles Generales  
que tal vez , como tú , tienen sus almas.

*Frances.* ¡ Infame , tú me insultas ! ¿ No te abate  
el mirar mi furor ?

*España.* Ni tu arrogancia,  
si el furor aparente que presentas,  
porque me ves , quizás encadenada,  
me intimida ni aflige.

*Frances.* ¿ En quien confias ?

*España.* En mi Dios , y su Madre sacrosanta,  
que postrará vuestra feroz soberbia,  
así como al dragon puso la planta,  
pues si esta es causa suya , y sois vosotros  
peores que el dragon , pues no se halla  
religion ni verdad en vuestras gentes,  
¿ que mucho , pues , que vuelva por su causa ?

*Frances.* Ya sufrir tanto mi valor no puede.

*España.* Dí que tu cobardia , y es mas clara  
tu verdad.

*Frances.* Ahora verás , infame . . .

### ESCENA III.

*Dichos , y el genio ingles.*

*Inglés.* ¿ Cómo , aleve , Frances , así á la España  
te atreves á ultrajar ? Dudas acaso  
que sus amigos , fieles por su causa  
volverán ? ¿ Pues que ignoras el respeto  
que siempre han tributado tus Monarcas  
á esta ilustre nacion , y que esta misma



- ha de triunfar de tí, qual veces varias?
- Frances.* ¿Qué es lo que hablas, Ingles? Huye atrevido, no irrites mi furor y el de la Francia.
- Ingles.* Huye tú, que enseñado estás á ello, y ves acompañar á tus esquadras, que huyendo van de los valientes hijos de esta augusta muger que tú aquí ultrajas.
- Frances.* Siempre, cobarde Ingles, en perseguirme fundas tu gloria. ¿No basta que en el agua ninguna embarcacion mia navegue, por temer el poder de tus armadas, y la que sale, al punto prisionera, ó sumergida, llora su desgracia; sino que veagas á insultarme impio, dentro de la por mi oprimida, España, sin temer el furor de mis guerreros?
- Ingles.* Tus guerreros ya son misera pasta de animales iamundos: ya los hijos de esa, que tu crueldad encadenada, por medio del engaño y la perfidia, hace pocos momentos que lloraba misera esclavitud, han derrotado, con su ardiente valor, y con sus armas, los valientes que en Austerlitz y Gena, en Marengo, en la Prusia, y en la Italia, ganaron mil victorias, segun dicen vuestros papeles llenos de falacias.
- Frances.* Huye, vuelvo á decir, Ingles altivo.
- Ingles.* Huye, repito, tú, como en campaña tu General Moncey lo ha executado de Valencia á la vista, y sus murallas, de unos pocos desaudos, pecho al ayre, mas corazon vestido de venganza. Tus fuertes corazeros, á sus manos, y puñales, murieron con infamia; y á no escapar Moncey á marchas dobles, en el campo con ellos se quedára. Busca á Dupont, ese bandido infame, ese ladron, afrenta de la Francia; pues teniendo ese vil nueve mil hombres cañones, municion, y todas armas,



se ha entregado cobarde, y afrentoso,  
à discrecion del General de España.  
¿Quando has visto esta accion en los Ingleses?  
¿quando en los Españoles? dilo, habla:  
pero como has de hablar, quando conoces  
que Españoles é Ingleses solo tratan  
de salvar el honor, porque la muerte  
solo quita la vida, no la fama.  
¿Adonde está Lefebre? ¿ese que altivo  
á postrar à Aragon fue su arrogancia?  
y sin embargo de que por traidores  
tenia en todo el reyno franca entrada,  
en dos meses que ha estado en Zaragoza,  
bloqueando su recinto y sus murallas,  
en diez y siete encuentros ha perdido  
la flor de los guerreros de la Francia,  
y despues con la fuga vergonzosa  
ha dexado la accion abandonada;  
aunque no escapará ni él ni sus gentes  
del fuerte Aragonés, honor de España.  
Repasa á Cataluña, y busca ansioso  
los Generales que con vil audacia  
sus plazas ocuparon y sus pueblos.  
Mira á Manresa, oprobrio de tu patria,  
y verás unos quantos animosos,  
que su corta ciudad en si resguarda,  
arrollar tus exércitos, vencerlos,  
sin mas artillería que sus armas,  
y cañones de palo, que de troncos  
de encina fuerte fabricó su maña,  
con los quales quitaron los de bronce,  
à los tuyos matando tus corazas,  
y quando esperaron su corage;  
da otro caso como este de la Francia,  
¡Pero que me has de dar! solo traiciones,  
como las que al presente sufre España.  
¿Qué dices, noble Ingles? ¿mis pueblos libres  
se hallan ya de los fieros de la Galia?

*España.*

*Ingles.*

No lo dudas: ya puedes las cadenas  
soltar ufano, y luego las traslada  
à ese opresor, que pronto encadenado



servirá de tapete de tus plantas.

*Frances.* ¡Yo así afrentado!

*España.* Ahuyentate, alevoso,  
mi piedad te concede que te vayas;  
pues los pechos ilustres, generosos,  
siempre al vencido le conceden gracia.

Despiertate, Alegria, Regocijo,

*Les toca, y se levantan.*

vuelve à vivir, pues ya mis hijos sacan  
del cautiverio à su querida madre.

*Alegria.* ¡Que me decís, señora!

*España.* Que renazcan  
tus gracias en mis pueblos valerosos,  
entrándote en mis hijos, y en sus almas.

*Frances.* Yo haré que la tristeza las ocupe  
y eterno horror, enviando las esquadras  
del gran Napoleon.

*Regocijo.* Calla, gabacho,  
ó te abro un agujero en las entrañas.

Mientras que el Regocijo vivo se halle,  
nos importa un comino toda Francia.

*España.* ¿Qué esperas?

*Frances.* Ya me marchó.

Teme à Napoleon.

*Ingles.* Tiene mis armas,  
mis navios, mis gentes, municiones,  
millones de oro, y quanto la Bretaña  
en su centro contiene, contra el monstruo  
con que pretendes hoy amenazarla.

*Frances.* Todos vereis su furia y su corage.

*Regocijo.* ¡Su corage! Alegria, un poco aparta,  
*Levanta la tranca, va á él, y la Alegria se  
interpone.*

verás con que salero despachurro  
à este Francés el monte de la caspa.

*España.* Marcha, monstruo infernal, si quieres vida.

*Frances.* ¡Ay de tí, y ay de todos! ¡triste España! *vas.*



ESCENA IV Y ULTIMA.

*España, Ingles, Regocijo y Alegria.*

*España y el Ingles hacen como que hablan aparte.*

*Regocijo.* Fanfarron, embustero, aguarda un poco,  
y verás que ligero vas á Francia  
con todos tus amigos.

*Alegria.* Regocijo,  
si todos los gabachos se nos marchan,  
¿quien amolara aqui lo que se ofrezca?

*Regocijo.* ¿Ignoras tú que se hallan en España  
buenos amoladores? no lo dudes,  
para nada esas gentes hacen falta,  
que en todas artes son los Españoles  
superiores á toda esa canalla.

*Ingles. Despidiend.* A Dios, España, mi querida amiga.

*España.* Prometo serlo tuya edades largas,  
sin que puedan los viles envidiosos  
volver á pertubar nuestra alianza.  
Mas dime, amigo Ingles, á mi Fernando,  
á mi querida prenda idolatrada,  
¿quando veremos de esos viles,  
y ocupando su solio en mis entrañas?

*Ingles.* Ya se mueven ansiosas tus provincias:  
ya se estan preparando mis esquadras:  
el Aleman, Polaco, el Ruso, y todos  
unidos al Marques de la Romana,  
tu mas heroyco y valeroso hijo,  
sacarán del poder de esa canalla  
al glorioso, inocente y gran Fernando,  
al mayor y mejor de los Monarcas  
que la Europa pisó, y á fuego y sangre  
hemos de destruir toda la Francia  
sino entregan al Rey, su hermano y tio,  
con los tiranos; para que tú, España,  
á unos tributes gloria, á otros suplicios,  
extinguendo del mundo tan vil casta.

*España.* Eso si, fuerte Ingles, viva Fernando,  
en su busca se exhaleen vuestras almas.



¿Qué aguardais, Alegría? Regocijo,  
à animar los guerreros.

*Regocijo.* Toca al arma.

*Inglés.* Gima el parche.

*España.* Resnenen los clarines.

*Regocijo.* Ea, muchachos, prevenid las trancas,  
para acabar con todos los gabachos.

*Inglés.* Yo voy à prevenir pólvora y balas.

*Alegría.* Pues yo tambien podré llenar cartuchos.

*Regocijo.* Mas bien podrás vaciarlos: no haces falta.

*Alegría.* Yo he de matar chanfutures.

*Regocijo.* Y yo y todo.

Mas nosotros no mas hasta la raya

allegaremos: carezcan de alegría

el regocijo que hallen sean balas,

horror, incendio, hambre y muerte sean:

su sangre riegue las brillantes plantas

de nuestros Españoles.

*España.* Sí, hijos mios,

vuestros votos cumplidos verá España.

*Inglés.* A animar tus soldados parto al punto.

*Regocijo.* De regocijo yo à llenar sus almas.

*Alegría.* Yo à infundirlos à todos mi alegría.

*España.* Pues yo, como catolica cristiana,

à pedir à mi Dios iré à su templo,

de toda la nobleza acompañada,

y demas de la Corte, que à mis hijos,

mis guerreros, auxilie con su gracia:

que vengzan à esos viles enemigos,

infundiendo el terror en toda Francia:

que conduzcan en triunfo à mi Fernando,

para gloria y honor de toda España,

trayendo entre cadenas à ese monstruo,

que admire el mundo à sus heroycas plantas.

*Inglés.* Yo haré que te se cumpla ese deseo.

*España.* Con eso me verás tu digna esclava.

*Inglés.* Mi amiga eternamente, si, lo acepto.

*España.* Tu amiga seré siempre y tu aliada.

*Regocijo.* Pues ya que vuestros fieles corazones

se unen con tan estrecha y fina alianza,

razon será que procureis mostrarlo



con la divisa negra y encarnada  
 con que se adornen nuestras dos naciones,  
 diciendo el Regocijo en su alabanza:  
 que viva la Inglaterra, nuestra amiga.

*Ingles.* Viva por siglos nuestra amiga España.

*España.* Viva Fernando, nuestro augusto dueño:  
 muera Napoleon, y muera Francia.

*Todos.* Viva Fernando, &c.

### CARTA QUE EL HABITADOR DEL DESIERTO DIRIGE

al Abate Monti, encargado por el Gobierno Frances para  
 escribir la historia de Napoleon I.

**M**uy Señor mio: no ignora Vmd. que la naturaleza y la historia son unas vastas y hermosas galerias, donde la imaginacion trayendo á la memoria los pasados ó presentes acontecimientos, unas veces se inflama y se conmueve, otras se instruye y fertiliza, y no pocas detesta y abomina las acciones de los hombres. Yo que soy naturalmente reflexivo, y la soledad en que habito contribuye altamente á que fomite en está parte mis inclinaciones, estoy de continuo como otro Prometeo dando nueva vida, accion y movimiento á los setes que se me representan; y á veces me dexo llevar como un relámpago sobre el abismo de lo pasado, y como una exhalacion aparezco ya en el Egipto, otras en Pequín, en Rusia, Francia, y canzado de correr me recojo á meditar. El efecto que produjo en mi la que ultimamente tuve ayer tarde, fue el determinarme á escribir á Vmd. esta, á fin de comunicarle mis ideas, por si ellas pueden contribuir en alguna cosa al gran comentario que el Gobierno frances ha puesto bajo la direccion de su talento y singular perspicacia. Creo sin vanidad, Señor Abate, y lo creo firmemente, que este lienzo que le remito (permítame Vmd. que aventure una proposicion que someto á su juicio) merecerá su aprobacion y mi disculpa, por lo que puede iluminar y contribuir á aumentar el número de los hechos gloriosos, de las acciones ilustres, de las organizaciones acertadas, de la fidelidad, justicia, desinterés y demas virtudes sociales, ya públicas, ya privadas, ya politicas, ya morales del héroe de la Francia, cuya historia está Vmd. actualmente escribiendo, y cuya vida está Vmd. igualmente ordenando, con la mira de dexar pendiente en los



templos de la fama un monumento recomendable y eterno que nos lo represente por ellas como á un varon superior sin comparacion á la comun de los hombres, digno de ser colocado en pedestal y grada superior á los Monarcas mas ilustres de la antigüedad.

Para animar dicho lienzo, darle fuerza y accion, me he propuesto (aunque mi cortedad no lo consiga) imitar la conducta en esta parte de un diestro pintor, que para formar su quadro elige los mejores colores, los mas analogos y sobresalientes para representarlo á la vista; de forma, que nos arrebate y sobrecoja. Me he propuesto tambien el circunstanciarlos lo posible en quanto lo permitan los limites á que se debe ceñir una carta pues segun nos dexó escrito el célebre Arzobispo de Cambray, los hechos que no van acompañados de ellas son un esqueleto, y unos hechos descarnados de la historia. Llevando yo por delante ambas miras, he cortado varias plumas, he elegido diversos colores, he entresacado los originales mas célebres, y entre estos aquellos que los hace mas recomendables la verdad y la razon, con el objeto de que Vmd. pueda penetrar y comprender por la vileza del colorido, y su colocacion, los acontecimientos como han sido en sí, y las circunstancias con que los han vestido las personas que los han executado. De la púrpura de los Reyes y Principes soberanos he tomado un color particular, con el qual ni en la Iglesia, ni en el Estado ningun otro se adorna por guardarles el decoro correspondiente á su clase. Para declarar la lealtad de mi nacion he bañado la pluma en la sangre encendida que ha corrido y corre de las venas heridas de tantas desgraciadas victimas, dignas por su valor é inocencia de mejor suerte y mas honrosa sepultura. De las lágrimas que han corrido, y corren por las mexillas de los Sacerdotes, Ministros de Dios, de los ancianos venerables, de tantas virgenes honestas y castas, matronas que eran el honor de la casa de Jacob, y las delicias del Carmelo de la Iglesia, he tomado un color puro, un blanco sonrosado y transparente que avivará la escena. He usado tambien de las varias tintas que en el dia estan detenidas en los vasos del comercio, de la agricultura y artes que han quedado entorpecidas y sin uso, por haber substituido en vez del giro, del arado y lanzadera, el fusil, la bayoneta y el puñal, para poder sostener la Religion, al Soberano y á la Patria. Las sombras, que



serán los colores que más harán resaltar las virtudes de los verdaderos héroes, ó mal logradas ofrendas, formarán en sus lugares un carácter de horror, que acarreará sobre sus autores la justa indignacion de todos los pueblos, y las maldiciones del Criador. Aquellas las he tomado del tintero de la impiedad, de donde se han sacado las más negras, para pintar exercitos imaginarios, conquistas falsas, proclamas dolosas, decretos atroces, órdenes infernales, profanaciones sacrílegas, violencias inauditas, hechos abominables contrarios á la humanidad, al pudor y á la justicia. Las masas sobre que he formado el quadro que sin dilacion voy á manifestar á Vmd. han sido sobre la ruina de los altares, sobre las aras quebrantadas, al pie mismo de las imágenes truncadas, de las reliquias arrojadas, y sobre el escombros de lo más precioso de la casa de Israel. El velo del templo rasgado por la infidelidad y barbarie de los exercitos de Napoleon I., y manchado en lo más santo y venerable de sus misterios, ha sido el lienzo sobre el qual le presento el retrato fiel, que sin alteracion deberá Vmd., Sr. Abate, así como es justo ha de llenar las partes de buen historiador, como se lo aconseja el célebre Mr. Marmontel, trasladar en la de su Emperador; pues de otra forma no le será concedido como á otro Tacito el poner á la cabeza de sus anales: *sine ira, & studio*; ni merecerá la confianza de la posteridad; antes al contrario se le tendría por parcial y adulator, como es tenido Quinto Curcio, quando por encarecer á su Alexandro nos quiere persuadir su continencia, sabiendo todos que llevaba cien mugeres consigo: y Plutarco apasionado por su nacion, nos quiere encarecer su pudor, quando sabemos que sus doncellas de Esparta danzaban desnudas en el teatro delante de los jóvenes. Léjos de Vmd. estas y otras viles pasiones que degradan á un historiador, sea la verdad la luz que ilumine sus escritos, y la imparcialidad el juez que establezca los derechos.

Es pues indispensable, Sr. Abate, que Vmd. considere á España entregada con su acostumbrada fidelidad á los sentimientos más sinceros de buena fe con la Francia, estrechada con ella más y más de cada dia con nuevos lazos, con nuevas ofertas, y esperando sin la menor sospecha su organizacion y felicidad por el paso de los Pirineos. Esperaba las Águilas del imperio frances levantando el vuelo vendrian á cubrirla



y rodéarla, contra los insultos de las aves del mar que tenían arruinado su comercio. Una esperanza tan lisonjera sostenida por un ministro detestable, daba salida continua á la riqueza de la Nación: al paso que corría el oro, que es la sangre del cuerpo político, se debilitaba éste, y su abatimiento se cohonestaba por él y sus partidarios, con especiosos pretextos los cuales juntos á un poder ilimitado, á una firma ó rúbrica sin réplica, se llegó á apoderar de la Monarquía en términos, que se podía decir que no había espada que no estuviese en su mano, ni escudo que no estuviese en su tesoro.

En el Asia tenían ciertas mutaciones celestes por avisos seguros de sus desgracias: y yo sostengo que no hay cometas mas funestos para los Estados, que ver en él á ciertos hombres transformados y elevados hasta igualarse con los mismos Soberanos, y á veces equivocarse y respetarse mas que ellos: y aun por esto nos dexó escrito Alexandro de Alexandro, que quando se abortan en ellos semejantes monstruos son presagio de calamidades y malos sucesos. Los tristes acontecimientos que en el dia afligen á España, prueban con evidencia estas observaciones políticas. Yo confieso que no seria en ellas (como le sucedia á otros muchos) mi corazon puro atribuía siempre las operaciones de este monstruo de Extremadura á efectos de zelo y lealtad. Estas han salido del orden regular y no era posible nivelarlas con la razon; pero ya hace dias que soy de contrario parecer; hace tiempo que he reformado mi voto. Lo que si me admira es que un hombre tan beneficiado por la Nación la tuviese vendida, y que haya encontrado comprador en Francia.

Si, Sr. Abate, si no se admire Vmd., el hecho es público; el comprador muy ilustre; la entrega hecha; el precio recibido y consumado el contrato. ¡ Ah Españoles! ¿ Si vuestro valor no hubiese á fuerza de armas rescindido el contrato, qué seria de la Patria? ¿ Si vuestra lealtad no hubiese cortado con la espada de la justicia los vuelos á las Aguilas del Imperio, qué presa no hubieran hecho en toda la Nación? ¿ Si no les hubieseis salido al encuentro quando llevaban entre sus uñas la riqueza de los sagrados depósitos, y los tesoros de las provincias, qué hubiera sido de nosotros? ¿ Si los leones de España en campo descubierto no hubiesen peleado con las aguilas francesas que volaban con la presa al nido



de los Alpes, no hubieramos perecido de hambre y de miseria? ¿Y si semejante contrato se hubiera consentido por la Nacion, cómo se consumió por parte de Napoleon I., del alevoso Godoy, y de otros muchos traidores, donde estarian nuestras casas, dónde nuestros patrimonios, dónde nuestra Religion, dónde nuestros altares y dónde nosotros mismos? El Norte nos esperaba; la esclavitud se nos preparaba; las cárceles hubieran sido nuestras moradas, y los rios de Babilonia hubieran aumentado sus corrientes con las lágrimas de nuestros ojos. *Mas nos oyó el Señor en el dia que lo invocamos y los clamores de Israel llegaron á sus oidos.* Pero que, Señor Abate Monti, ¿porqué no se hayan verificado tantas miserias por la gran misericordia de Dios, hemos estado libres de experimentar los efectos de la infernal política del héroe de su nacion? No señor: poco ó nada he dicho todavía acerca del quadro que Vmd. ha de trasladar á su historia.

Hecho el abominable contrato entre Bonaparte y Godoy, se principiaron á suavisar los resortes que habian de poner en movimiento esta máquina infernal. Se buscaron traidores por las partes contratantes; en el silencio de los calabozos ya ha corrido mucha sangre de estos) se alucinaron con exágerados premios, con títulos y cargos brillantes; se repartieron grandes aguilas imaginarias de las legiones de honor, Almirantazgos, Ducados, Baronias, y llegaron á comprar con aquel oro aparente á no pocos que abandonando las banderas de la lealtad, pusieron baxo sus pies sus obligaciones y sus conciencias en las espaldas. Traidores á Dios, al Rey y á la Patria guardaron sigilo, y obedecian con fidelidad las órdenes de los integrantes. Napoleon nos pidió tropas para Etruria, y se le dieron las mejores: pidió plata, y se le dió plata y oro: pidió buques, y ya caminaban para Tolon seis navios: pidió de comer, y se le dió tambien de cenar. Luego que á nuestro cuerpo político lo iba evacuando y debilitando con continuas y copiosas sangrias, nos propuso que para organizarlo, robustecerlo y alentarlo era indispensable entrarle alimentos por las gargantas de Irun; esto es refuerzos á fin de ponerlo á cubierto del enemigo, para hacer respetable el nombre español; purgarlo de los malos humores, arrojando las leyes viejas, usos antiguos é impertinentes; y pretextando con la sombra de mudar de ayres en Portugal y Gi-



braltar, urdieron mil tramas; propinando al mismo tiempo otras tantas medicinas encaminadas todas á arruinarnos, matarnos y sepultarnos en los campos como fieras ó salvages. ¿Habrá Vmd. visto, Abate mio, habrá Vmd. visto jamas un médico muy amigo del enfermo, regalado y bien pagado, que despues de asegurarle su salud y restablecimiento que estaba en su mano, cometa la vileza y crueldad de irle ordenando medicamentos nocivos, contrarios directamente á su enfermedad, hasta quitarle con ellos la vida, y dar con él en el sepulcro? ¿Habrá Vmd. encontrado en todos los libros que ha leído, un médico tan inhumano y falto de buena fe en las naciones de la tierra? Pues si Vmd. ni ha visto, ni ha leído un delito tan atroz, ahí tiene Vmd. ese médico en Napoleon I. Emperador de los franceses y Rey de Italia. Este quiso con capa de amigo y facultativo curarnos, organizarnos y robustecernos; pero las medicinas eran la polvora, el cañon, las balas y el puñal; y el que hubiera quedado convaleciente hubiera ido á mudar de ayres al Norte, que son pueros y penetrantes.

Llene Vmd. esas páginas con estas gloriosas acciones de su héroe; dele Vmd. los coloridos que á mi me faltan para pintarlas con el horror de las sombras que me obscurecen la vista en estos momentos, y le debe acontecer lo mismo á todo hombre sensible. Pero aun se aumentarán en otro grado estas, y sus horrores serán mucho mas abominables, la paso que se aumenten, mejor diré, se pongan en execucion las tramas, la crueldad y los delitos.

Internando el ejército nacional en España, compuesto de las heces de todas las sectas, tambien son estas circunstancias notables para un historiador, gente por la mayor parte forzada, cuyas manos conservaban las cicatrices de las espasas con que habian sido conducidos; cuyos Generales eran los mas insolentes, oscuros, irreligiosos y temerarios; y á su exemplo los subalternos y soldados que lo componian. Internados, repito, volaron sus aguilas á las mejores ciudades, y en todas ellas fueron recibidas con fiestas, como al caballo Troyano quando iba á quemar y saquearlas. Luego que tuvieron con sus ardidés bien asegurados los animos de la Nación; luego que la cisaña hubo crecido; no era posible distinguirla hasta que el fruto manifestó su veneno en su traicion, y luego que tuvieron fuera del Reyno á nuestro augus-



to Soberano, á la Real familia y á tantos otros sugetos condecorados, que los miraban como estorvos para no tropezar en la execucion de su alevosia, y como luces que podian con sus reflexos descubrir el plan abominable, se desnudan los vestidos del festin, desenvaynaron la espada en el instante mismo que acababan de enlazar sus manos con las de sus bienhechores, de sus huespedes y amigos; y aun no habia acabado de razonar la duizura de la cítara, quando se oye tocar el tambor de la generala para el saqueo, para la liviandad y el degüello. ¡Ah Domiciano! Tu que eres temido por cruel, porque habiendo convocado pacificamente al Senado, le armas una traicion en la que muchos perecen, ¿qué tiene que ver tu intento, aunque detestable, con el que hoy sucede en España? ¡Ah inhumano Desalines, y tu plana mayor! ¿Tu que eres temido por el hombre mas detestable, y tus tropas por las mas feroces, ya no me escandalizo tanto de la muerte cruel como traydora que distes á Mr. de Lancasade y á toda su familia, despues de haberos servido un magnifico y esplendido banquete: quando en mi suelo, y delante de mis propios ojos veo á infinitas victimas revolcarse en su misma sangre, en sus mismas casas, sobre los mismos lechos, que poco antes la generosidad de aquellos cadáveres les habia franqueado con urbanidad y respeto? Neron, decia Tácito, á lo menos volvía los ojos al executar la sentencia; mandaba el delito, mas no lo miraba; pero en las escenas que han representado los Generales y ejército frances en tantos degraciados, no han vuelto el rostro, han fixado su vista con cierta complacencia sobre ellos: y creo seguramente que para los moribundos el mayor tormento era el verlos, y el que ellos los viesén. Aquí deberia yo hacer varias observaciones; pero soy escritor para el diario y no historiador. Comercio, artes, agricultura, perdonadme.

Lágrimas inocentes de los Sacerdotes Ministros del Altar: gemidos inconsolables de los ancianos del pueblo; suspiros vergonzosos de las virgenes del Libano; clamores honestos de las hijas de Sion, dadme los colores puros de vuestro mejor adorno, para que yo sin correr del todo el velo de vuestro pudor, pueda dar una corta idea de lo mucho que ha padecido el recato. ¡Que espectáculo, Sr. Abate, que espectáculo al ver á un Sacerdote con su cabeza descubierta, cana y venerable, adornada con una corona superior á la de los



Reyes, ceñido con vestiduras de honor, con el Santísimo Sacramento en la mano, intercediendo con los Generales, con los Xefes y con los soldados, para contener sus profanaciones, sus maldades y sacrilegios; y con atrevimiento inaudito los veo tirar la espada, fixar el pie, cortar el cuello, deramar la sangre de aquel valeroso Macabeo, como se vió en Zaragoza, y mezclarla con la del Cordero deramada por salvar la de aquellos insolentes perseguidores! El Cielo se estremeció: temblaron los 24 ancianos que rodeaban su trono; ¡Que espectáculo ver á una tierna virgen postrarse en tierra, besar las rodillas, regar con sus lágrimas los pies de su profanador, suplicarle, rogarle, ofrecerle, y sin conseguir nada; su desconsolada madre solo oye en otro aposento decir á su consternada hija: ¡ay de mi::! ¡Madre mia, valedme::! y en el momento ni la ve ni la oye mas, pero en vez de los lamentos de la hija se perciben los de la madre que rompen el corazon y los vientos; pero no hay piedad, no hay humanidad, todo lo arrastra la ley del fuerte. Hable Cordoba: lllore conmigo Cuenca, y mas que todas Madrid y Barcelona. Que desolacion en las clausuras; que ultrages en aquellas inocentes y blancas palomas; que gemidos *in foraminibus petrae*; en lo mas retirado, en lo mas oculto de los Monasterios y concavos de la soledad: jazmines marchitos, rosas desojadas, llorad. Que saqueos, que desonestidades, que oprobio en todas las clases de pueblos: diré mas: despues de haberles robado las casas, el honor y la inocencia, arrancan los hijos del seno de las madres, los llevan á la plaza pública, ¡Quien vió tal perfidia! y los vende como á los negros en los mercados del Africa.

Note Vmd. en su historia, Sr. Abate, aquella disciplina de los exércitos de Cyro, aquella humanidad de los de Alexandro, aquella buena fe de los de Xerxes para avergonzar á los de Murat. Quiero confundirlos de una vez aunque exceda los límites de una carta, y abuse de su paciencia: y para continuar la pintura he de tomar los colores de la tierra de Alumbres donde escribo y de los muros de Cartagena, en cuyas inmediaciones y campos cogieron los Romanos mas laureles por su virtud que por sus armas.

Presentáronle á Scipion sus soldados una jóven de tan rara belleza, que por donde quiera que pasaba se llevaba tras sí los ojos y bendiciones de todos. Supo de ella que era don-



cella, y tratada de casar con un Príncipe de Celtiberia llamado Alucio, y que le tenia un extraordinario amor. Mandólo llamar, y entre otras cosas le dixo á presencia de su ejército: „Si yo me dexase llevar de mi juventud, y quisiese gozar con un legitimo ó casto vínculo de esta jóven, debería disimularseme por un exceso de amor :: tu esposa ha estado en mi casa en esta Ciudad de Cartagena con el mismo decoro que en la de sus Padres: pídate por recompensa seas amigo del pueblo Romano; y sabete que hay allí muchos jóvenes que piensan como yo.“ Dióle Alucio las gracias y á poco tiempo volvió con los Padres de la doncella con gran suma de oro y otras alhajas de gran valor; pero Scipion no las quiso recibir, y volviendose al Príncipe, le dixo, „Toma esas riquezas, yo te las doy, y sea en sobredote al que tus suegros han de dar á tu esposa.“ - Compare Vmd., Señor Montí, compare Vmd. esta conducta con la que han observado dentro de la misma España, como llevo ya anunciado, los Generales de Napoleon. Vea Vmd. con que decoro han tratado al bello sexô: y con que generosidad han pasado sobre el oro y las riquezas. Avergiensese la gran Nacion de oír estos nobles exèmplos: confundanse los exércitos que en el día nos roban, nos saquean, nos deshonoran, al considerar que donde quiera que han puesto el pie han asolado en un momento quanto la naturaleza crió en un siglo, ciudades enteras que eran la riqueza del estado, ya no existen: villas y pueblos abundantes ya no lo serán jamas: comercio, agricultura y artes se rompió vuestra valanza: monstruo de Badajoz mira lo que has hecho: tigre del norte, mira en esta desolacion la combinacion de tus planes: Duque de Berg, sigue las ideas de la Fayette: General Dupont, executa las sentencias que te dictó Santerre. Lágrimas, sangre, ruinas, escombros, cenizas son los resultados que debemos á vuestra amistad. Habeis saciado vuestras pasiones, habeis consumado vuestros crímenes, nos habeis engañado, habeis encendido el fuego de la discordia. Pero Dios es justo y no descansarán en paz vuestras cenizas: ninguna de vuestras empresas tendrá buen fin: todos se apresuran á desbaratar vuestros proyectos. El malvado cae quando ménos piensa en los lazos que arma á los demas: *Incidit in foveam quam fecit.* Aquel Señor en cuyas manos están las suertes de los Reyes y que no salva á los exércitos por la multitud de su caballeria, borrará vuestra memoria,



y la de vuestro orgulloso Emperador, como borró la de Amalec sobre la tierra: *delebo memoriam Amalec sub cælo.*

Sírvase Vmd., Sr. Abate, disimular el que no le haya remitido otras noticias porque ya ve que todo no puede ir en una carta; sigamos la correspondencia; veamos lo que Vmd. escribe, que yo le diré lo que pasa: y entre tanto es de Vmd. y le B. S. M. = J. M. G.

X CARTA QUE UN CHISPERO DE MADRID ESCRIBIA A Napoleon Bonaparte en 13 de Junio de 1808, refiriéndole las aventuras de sus tropas en aquella Corte.

### MURIO YA LA MADRE QUE LAS PARIA.

Señor fanfarron, señor matasiete, señor perdonavidas, señor baladron, señor espadachin, seo guapo, seo Bonaparte ó calabaza que es lo mismo: ya que no tuvo usted espíritu para venir a presenciarse la tremenda marimorena que tuvimos en esta Corte el día 2 de Mayo con la zarrapastrosa y miserable gavilla de rateros rapiñadores que defienden a usted, y ya que gracias á Dios pude yo librar mi pellejo, le contaré á usted (aunque le parezca que no viene al caso) algunas de las cosillas que el engolietado, el casquivano, el faramallero, el fantástico y el desenfrenado garañon de Murat ó Muladar como le llamamos por aca, se habra dexado en el tintero al dar parte á usted de tan sonada sarracina entre su despilfarrada tropa (como llevo dicho) y nuestro resalado ejército chisperal. Pues señor, vaya de cuento: habiendonos querido comulgar con ruedas de molino el susodicho agente, zurcidor de voluntades y correvedile de usted, (con su acuerdo y el de otros muchos pícaros que comen pan) para encaxarnos encima de las costillas una albarda muy pesada, y no siendo nosotros ni ningun buen español gente que sufra pulgas ajenas; se nos subio el humo á las narices, nos arremangamos los brazos, metimos mano á nuestras escopetas, á nuestras pistolas, á nuestras espadas, á nuestros mondadientes de Albacete, y á algunas hachas de partir leña, y sin mas acá ni mas allá, sin decir oxe ni moxe, y en un quitame allá esas pajas, nos encaxamos de trompon encima del alma de los señores vencedores de Austerlitz y Gena, y de los que sacaron á usted de apuros en tantas batallazas con que usted nos que-



ria engatusar y soplar la batata; y aunque ellos no quieran confesarlo, lo cierto y seguro es que los zurrámos bien la badana. La culpa se tienen ellos y los que se fian en usted, porque se ha visto por experiencia que á quantos se han puesto en sus manos, á la larga ó á la corta, siempre les ha salido la galga capada; pero ¿no les ha de salir sino mira usted mas que por el número uno?::: No cortemos el hilo: vamos al grano. Pues como digo de mi cuento, así que ví á mi maestro el tío Chamberga en las garras del lobo dixé para mí: ¡cáscaras! ¿esas tenemos? y sin saber como ni como no, rompo por entre la turbamulta, arremeto como un toro al perillan que le iba á hacer la mostaza, agarrole bien por los cabezones, y sin decir agua vá le soplo por el gaño-te una mojada tan á mi satisfaccion, que en un santiamen, y como quien no quiere la cosa le dexé en el suelo despatarrado como una rana. ¿Y qué sucedió despues? que el tío Chamberga, como es hombre de pelo en pecho y por nada se acoquina, pónese hecho un demonio; apechuga con toda la canalla que se le pone por delante; empieza á tirar tajos y reveses, y á este quiero, y á este no quiero, la verdad sea dicha; no dexó títere con cabeza; y de ellos el que libró mejor salió tan completamente magullado, que quedó de pies á cabeza mas blando que una breva. Lo que decían aquellos atufados y estropeadísimos campeones no lo pude entender, porque no entiendo su chapurrada xerga; pero los oí repetir á menudo sus tristes y descompasados queixidos, los oí refunfunar de lo lindo y los ví hacer unos gestos y unos visages tan estrambóticos que parecían á los que hacen los ahorcados quando les aprietan el pescuezo. Por parte me daba lastima, por parte tentacion de risa el ver á un *monsiur* de la hermandad de las uñas largas con el bandullo de fuera, revolcándose sobre otros lobos de su misma camada, y despidiéndose de este mando echando mil pestes contra usted: á otro apretándose los chichones y abolladuras que le hizo la culata de una escopeta: á otro buscando media cara que le rebanó una hacha de partir leña: á otro yendo á la rastra porque dos pedazos de plomo bien endilgados le hicieron desprenderse de las dos piernas que le traxeron á matar españoles: á otro::: pero dexemos esto porque no diga usted que soy un majagranzas de primera clase, y vamos á concluir mi relacion con lo que sucedió á mi amigo el tío Cascajo, para que acabe



usted de regodearse y relamérse. Pues, señor, este pobre al-  
 bañil, á causa de sus continuas zangarrianas, hace muchas na-  
 vidades que está muy floxo de piernas; pero como tiene mu-  
 cho amor á su patria, y no pueda ver las maldades que us-  
 ted hace, ó queria hacer con ella, sacó fuerzas de flaqueza,  
 y echó tambien su capa al toro; mas no bien hubo empeza-  
 do la chamusquina, quando étele que cae circuncirca de las  
 herraduras de un caballo, que llevaba encima de sí á uno de  
 esos soldados del nuevo cuño que vistió usted de corazeros, el  
 qual, si he de decir lo que siento, se me figuró un verda-  
 dero retrato de Don Quixote de la Mancha, pues hasta su ro-  
 cin estaba tan desmirriado que parecia una sardina con patas  
 de alambre. El tal caballero de la triste figura, ó desfacedor  
 de entuertos quiso embestir á mi querido Cascajo, mas quan-  
 do iba á dar sobre él, le hicieron mudar de pensamiento dos  
 primorosas vanderillas de fuego que plantó debaxo de la cola  
 á su semi-hético rocinante. Así que se vió éste tan engalana-  
 do y favorecido, empieza á respingar y á dar saltos de car-  
 nero; arroja al ginete por las orejas; déxale en el suelo des-  
 coyuntado, tocando tabletas y aullando como un perro; y sin  
 mas ni mas, toma el portante mas que de paso brincando sin  
 cesar, y tirando coces porque no se podia rascar donde le pi-  
 caba. Por fin, salió sano y salvo el tio Cascajo, quedó muer-  
 to del zaparrazo el Don Quixote, y ensartados en mi tizona  
 (como pollas en asador) tres enfurruñados y furiosos compin-  
 ches suyos que venian á defenderle. Su amigote de usted, el  
 cascaciruelas de Murat, quando estabamos la gente de la cas-  
 cara amarga agarrados de firme con la gentuza de su mando,  
 estaba (segun se supo despues) como quien vé visiones, me-  
 tido debaxo de siete estados de tierra, y tan muerto de mie-  
 do que se le baxó toda la sangre á los zancajos. Yo le ase-  
 guro á usted que si el tal Príncipe de cocina hubiera caido  
 en mis manos, ó en las de algunos de mis camaradas, ya le  
 hubieramos pegado un chincharrazo que le hubiera hecho ir  
 antes y con tiempo á las calderas de Pero Botero á recibir  
 el galardón de los beneficios que nos ha hecho, y á dispo-  
 ner la habitacion para usted y para todos los de su pandilla;  
 pero no tenga vuestra magestad imperial y real cuidado, que  
 pronto les llegará á ustedes su San Martin; y sino hubiera  
 sido porque el cerote que tenia el desalmado Príncipe del es-  
 tropajo le hizo valerse de enjuages, andróminas y engañifas



para que nos cortaran el révesino, á la hora de esta ya estaría harto de haberse calentado (con toda la morralla que le defendía) en los braseros de Satanás. Pero los satélites de este, ¡qué tizonazos le han de pegar á usted quando le echen la zarpa por haber sembrado tanta zizaña con sus papelajos, por haberse metido á cucharetear en negocios ajenos y delicados, y en fin, por ser la quinta esencia de los malvados y arrastrados que se han paseado y se paséan por el mundo!

Ya me parece que estoy viendo á usted leer esta mi carta, y poner la cara de color de azufre; desencaxar los ojos; arrugar la frente; inflar las narices; poner los dedos como garabatos de candil; abrir la boca queriéndose engullir á España, y pateando de rabia porque hasta la gente de escalera abaxo se le sube á las barbas. Pero amigo, no tiene usted más remedio que aguantar la mecha, ya que tiró el diablo de la manta y se descubrió el pastel. Y tenga usted entendido sea archipámpano bergante, que en mi nación murió ya la madre que las paría, como dice mi texto; que no nace ningun español sin vigotes, y que aquí no nos mamamos el dedo. El haber sido los españoles prudentes, humanos y generosos ha dado márgen á que nos tenga usted por zopencos y zamacuccs; pero qué bravo chasco se vá usted á llevar!, y sino al tiempo doy por testigo. Sepa usted que por mas calendarios que haga paseándose de arriba abaxo por los salones de su palacio, devanándose los sesos, y por mas consultas que tenga con esos quitapelillos y lagoterros de su misma calaña (que continuamente le rodean llenándole la cabeza de viento,) y por mas que proyecte y maquine contra nosotros y contra las demas naciones que saben del pié que coxea; no dexará usted de salir siempre con el rabo entre piernas.

Sepa usted tambien, que aunque murieron en el susodicho zipizape, y poco ménos que á traicion, Antoñuelo el legañoso, el tio Pingajos, el tio Potrilla, el tio Cochifrito, la tia Tiritaña, la tia Tarángana, y su hermana la tia Taravilla; ha quedado una infinidad de gente del bronce que tiene el corazon bien puesto; á saber: el tio Piruetano, el tio Sacatrapos, el tio Carlanca, Calforras el barquillero, el tio Ladillas, el tio Zampeña y su muger la tia Rascamónos, la tia Rechupe y su marido el tio Tizonos, la tia Taparrobos y su hermana la tia Sanguijuela, la tia Sandunguera y su marido el tio Cosquillas: y sobre todo nuestro famoso y nunca bien ponde-



rado capitan Cachiporra con muchísimos millares de españoles de todas clases que aman á qual mas su religion, su patria y su rey; todos los que le harán á usted soltar mas que le pase, la preciosa alhaja que nos ha robado, es decir á nuestro muy amado Fernando séptimo. Con que restitúyanos usted á éste, y todo lo demas bueno que nos ha robado, y no sea usted tonto, pues lo demas es ir fuera de camino, y lo mismo que tirar coces contra el aguijon. Los franceses y demas vasallos de usted que tengan caletre, quiero decir, los que piensen como hombres de juicio y de razon no podrán ménos de estar llenos de disgusto y avergonzados al ver la pieza que usted nos ha jugado; al ver que usted con su cabeza de chorlito los hace cada dia mas infelices, y sobre todo al verse gobernados por un zurriburri y emperador de chicha y navo, como vuestra magestad imperial y real. Basta de conversacion, que bien le he calentado á usted las orejas; pero concluyo diciendo á usted otra vez que nos restituya á nuestro amado Fernando séptimo y quanto bueno nos ha arrebatado usted. Este es el único medio de que pueda vuestra magestad imperial y real sacar siquiera los pies del berengenal en que le ha metido su ambicion y sus marañas. Si no toma usted el partido de restituirnos tan preciosa alhaja, tiemble usted, muérase de vergüenza; y si su natural orgullo le hace tener á ménos el morir á manos de los que han visto con horror las funestas consecuencias de las entruchadas, alicantinas y zalagardas con que usted queria cazarnos, tirese usted quanto antes un pistoletazo, y santas pasquas. De este modo quedan todas las naciones en paz, usted se quita de ruidos y malos ratos, y evita el verse hecho el juguete y el dominguillo de los que quisieran verle frito en aceyte; y uno de tantos es este su mas acendrado y verdadero enemigo. = El tio Ventosa

## X ANTIPOLITICA FRANCESA O VINDICACION DE LAS injurias que ha sufrido España.

**P**resurosos corren los momentos, y con una velocidad incomparable huye el tiempo, llevando consigo al mundo físico, al moral y al político. Una misma decadencia aniquila á todos los seres: substituyo la debilidad á la robustez, el vicio á la virtud, y á la providad y honradez el engaño y la perfidia. Nadie mas eficazmente convence esta verdad que



la historia presente y su mentido héroe. Qué vilmente han profanado este precioso nombre los copleros aduladores! ¿Cuándo se ha visto una guerra tan iniqua en la substancia y en el modo? La seducción se emplea contra una nación culta, qual si fuera la mas bárbara é ignorante. Mala causa, malos agentes y pésimos medios, este es el *dictamen que formará la posteridad sobre los asuntos del día*. Que las ideas mas baxas y groseras, que los sentimientos mas viles y ordinarios, y que la ambicion mas desmedida y sediciosa es el retrato del alma de Bonaparte, es el *dictamen que formará la posteridad sobre los asuntos del día*. Que Napoleon no tiene religion, que le es indiferente el evangelio ó el koran, el judaismo ó el tolerantismo, y que siendo incapaz de sublimes pensamientos no ha tenido uno sobre la verdadera felicidad del hombre, este es el *dictamen que formará la posteridad sobre los asuntos del día*.

Acerquémonos á examinar lo que el diario de Madrid del 10 de Mayo nos habla de aquel papel tan subversor como Frances, y tan contradictorio como parto de unos cerebros dislocados.

Lo primero que establece es „ que nuestro modo de proceder en las circunstancias criticas en que se halla la patria „ decidirá de la dicha de la generacion presente, y de la prosperidad de nuestros hijos. “ Esta es una verdad que han dicho por casualidad, y no por costumbre: y tambien es cierto que no quisieran la entendiésemos. O pensamos como los españoles que vencieron á Roma y á Cartago, sacudieron el yugo sarraceno, conquistaron el nuevo mundo y pusieron terror á Francia en los campos de la gloria Pavia y San Quintín, ó hemos degenerado de este renombre sublime. O queremos nuestro honor, nuestra independencia, y el dulce consuelo de vivir cada uno á la sombra deliciosa de su vid y de su higuera, ó quedar deshonrados, esclavos, y viendo nuestra herencia en manos extrañas, y nuestras casas ocupadas por los agenos. Estas disyuntivas son *las circunstancias criticas en que se halla la patria*: ¿y quién nos ha puesto en la noble precision de morir con honor antes que estar sin él un momento? Un hombre de cuyo ser se avergüenza la humanidad, que toda gime su tiranía: ella es *la dicha* que ha traído á la generacion presente; ¿y qual la prosperidad preparada para nuestros hijos? La misma que gozan sus padres: toda España la tiene vista con dolor, y si la sabia providencia de Dios no



nos hubiera quitado milagrosamente los grillos duros que nos calzaba la malicia, quedarían vinculados á las tristes generaciones venideras: ¡infelices de vosotros, parvulitos, si el valor de vuestros padres no saliese á defender vuestra existencia! ¡Qué vida tan miserable os esperaba! Gracias á la augusta protectora del reyno católico, que nos ha inspirado un modo de pensar conforme con la religion y leyes justas que nos gobiernan, y decidirá de la dicha de la generacion presente, y de la prosperidad de nuestros hijos, continúa el libelo con mas contradicciones que palabras, y tantos insultos como contradicciones.

Oigamos este rasgo de politica francesa: „, entretanto, dice, se iban sucediendo en Europa mil acontecimientos á qual „, mas asombrosos. Dividida tanto tiempo la Francia por ban- „, dos y partidos, como se vió súbitamente regenerada, y en „, breve se ensalzó baxo la administracion del grande empera- „, dor á un grado de esplendor que le habia sido hasta entón- „, ces desconocido. Su grandeza exterior igualó á su prosperi- „, dad interior: coordinóse el ramo de hacienda: „, mientras que „, el Príncipe que la regia mandaba á la victoria. “ Aconte- „, cimientos asombrosos llama Bonaparte el hallazgo de otro mon- „, truo tan avariento, tan ambicioso, tan inhumano como él, y „, que por faltarle alma para resistirle, ó porque sus iniquidades „, no le hacian espantosa la traicion contra su patria, se la fué „, vendiendo al precio que el comprador lo ha hecho con todo „, lo que posee. Hablemos claro: desde que el abominable Go- „, doy profanó el título de Príncipe de la Paz, no la ha habido „, en España, declaró Dios la guerra, la nacion gemía: el sen- „, sato miraba la causa movedora, y aun el ignorante sentía una „, fuerza oculta, pero poderosa, que lo agitaba: quiso recobrar „, el pueblo sus derechos, en cuya usurpacion tenia todo su in- „, fluxo el pervertidor de la Europa. Este sacudimiento, que era „, consiguiente á la opresion de tanto tiempo, lo esperaba Napo- „, leon, sintiendo tanto la demora, como que se executase sin „, sangre española, cuya efusion deseaba; y estos eran los *acon-* „, *tecimientos asombrosos de la Europa.* ¡Buenos medios para el „, engrandecimiento de la Francia! ¿Y es esta la regeneracion de „, que se gloria? Si á unas intrigas tan vituperables se les llama „, esplendor, llegó sin duda Francia al mayor, porque no „, puede ser mayor su iniquidad. Qual es su grandeza exterior „, ya está visto, haber engañado al mundo, para que sea mas



fundado su ódio: qual sea la interior, que lo digan los franceses: ¿si nos querrán persuadir que florecen las ciencias, que las artes, que la agricultura? No sabemos qué entienden por grandeza interior, franceses, ¿no os avergonzais de que os tomen por instrumento para la seduccion? Despues de perder vuestras fabricas que os enriquecian, vuestros campos que os sustentaban, y vuestros hijos que hacian vuestras delicias y gloria os llaman engrandecidos? Pobres madres! que despues de arrastrar los lutos de una viudedad dolorosa, os han quitado hasta el hijo tierno, que con mano debil aún no podía sostener las armas; pero teneis en recompensa la *grandeza interior*. ¿Si será grandeza la hambre y el abandono? Si lo será para una nacion populosa en otro tiempo haber perdido su vecindario, ponerlo en las extrañas para que un corzo las domine á costa de la sangre francesa? Ea pues; Francia se vé odiada por Napoleon: sus pueblos reducidos á viejos, niños y mugeres: sus almacenes á escombros: sus campos á eriazos; y de este modo su *grandeza exterior* igualó á su *prosperidad interior*. Nada tienen, los han reducido á mendiguez, y así se *coordinó el ramo de hacienda*. ¡Qué buena administracion sin contribuyentes! ¡Y se atreven á escribir que *se introduxo la regularidad en la administracion*! Hasta aquí la inconsequencia. El Príncipe que regia esta nacion tan bien organizada *mandaba á la victoria*: buen modo de decir! es decir mucho y decir mal. *Mandar á la victoria*, es tener superioridad en la guerra, y seguridad en sus éxitos siempre dudosos. No negará la ingenuidad española, que la suerte le ha sido favorable, quedando vencedor en muchas batallas; pero ¿es esto mandar á la victoria? ¿Quien le impide que haya esparcido la misma falsa arrogancia por el norte y el oriente acerca de la suerte de España? Dirá que nos conquistó, y nosotros responderemos que nos engañó: dirá que á vista de sus exércitos se entregaban las plazas mas fuertes de España; y nosotros, que á vista de las órdenes y pasaportes tan iniquamente exigidos, y comprados con el engaño á un hombre tan venal como Godoy: dirá que á Madrid costó tantas miles vidas (las que él quiera como no sea la verdad) el resistir á sus tropas; y nosotros diremos, que cada tres españoles costaron cien franceses, y fueron pocos, pues valen ménos. ¿Es esto mandar á la victoria? Qualquiera que tenga algun talento verá que esto es servir á la intriga, á la traicion y á todas las frági-



les armas de los cobardes. ¿ Ha victoreado V. así el mundo, señor Napoleon? Pues poco cuesta ser general de este modo. Vamos, estemos de acuerdo en que las victorias de S. M. I. y R. han sido à estilo de ferias. Con el Synedrin compró la Alemania à los judios; ¡ qué bello mesias! Otro Príncipe de la Paz les compró los acopios inmensos del ejército imperial, de que eran asentistas; los hacía conducir à los puntos donde era ménos la fuerza, y dirigia las suyas Napoleon: les compró los secretos; los hizo sus espías: procuró por su medio el cisma: consiguó sus fines, y he aquí un príncipe que mandaba à la victoria. No es ménos ridiculo que las costumbres religion, agricultura é industria todo prosperaba baxo su cetro. Portugueses, contadnos algo de las costumbres y religion francesa. Madrileños, Córdobaes, decidnos de sus sentimientos religiosos. Los buenos franceses, en quienes no ha podido extinguir del todo el mal exemplo las ideas verdaderas que les inspiraron sus padres, tienen que encerrarlas en su corazon, porque es crimen producirlas; así que no puede conocerse qual de ellos es religioso. ¿ Son buenas costumbres el descaro y licencia infame de obrar mal? ¿ Prospera la religion destruyendo sus cultos, sus aras, sus ornamentos, sus vasos sagrados? ¿ Son costumbres de racionales siquiera dirigir sus brutales apetitos contra la virtud mas recatada, sin que sirvan los claustros de asilo à la esposa de Christo? ¿ Prospera la religion donde se hollan las imágenes, se profanan los templos y ::; que horror! las sagradas formas se arrojan con desprecio por esos detestables seres hidròpicos de sensualidad y de avaricia? Ya habia experimentado el norte de España por el ejército de Xatillon en otro tiempo las acciones execrables que acaba de reproducir en su mediodia Dupont. Dios justo! vos vengareis estos ultrages: no, no puede sufrir mas insultos vuestra misericordia sin detrimento de vuestra justicia. Francia experimentará sin duda la ira tremenda del Altísimo, que han excitado las costumbres y religion de Bonaparte.

Mas adelante, despues de hablar de Carlos IV y la Reyna madre, continúa; „ un valido sin talento ni costumbres, regu-  
„ lando los destinos de las Españas: una potencia sin efectivo,  
„ una administracion sin reglas, un estado sin hacienda. “

Aquí pintan à Godoy con sus verdaderos coloridos, y poco despues imprimen en sus papeles públicos, que no ha tenido España un ministro como Godoy. Aquí dicen que él regulaba el



destino de las Españas , y ellos lo sostenian para arruinarnos. Aquí lo culpan de haber destruido el ejército , y ellos nos han sacado las tropas con engaños. Aquí dicen que la administracion estaba sin reglas , y ellos establecen para ordenarla robar todos sus haberes y riquezas. Aquí por último nos compadecen por la falta de hacienda , y ellos han disipado , y venian por lo que quedaba ; pidieron un empréstito de doce millones para pago de tropas , y salieron para París en el momento , y ya tenia el Señor Murat dada orden para que se tuviese por confiscada la moneda que no fuese à Francia para sellarla con el de Napoleon. Quando volveria ? Pobre nacion , que robo tenias decretado para reformar tu hacienda y pagar tus ejércitos ! Demos gracias al Señor Emperador por tantos favores ; estemos agradecidos à su magestad imperial y real. Quanto mejor es mirar de una vez , que sufrir una muerte lenta y cierta ? Ellos mismos dicen que Napoleon es un *hombre poderoso por su genio y por la fuerza de su voluntad* : es decir , un hombre sin razon , sin ley , sin justicia ; un hombre desenfrenado , altivo , monstruoso , uno que vive como quiere y no como debe. Esto es *poderoso por la fuerza de su voluntad*.

Oyó el mundo mas contradicciones en un papel ? Ni se ha visto uno mas seductor ni lleno de malicia. Supone *disenciones en la familia real* : esta era la astucia de Napoleon. El las procuraba insolentando à Godoy contra el príncipe de Asturias ; pero era mucha la prudencia de Fernando. Jamas se le oyó una queja , aun siendo muchos los tormentos de su corazon : no sufría pocos en no socorrer indigencias , quien quando niño se quitaba los vestidos para los desnudos : no sufría pocos en no poder conseguir premios al mérito del vasallo honrado , quien tenia los mejores sentimientos de beneficencia ; mas todo lo disimulaba con rostro siempre placentero. Fernando VII es muy superior al resto de los hombres : pocos han sabido dominar tanto las pasiones. La muerte de su amada esposa lo tuvo inconsolable por muchas razones ; pero salia al público quando era forzoso con semblante apacible , y una serenidad hija de sus talentos y virtudes. Qué disenciones podia haber con un joven tan sufrido y sábio ? Todo lo conocia ; pero era muy sublime su alma para que triunfase de ella la baxeza del vil resorto , y la mano pérfida que lo tocaba. Con las mismas imposturas ha seducido à nuestro Rey y Señor Fernando VII , para que abdicase la corona. Le supuso *disenciones en una na-*



cion que unánime le aclamaba, y morirá por restituirlo al trono, sino tuviese seguridad en vencer y destruir al tirano que lo ha usurpado. No hay disensiones: son unos los votos de todos: *viva la Fe de Jesucristo, y su defensor Fernando Séptimo* es la voz de los españoles. Están muy penetrados de estos sentimientos para tener otros. Ni pueden persuadirse que Carlos IV protestase la abdicacion de la corona; fue libre, fue espontanea, no hubo fuerza, no hubo miedo. El pueblo clamó es verdad, pero nada contra los reyes. *Muera Godoy* era el grito de la muchedumbre. Como habia de decir el Señor Don Carlos IV que renunció forzado? Cabe esta falsedad en un Rey bueno? Qué daños temía del pueblo español. Podía ignorar el noble caracter de la nacion española? No podrá persuadirnos Napoleon que hubiese tal protesta, y mucho ménos que fuese justa. Estamos tan convencidos de ambas verdades, que ni la voz viva de Carlos IV, si fuese posible, nos haria dudar de ellas un momento. La debilidad francesa establece estos antecedentes para concluir, que *han hecho árbitro de su causa al Emperador Napoleon, y se espera esta gran resolucion, que fixará el destino de España.* Ni lo han hecho árbitro, ni podian hacerlo, ni hay de que lo sea, ni la nacion lo permitiría, ni hay uno siquiera que espere esta resolucion. Resuelven todos guerra á Napoleon: resuelven no obedecerlo, morir antes que admitir su opresion: dar sus haberes los pudientes, sus servicios los hábiles, sus consejos los ancianos; dar quanto tienen, quanto pueden, quanto son por no ser otra cosa. Quieren ser españoles, es decir, Católicos Apostólicos Romanos, y vasallos de FERNANDO. ¡Y escriben que se espera la resolucion de Francia! Ya lo ven, y ya ve el mundo que no hablan sino el idioma de la impostura.

Confesemos que tales folletos no merecen confutarse con razones: el desprecio y la mofa es digna respuesta á la capciosidad francesa. ¿No es audacia suponer que Napoleon tiene poder para dar el trono á Carlos IV, ó quitárselo? Este es el language de Pilatos: tengo facultad para soltarte ó crucificarte. Quien lo ha autorizado? ¿Por ventura Carlos IV? Ya hemos dicho que no cabe en el ánimo generoso de un Príncipe un hecho tan poco decoroso á la magestad. ¿Acaso su esposa? Napoleon en este papel mismo nos insulta, por que estábamos entregados á los caprichos de una muger. ¿Cu-



mo se podia el dexar llevar de sus consejos? En nada guarda consecuencia: hace lo mismo que reprueba. Nunca la iniquidad tuvo direccion segura. Quiere poner ley á una nacion como España, y que ésta la reciba humilde; y poco ántes habia dicho á los polacos, que quando una nacion quiere ser independiente, nadie puede obligarla al yugo. Inconexiones, contradicciones é ignorancias forman la cadena de la intriga francesa, para la seduccion pública.

No escucharemos las voces venenosas que solo pueden encantar al malvado. Españoles, vistamos la noble divisa de la virtud: es muy alto vuestro caracter para que os confundan por medios tan rastreros. Quieren inútilmente intimidaros: pretendan persuadiros que es interes vuestro recibir la garantía de la Francia, porque es la que os une al continente: desúnase para siempre: sepárenos de los perversos un foso infinito, y unas muralias que tengan por límites el firmamento. Si no afianzamos nuestra seguridad en las vastas posesiones de la casa de Austria, como en los tiempos de Carlos V, la afianzaremos en nuestro valor, en el honor de España, en la justicia que defendemos, en el Dios justísimo que adoramos, en la dulce MARIA patrona nuestra que invocamos, que abogará por su reyno, que nos mirará con misericordia, que protegerá nuestra causa, porque es gloria del Señor, porque es honor de María, porque es triunfo de la religion ultrajada, de la inocencia abatida, de la piedad y virtud depreciada. Si ocuparon nuestras plazas, si usurparon nuestras fortalezas, el Dios de las batallas irá delante de nosotros para castigar á los opresores, y enarbolar los sagrados pendones de la fé. Si invadieron hasta la capital del Reyno, si nos introduxeron exercitos numerosos, Dios tiene Angeles exterminadores como para Senaquerib. Teme, Galiat soberbio, teme á la Judit poderosa que insultaste; y vosotros caminad seguros con su patrocinio: llevad, españoles, llevad á MARIA en vuestros reales como los Fernandos conquistadores: su vista aterrará esas huestes cobardes, y vosotros volvereis llenos de laureles despues de escarmentar al enemigo, enseñarle el decoro que merece España, el respeto que su Rey, la veneracion que su religion adorable, y que le sobran á esta nacion igualmente sabia que guerrera medios por ámbas partes para demostrar la falsa política francesa, y vindicar las injurias que de ella ha sufrido el mas generoso de los pueblos.



CARTA DE NAPOLEON PRIMERO A SU CUÑADO EL  
Gran Duque de Berg.

**H**ermano mio: quando el primero de Junio, os descubrí mis grandes proyectos, de que he querido fuérais vos y Bertier los únicos depositarios, bien creía que aun la España no había despertado del profundo sueño en que la habían puesto las adormideras que la diera el valido de mi íntimo amigo y caro aliado Carlos IV; pero ese enemigo de todas las naciones, ese chismoso y enredador del continente, ese tirano de los mares, ese :::: ¿lo diré? si, que á vos nada debo ni puedo encubriros; ese mágico, ese maldito, ese Don Quixote de la mar, ese ladrón de Copenhague, el inglés, ya lo he dicho; sí, el inglés ha esparcido por todo el continente, y aun á beneficio sin duda de sus esterlinas ha encontrado la mágica de poner sobre mi bufete un tan sin número de papeles españoles, que os protesto á fe de Católico, Apostólico Romano, que me han hecho consumir seis libras de rapé selecto. Ya había notado que el Diarista de Madrid, vuestro íntimo confidente, se iba cansando de prodigar alabanzas de mis ínclitas y esclarecidas virtudes; ya ví en él, que aunque la Junta de Gobierno y el Consejo de Castilla habían recibido la ley de Bayona (gracias á vuestras bayonetas) todavía abrigaba la España descontentos, insurgentes, vandidos que levantasen el estandarte de la rebelion; pero no me daban cuidado alguno, pues con las medidas que estaban tomadas muy de antemano por el Rey de Bastos de los Algarbes y consejo mio, parecían las cosas dispuestas de tal modo, que me consideraba ya sucesor de Carlos IV sin necesidad de tirar un cañonazo. Verdad es que los chulos de los manchegos y guardias de la Casa Real desconcertaron mi plan primario; que quando yo suponía á mi caro amigo Carlos, á su María Luisa, y toda la casa de Borbon española hechos toditos pasto de los peces, me hallé altamente sorprendido con el parte de Fernando séptimo y con el vuestro, en que me relatábais lo acaecido en Aranjuez, y aun me acuerdo que vos me pintábais muy al vivo el entusiasmo nacional, la alegría de todos los españoles, y el imponderable general regocijo con que fué proclamado y recibido en su corte el jóven Fernando. ¿Te parece que esta noticia podia ser agradable á quien ya se suponía tener virlada la Corona de España, y que aquella misma noche



había soñado que se la tenía encasquetada como pudiera su sombrero gacho el mas fino maragato? Ay hermano carísimo! no fué asi: ya todo lo veía perdido; pero bendito seas tú entre todos los benditos: tus mentiras, tus estratagemas, tus engaños y enredos me han vuelto el alma al cuerpo: tú supiste hacer creer al incauto, al noble, al inocente Fernando que mis tropas iban en su auxilio, que yo mismo le iría á poner la corona en la cabeza, y le regalaria con una Napoleonilla, que se chuparía los dedos. Sí, vos supisteis hacerle creer que yo estaba de viage para Madrid en Bayona, quando aun permanecía quieto: (eso no, que nunca lo estuve) quando en Paris esperaba aviso vuestro: que ya llegára á Burgos, quando nunca pensé en pasar de Marrac. Con esto me habeis dado lugar á discurrir, y formar otro plan muy diferente, y siempre con el ojo á la tajada, como diz que dicen los españoles. El plan nuevo es tan original, que hasta ahora no cupo en la mollera de ningun hombre, ni se sabe que en todas sus partes y modos le haya concebido algun tirano de los mas que ha conocido el mundo: pero qué ¿por ventura el mundo ha conocido á otro Napoleon? Me avergonzaría si hubiera habido antes de mí otro que se me pareciese. Pero ahorraremos de relacionar lo que ya todos saben: las mentiras y engaños con que limpié á Madrid de Borbones, y me los traje á Bayona: el tratamiento que aquí les di, la violencia con que les hice firmar lo mismo que yo les dicté, la supuesta renuncia que suena en Burdeos, la gran satisfaccion con que yo mismo de plenitudo potestatis me proclamé primero Rey de España, y despues renunciando en mi hermano Pepe, protector benéfico y legislador supremo de los españoles. Ay amigo! quando considero todo esto, quando me acuerdo de las muchas y grandes felicidades que ofrecí y prometí á estos alarbes, á estos bárbaros, á estos incultos y salvages hotentotes, quando ellos si tuviesen sindéresis no acabarian de darme gracias, aun quando no fuese mas que por el incalculable aumento de poblacion en poco tiempo, segun el infinito número de esposas con que los habia regalado, y por la forzosa consecuencia de la licencia que daba en mi código de casarse á los frailes, curas y monjas; vé aquí que versa est in luctum cithara mea.

Estos malditos papeles que dixé pusieron por encanto sobre mi bufete, han desterrado de mi alma la alegría y satisfac-



cion que disfrutaba con Joseph primero y en su compañía : por ellos quedo convencido de que el Reyno de mi hermano será bu hermano carnal de el del guitarrista de Badajoz ; por ellos veo sa la resurreccion de España , por ellos la valentía de los astu- rianos , y todo el norte de la península , el valor sin exemplar de los aragoneses , hasta amenazar al árbitro de los destinos , al dispensador general de los cetros ; el ardimiento de los andaluces , valencianos y murcianos ; la cólera y afilamiento de cuchillos de los catalanes , y el nunca bien ponderado zelo por la patria y por su rey de los gallegos. Yo te voy á confesar una verdad ( y acaso será la primera que dixere en mi vida ) quando acabé de leer algunos de dichos papeles llamé á Bertier , y todo asustado le dixere : el Diarista de Madrid es el mas miserable de todos los escritores : somos perdidos : lee esos papeles , y te asombrarás del espíritu , energía y crítica de los que nosotros teniamos por salvages. Verás como despedazzan , hacen añicos , y se burlan de los del Diarista. Pero esto era lo ménos si conservásemos íntegros nuestros exércitos ; mas los fuertes de Marengo , los impertérritos de Jena , los valientes de Austerlitz , la irresistible fuerza de Eylau , los exércitos franceses que han llevado el terror y espanto á la Italia , Alemania , Polonia , Holanda , y hasta el Egipto , estos mismos , si no mienten esos papeles de mis pecados , son el juguete de los españoles : ahí verás mis mejores tropas con su general Lefebre pasadas á cuchillo por una turba de vandidos aragoneses ; verás al valiente Dupont preso ; y á su exército y el auxiliár acabado ; á Moncey con sus 15<sup>0</sup> franceses cercado y sin arbitrio de salir de Cuenca sino para entregarse ; verás á los asesinos de los manchegos matar en los franceses como quien dá en centeno verde ; verás ::: pero qué has de ver ? á mi cuñado nada ménos deponer su ferocidad , humillarse y envilecerse hasta pedir por Dios á los frailes que se compadezcan de su suerte , que sigan sus banderas , que salgan de Madrid y vayan por todas partes á predicar el evangelio Napoleónicomurataino. Tú , amigo y compañero inseparable , que conoces el genio humilde y frailengo de mi cuñado , inferirás de este paso la situacion crítica en que se halla , y yo ya empiezo á temer que no estoy seguro en Marrac. Mas lo que sobre todo me roe el interior es saber tambien por estos excomulgados papeles , que los insurgentes , revoltosos y asesinos gaditanos me han cogido mi esquadra , me han soplado mis millones de pesos , y me han hecho merienda de 7<sup>0</sup> hombres que habia enviado



en calidad de curas á desposar los andaluces. Pues señor, valor y buen ánimo; para los casos desesperados es el valor, dixo Bertier; sacar mas tropa de Francia no es posible, traerlas de Italia y Alemania seria un error, y perder lo seguro por lo contingente; pero á mí se me ocurría un arbitrio para mudar el proyecto de V. M. Hay mas que volver á embobar á Carlos IV, empavar á María Luisa, ofrecer el reyno micomicon á Godoy, y volverlos á todos tres á España baxo el seguro de su palabra real de que cada año le hayan de dar 500 hombres vestidos y mantenidos; que luego le envíen maniatados los Cuestas, los Palafoxes, los Castaños, los ::: y que todos los empleos militares se hayan de dar á contemplacion de V. M.? Con esto se dará tiempo á que los niños franceses se hagan hombres y soldados, y á vuelta de media docena de años podrá repetir la comedia, y enmendar los yerros de la primera jornada. Por ahora que el gran Duque vaya contemporizando, que se capte la benevolencia de los curas y los frailes, que no se detenga en darles estipendios de misas, ni aun de andar con las beatas de Madrid el viacrucis.... Tienes razon, amigo, adopto tu plan, le dixen: por ahora tengamos paciencia y disimulo, esto es lo que mas conviene. Tenlo entendido, querido hermano: si os cercan en Madrid, si os apuran en términos que no podais escapar, queajos blanda y amorosamente de los generales; protestad que ni vuestro emperador, ni vos habeis tenido jamas ideas guerreras y hostiles con la nacion generosa; que vuestra mision era llevar á España la abundancia y la felicidad, y siempre con animo de volveros en sabiendo ser del agrado nacional. De la carnicería del 2 de Mayo y de los otros asesinatos que sabeis, se echa la culpa á la Junta de gobierno, y á los Consejos que lo autorizaban, igualmente que de las providencias que hayan desagradado mas á los españoles. Haced por engañarlos con destreza, mientras que yo contraigo nuevas relaciones acá con María Luisa, lleno de ventolera ó ventosidades los cascos de Manuelito, y hago la mamola á mi amigo Carlos. Bayona.  
= Napoleon.

**RETRATO POLITICO DEL EMPERADOR DE LOS franceses, su conducta y la de sus generales en España y la lealtad y valor de los españoles por su Soberano Fernando séptimo.**

**E**n la historia de las grandes revoluciones políticas no se presenta un monstruo como Bonaparte: es el mayor que ha vomitado la cólera de los cielos para inundar el mundo



de crímenes y calamidades. En la serie de sus acciones ora se tropieza con las costumbres de Calígula, ora con las crueldades de Neron.

Dotado, no como ciegamente ha creído la Europa de grandes talentos militares, sino de un genio sanguinario y feroz, y de una osadía é intrepidez, de que apenas hay ejemplo, y que crecen á medida que se multiplican los delitos; la simulacion y el engaño, la astucia, la perfidia y la tiranía lo elevan del polvo al trono, le ciñen la diadema, y se sienta en el solio, queriendo asegurar los derechos y la sucesion en su familia por una larga serie de siglos.

La Francia, que envuelta en la sangre, en el llanto y en la ruina desde su funesta y espantosa revolucion por los vicios y el terrorismo de los xefes que la gobernaron, habia perdido todo su antiguo poder y carácter, tuvo que hacer lugar á este sacrificio. Exténue, cancerosa y mortal estaba hídrica de males, y sus hijos llorando sin cesar el exterminio de la amada patria, no habian expiado aun suficiente los delitos de la generacion anterior.

Bonaparte, destinado para ser el instrumento del castigo, y el azote fatal del género humano, se presenta en los primeros momentos á la nacion dulce, afable y pacifico: predica la paz, asegura la integridad y conservacion de todos sus derechos y prerrogativas, promete á sus vasallos mejoras y felicidades incalculables: en fin se gloria de llamarse tutor y padre de sus pueblos; mientras medita en silencio el plan secreto de su ruina, sufoca y alimenta en su corazon los poderosos estímulos de la corrupcion, del orgullo y del despotismo, y abriga en su seno una alma perversa y criminal. La Francia, llena de confianza y de honor es la primera víctima inmolada á su furor. La Francia, por último, que en varios reynados, y sobre sodo en el del célebre Luis XIV, se presentaba á la posteridad como un modelo: blasonaba de pais mas culto, y era mirada con envidia de las naciones extranjeras, hoy es solo el objeto de horror y de espanto, de lástima y de confusion.

¡Dias llenos de turbacion y de error! Dias en que el rey no mas hermoso y florido de la tierra es el mas infeliz, en donde los hombres de bien que conservan en su probidad las reliquias de aquella edad perdida, huyen á refugiarse en otra parte, ó viven ignorados y oprimidos. ¡Ah! si tendemos la



ista sobre la vasta extension de aquel imperio, tendremos que  
 arnar los ojos para no ver sembrado por todas partes el es-  
 tecto pavoroso de la miseria, é impresa la imágen de la  
 muerte. Abandonada la agricultura, destronada las artes, ener-  
 ado el comercio, veremos una nacion toda militar, baxo cu-  
 o yugo las ciencias, nacidas en la tranquilidad y enemigas  
 del tumulto, huyen ó enmudecen, y millones de familias pe-  
 ecen anegadas en llanto, quando esperaban vivir tranquilas ba-  
 o la proteccion de la ley y de la sociedad: veremos una  
 acion sin marina hecha el escarnio y el oprobio de la gran  
 Bretaña, de consiguiente sin ningun imperio en los mares: ve-  
 emos robadas las riquezas del sagrado templo para mantener  
 na ejército de tropa disoluta y desenfrenada, cuya irreligion  
 crueldad tiene la osadía de desafiar á todo el universo, cu-  
 a impiedad insulta pública y descaradamente las lágrimas, que  
 n cesar derrama la Religion, y cuyas libertades son los efec-  
 os terribles del furor, de la ira, del incendio, del escán-  
 alo, de la violacion, de la ignominia y del oprobio: solo  
 seremos huérfanos, viudas y ancianos infelices y desampara-  
 os, porque asi los padres de aquellos como los hijos de es-  
 os fueron robados á la patria, arrancados por la violencia, el  
 ngañó y la fuerza de los campos, de los talleres, de las  
 universidades, de los claustros y del seno sagrado de sus  
 familias: en una palabra conscriptos, que es decir, traídos  
 yon esposas y grillos como ovejas al cuchillo para derramar  
 Ya sangre inocente en regiones lejanas, y teñir con ella un pais  
 indefenso, y tal vez amigo y aliado. ¿Y para qué este sacri-  
 cio? Para alimentar la codicia vil, y abultar el poder de  
 n solo hombre, que considerandose ya en una distancia in-  
 mensa de los demas, aspira como otro Alexandro á endiosar-  
 e sobre la tierra, y cree haber nacido solo para hacer á sus  
 semejantes esclavos de sus pasiones desenfrenadas y de su sed  
 Verrible de gloria por la pasion de reynar exclusivamente en el  
 continente, aspirando á la monarquía universal, sin que nada  
 sea capaz de contenerle en la resolucion del impío problema  
 de su ambicion é injusticia.

Para consumir el plan, la guerra entra en el sistema de  
 u política como un elemento necesario de su poder, existen-  
 cia y tiranía: se conjura con generales de despotismo y de  
 suerte para alucinar á los pueblos que invade y ocupa: los  
 rebela secretamente para conquistarlos, y si llenos de sinceri-



dad y buena fe, ó seducidos y engañados acceden á las insurrecciones, que él mismo aconseja y provoca, vendiendo á sus autores, los oprime, y hace gemir baxo un trono de hierro y de acero. De todos modos los divide, debilita, destruye, incendia y arruina. No conoce otros derechos que los de la fuerza y de la astucia, ni otros tributos que la destrucción ó la muerte: acrimina de rebeldes y sediciosas las acciones de los países que se declaran por su independencia para que así perezcan sus defensores. Procura tener en todas partes hombres asalariados que obren en su favor y por su impulso, y la venalidad es la única virtud pública de su gobierno. Fantasma de la religion tan pronto se presenta musulman en Egipto, como protector del judaismo, y católico en Francia.

La Italia toda, Alemania, Prusia, Holanda, Saxonia, Baviera, Portugal, en cuyos países desgraciados ha triunfado la impiedad y la licencia de sus tropas, que han destruido é incendiado las ciudades, talado la campaña, entregado los templos santos al Dios Baal, vírgenes inocentes á su torpe lascivia, y al vergonzoso tormento de la mendicidad; en donde han cometido toda suerte de crímenes y de traiciones, no conocidas en los reynos de la tiranía, y cuya tierra han bañado con la sangre de inocentes víctimas, con la sangre de sus mismos ciudadanos, poniendoles delante de su ejército para ir á batirse con sus compatriotas, ó perecer á la boca del cañon; estas naciones, digo, son testigos vivos de esta verdad, y que merecen toda nuestra compasion.

Pero ¿necesitamos acaso, salir de España, de nuestra amada patria, para convencernos tristemente de semejantes estragos? El atentado exécrable con que este hombre pérfido ha injuriado nuestra fé, y ha recompensado la generosidad de la Nacion Española, de una nacion llena de honor ¿tiene acaso exemplar en la historia? No contento con habernos robado nuestro oro para atizar, encender y alimentar la guerra en el continente, fomentar disensiones civiles ó extrangeras, y hacer tremolar sus estandartes en medio de indefensos, de oprimidos y de desgraciados; no contento con habernos arrancado 25y hombres de tropa reglada, por la debilidad de un Rey, seducido por el traidor que lo mandaba despóticamente; no contento con que la España consintiese el paso á sus tropas para hacer con su auxilio la conquista de Portugal, y que un



ejército de 8000 franceses penetrase hasta Madrid, mientras otro se apoderaba de nuestras principales fortalezas con el simulado, ridículo y soñado proyecto de custodiar nuestras costas, y de la conquista de Gibraltar: no contento por último, con haber quebrantado la alianza que esta nación había comprado tan cara, y que había puesto baxo la salva guardia sagrada de una confianza verdadera, en el crítico momento en que la España acababa de derribar al Privado que había causado su ruina, y empezaba á respirar tranquila baxo el reynado de Fernando VII. Rey legítimo por la sucesion al trono, Rey legítimo por la renuncia de su augusto padre, y Rey legítimo por el voto general y unánime de los pueblos; en este crítico momento, quando el jóven Monarca y la nación toda recibían cada dia nuevas pruebas de amistad, y de la llegada del que se llamaba su caro y fiel aliado el Emperador de los franceses y Rey de Italia, y mientras que sus tropas encontraban en España una hospitalidad que no merecían, su hipócrita y ambiciosa política, inventando mil tramas, embrollos y embustes, frustra su viage á esta Corte, que nunca había pensado hacer, por una cobardía vergonzosa, y con violacion de todos los tratados, é insultando lo mas sagrado de las leyes, arranca toda la real familia de España, que con numerosas escoltas de su ejército es conducida como prisionera á Bayona, baxo las lisongeras y fementidas palabras de amor y felicidad, y recibiendo el jóven Monarca, por medio del General Savari, todas las seguridades posiciones de los sinceros sentimientos del Emperador y Rey de dar un íntimo abrazo á su hermano y caro aliado Fernando, y de estrechar mas y mas los intereses mutuos de las dos naciones, hasta el estremo de asegurarle que respondia con su cabeza de las sanas intenciones de su amo. ¿Y qual fué el resultado, hallandose ya en Bayona todas las personas reales, sin que se permitiese entrar en aquella Ciudad ni un solo Guardia de los que iban acompañado y custodiando á S. M. el nuevo Rey? ¡Ah! qué horror! qué crimen! qué hombre tan perjuro y desleal! qué espíritu tan baxo y tan ratero! La lengua no se atreve á proferirlo. Destronar con mano sacrilega y criminal á Carlos IV y á Fernando VII, obligar á los demas Borbones, amenazandoles con la muerte á que renunciassen sus derechos al trono: tender su real manto para apadrinar al mayor monstruo que vomitó Extremadura, cómplice de sus atroces deli-



tos: ceñirse la corona de las Españas, que acababa de robar iniqua y vergonzosamente á su legítimo heredero: renunciarla luego en favor de su hermano Joseph para hacernos felices con el presente de un príncipe generoso y lleno de virtudes, quando nadie ignoraba que habia tenido que huir de Nápoles, odiado de sus vasallos, y tener la osadía de autorizar delante de toda la Europa tamaños desórdenes por medio de escritos sediciosos é impíos, infamando pública y descaradamente la opinion de sus hermanos y amigos Carlos IV y Maria Luisa, hasta el extremo de llamarles Reyes haraganes, y á todo buen español ó buen patriota sedicioso y rebelde; imputar al virtuoso Fernando VII el delito atroz de haber atentado contra la corona y vida de su padre; asegurar que no tenia mas derechos á la corona que los que le habia transmitido su madre, y declarar á todos los Borbones débiles, fatuos é ignorantes, y de consiguiente indignos de reynar, suponiendo que Carlos IV lo habia sido, que es lo mismo que decir, que porque Neron fué cruel, y lo es el mismo Bonaparte, deben serlo todos sus hermanos, y lo fué toda la raza de los Césares: por último cometer tales atentados, inauditos aun en los anales de la guerra, mientras que su cuñado Murat se complacia en ver correr la sangre inocente de los españoles, derramada impunemente el dia 2 de Mayo próximo pasado; Ah, dia de luto y de horror, no puedo traerte á la memoria sin verter lágrimas de dolor y de compasion por la pérdida de mis hermanos y conciudadanos! Mientras que el mismo Murat saqueaba en Madrid los fondos públicos, y robaba las riquezas y preciosidades de nuestros palacios, gabinetes y laboratorios, mientras sus pérfidos Generales aconsejaban la insurreccion, á fin de que sus tropas se cebasen en el pillage y la rapiña, y luego talasen, incendiasen, se arrojasen á cometer toda suerte de excesos para infundir en todas partes el terror y el espanto, y hacer por medios tan viles la conquista de este hermoso reyno: mientras ::: ¡Eh, monstruo! tu mismo aspecto no te causa horror? Corso indigno y cruel, hombre vil y cobarde ¿era tan limitado el recinto de la Francia, que toda su grande extension no bastase para servir de teatro á las iniquidades de tu corazon depravado? ¿No hallaste en las regiones que has ocupado y oprimido suficientes víctimas para sacrificar á tu irreligion y crueldad, quando cierto politico asegura que pasan de quince millones de almas las que han perecido por tu



causa? No era bastante el haber destronado los Reyes de Nápoles, Etruria y Portugal, haber circunscripto el poder de la Prusia y Alemania, y haberlo intentado con el Emperador de Rusia; pero que no pudiste conseguir, porque tus tropas débiles no son capaces de medir sus fuerzas con las de una nacion vigorosa, que quiere defenderse, y en donde no hay que temer ni las feas intrigas, ni la vil traicion, único origen de las grandes victorias y batallas que tanto nos has ponderado y encarecido, para que convencidos de que tus exércitos irresistibles llevan en todas partes el triunfo, doblasemos la rodilla á tu ambicion é injusticia, y te levantásemos estatuas por habernos sacado de la esclavitud y hecho felices. ¡Ah! y ¡qué mal has conocido el carácter de la nacion española! Teme, teme su venganza: teme el castigo que te tiene preparado. Tú y tus soldados, infelices prevaricadores que quieren levantar su cabeza soberbia sobre las nubes, experimentaréis quando ya sea tarde, que quando se embravece el Leon de España no halla enemigos que no venza.

Sí: con la misma facilidad que esta nacion que has vilipendiado, ultrajado y presentado á la Europa en un estado cadavérico ha disipado tu exército de España, triunfará y acabará con quantos refuerzos envíes de nuevo, si es que tengas donde sacarlos, ni medios para mantenerlos. Pero ¡qué digo! esto es poco ó nada para nuestra satisfaccion y ardimiento. Hemos de entrar en Francia, y te hemos de perseguir, hasta que tú y tus tropas errantes y dispersas, no encontreis asilo en ninguna parte. Tus armas flacas no abren corazones de diamante, ni á los españoles, tan dóciles como valientes, les espanta ni tu falsa politica, ni tus amenazas, tanto mas débiles y despreciables, quanto mas altaneras, atrevidas é insolentes. Para nada te necesita esta nacion noble, generosa, y la primera del mundo. De tu gran código con que has intentado sorprehender á todos los pueblos, lo poco bueno es de nuestra antigua y sabia legislacion: la constitucion del estado con que pensabas alucinarnos tiene mil nulidades y errores, y ninguna garantía en favor de la nacion: nos querias dar un Rey que no tenia mas derecho á la corona que tu voluntad, y á quien todos los españoles habian jurado no reconocer, como á otro qualquiera de tu raza: te habias constituido nuestro libertador, arrancandonos á nuestro legitimo Soberano Fernando VII que la nacion toda idolatra, y



por quien suspiramos y suspirarémos eternamente hasta verlo sentado en el trono de las Españas, en el concepto de que á tu lado aparece á nuestros ojos aun mas justo é inocente por el contraste de sus hermosas virtudes con tus iniquidades: por último nos querias regalar con la felicidad y regeneracion de estos reynos, quando es imposible que haya paz ni tranquilidad en el Universo mientras tu corrupcion y tiranía esten en pie, y cuya felicidad pronto hubieramos visto convertida en el tósigo amargo de una esclavitud vergonzosa. ¡ Ah insensato! Te parece que no penetramos tus perversos designios de sacrificar la Francia y la Europa toda, si fuese necesario, para coronar á todos tus hermanos; de robar á la España sus inmensas riquezas, y luego con su gallarda y valerosa juventud provocar la guerra en Alemania para acabar con la casa de Austria, y conquistar luego el vasto imperio de Rusia, vendiendo al Emperador Alexandro, á quien tienes embobado con la conquista de la India, y con el plan de la division de la Europa en los dos imperios de Mediodía y del Norte, por convenir asi á la felicidad del continente, y á fin de hacer vacilar el poder colosal y esclusivo del gabinete de San James.

Es preciso que te avergüenzes y confieses que ninguna nacion te ha conocido, ni ha burlado tus intrigas, tu ambicion y tu poder como la España. Tus insignes é imperterritos generales, que yo llamaré sin faltar á la augusta verdad asesinos y ladrones militares que se desdeñaban de pelear con cuadrillas de rebeldes y sediciosos, pues así trataban á los buenos españoles, han sido arrollados y vencidos, obligados á una fuga vergonzosa, y otros muertos, heridos ó prisioneros. Diganlo Vedel, Lefebre, Frere, Besiers, Moncey, y el tan decantado Dupont, y quantos han intentado invadir y ocupar nuestras provincias. Solo han entrado en pueblos inermes é indefensos, ó que han sido entregados por traicion ó por sorpresa, como Madrid, Cuenca, Segovia, Valladolid, Santander y otros muchos que luego han sido saqueados é incendiados en pago de su docilidad, y so el color de castigar á ciertos culpados, despues de haber sido provocados por los mismos franceses, y puestos en la necesidad de vengar su honor, la violacion de los tratados y la de su territorio; Que delitos habia cometido la desgraciada ciudad de Cuenca, si no el de haber recibido la division del mariscal Moncey con



una hospitalidad generosa y propia del carácter español, para que el ladrón é incendiario Collincourd fuese á aquella ciudad desde Madrid, de intento y de acuerdo con el cruel y pérfido Savari, á quien acaso convienen aun con mas propiedad aquellos atributos solo con el objeto de saquearla, como se verificó desde la choza mas infeliz hasta la Iglesia Catedral, pasando á cuchillo al pobre anciano que apenas podia sostener el baston con la trémula y débil mano, al niño inocente, y al impedido que yacia postrado en el lecho del dolor y de la angustia, obligando á toda la poblacion á refugiarse en los montes y en las cuevas, procurando haliar entre las fieras de los desiertos el asilo que en vano buscaria entre los de su especie misma! ; qué delitos habia cometido Riosco, y mas de doscientos pueblos de Castilla que han sufrido la misma suerte! La desolacion y el horror, robos sacrilegos y reprobados en todo sistema de guerra, libertades de una tropa disoluta y desenfrenada, furor, ira, incendios, tales son los funestos desastres que han experimentado todos los pueblos de España que han tenido la desgracia de caer en manos de esos enemigos de la religion y de la sociedad. Por último, ¿ á que mas puede llegar su ferocidad y barbarie, que al atentado horrendo y exécrable de llevar los niños en la punta de las bayonetas como en triunfo? ; Ah! La posteridad no se convencerá facilmente de semejante conducta. Pero la nacion española, que en nada ha degenerado de su antiguo valor y patriotismo, y que es hoy la misma que fué en tiempo de los Hunos, Wandalos, Godos, Sarracenos y Romanos, ha sabido tomarse una venganza justa y cristiana. A los soldados del gran Napoleon, grande por sus calamidades, los hemos tenido de rodillas delante de nosotros, buscando en un pais extraño la quietud y el consuelo: les hemos visto derramar lágrimas de compasion, que nos hemos apresurado á enjugar: les hemos oido publicar imperiosamente sus intrigas é iniquidades: por último, hemos visto despojarse de sus uniformes, y hacerlos mil pedazos, afrentándose de servir á semejante monstruo: hemos reportado tantas victorias como batallas, y las célebres y decantadas de Marengo, Austerlitz, Freiland y Jena deben borrarse ya de los fastos de la historia, comparadas con las de Aragon, Valencia y Andalucía. Mas de 800 franceses han perecido en estos tres Reynos en menos de dos meses, quando los pueblos apenas habian tenido tiem-



po para organizarse, y hallándose quasi sin pertrechos y municiones de guerra han sido sorprendidos y atacados. Pero todo se ha vencido, y nada ha sido capaz de detener el valor de los españoles: de una nacion á quien los obstáculos avivan, encienden, inflaman: de una nacion, por último, que adquiere nueva firmeza en derredor del riesgo mas inminente. Intrépidos y valerosos los Españoles arremeten contra el exercito impenetrable é irresistible del enemigo: rompen sus filas, las ponen en desorden, las ahuyentan y triunfan. El honor de la lucha queda para nuestras armas; y de un exercito de 2000 franceses que entró en España solo se conservan los débiles y miserables despojos, que huyen arredrados y confundidos de nuestra presencia, errantes y perseguidos por esos caminos con la probabilidad de que ni uno llegue á la frontera sin que experimente nuestra venganza, tan terrible como justa, siendo digno de advertir en este lugar que aquel Rey intruso, hijo de la mentira y de la traicion, que el dia 25 de Julio intentó proclamar en esta Villa y Corte el escándalo, la ambicion y la fuerza, huido y escapado vergonzosamente, se ha visto ya en la necesidad de hacer noche en un infeliz y miserable pajar.

¡ Gloria inmortal para la nacion! gloria inmortal para los insignes Floridablanco, Saavedras, Palafoxes, Castaños, Cuestas, Cervellós, Urbinas, y otros tantos políticos consumados, como generales insignes, cuyos nombres solo son nuestra gloria, y que habiendo librado á la patria del yugo mas vergonzoso, añaden nuevos timbres al blason de sus antepasados, hacen glorioso su sepulcro, y su memoria siempre grata y apacible.

Amados compatriotas, gozemonos una y mil veces. Pero supuesto que nuestra satisfaccion no puede ser completa hasta que llevando encima de nuestros hombros á nuestro amado Fernando VII, nuestro padre, Rey y Señor, tengamos la gloria de sentarlo en el trono y ceñirle la diadema, no omitamos medio alguno para conseguirlo. Avergonzemonos si tenemos honores, haciendas é hijos y no lo empleamos todo en su servicio. Confúndase á nuestra vista el conciudadano tímido, cobarde y criminal. Sean unos mismos nuestros intereses y una misma nuestra voluntad con la del gobierno. Hagámonos superiores á toda etiqueta, convencidos de que quando la patria nos llama para su defensa como hijos que le pertenecemos, to-



dos somos iguales ; y que la verdadera nobleza solo se cifra en la virtud y en el valor. Y resueltos à vencer ó morir, contemos con la proteccion del cielo , que ha obrado ya un milagro tan patente entre nosotros , y que decidido por la justicia de nuestra causa , asegura á nuestra acendrada lealtad el gozo de ver cumplidos nuestros comunes votos por la Religion, por Fernando VII , y por la patria. Millares de familias arruinadas , y reducidas á sufrir la dura ley de la necesidad nos dirigen sus lágrimas sinceras y ayes dolorosísimos ; las dolientes voces de la viuda desamparada , del huérfano abandonado, de la doncella entregada á los estragos de la indigencia , del débil y tremulo anciano nos llaman por todas partes , y ven en cada uno de nosotros su libertador , y en nuestra magnanimidad libran la salvacion de la patria : por último las almas de las víctimas inocentes del dia 2 de Mayo que alzan del hondo del sepulcro un grito atrevido y memorable , y la persecucion y las desgracias de nuestro amado Fernando VII claman venganza , venganza.

#### XL LA FRANCIA A SU EMPERADOR.

**N**apoleon , la Francia te habla : aquella Nacion que te elevó á uno de los tronos mas poderosos de la Europa , clama por su independendia. „ Acuerdate , dice , de la sangre que derramé para adquirir un Gobierno justo y liberal : mis hijos aterraron á todas las Naciones que pretendian oprimirme , y mis exércitos vencian en los Pirineos , y conquistaban la Italia ; al mismo tiempo que hacian retroceder á los herederos de las glorias y disciplina de Federico el Grande , destrozaban las tropas reunidas de Austria y Rusia , y llevaban el terror hasta el Africa misma. Conseguí en fin asegurar mi independendia : y cansada de los partidos que me agitaban , despues de haber bacilado largo tiempo entre varias formas de Gobierno , cuya mudanza me costó millares de víctimas , conocí que convenia á la extension de mi territorio , y à la situacion política de la Europa , el establecimiento de una Monarquia constitucional ; y te elegí por mi Xefe.

Esperaba entonces ver restituida la tranquilidad de que tanto necesitaba , y elevadas las artes y las ciencias á aquel alto grado de esplendor que habian perdido en medio de las convulsiones políticas. Me prometia en ti un Soberano que se



sacrificaría por mi prosperidad, y cuyo feliz reynado curaría las profundas heridas de la revolucion. Pero ah ¡quan vanas fueron mis esperanzas! Desde el momento en que principió á oprimirme tu cetro de hierro, cayó la sombra de libertad que habia comprado tan cara, y me ví sujeta á un yugo mucho mas duro que el que habia sacudido.

Las estériles y sangrientas conquistas que has emprendido, solo han servido para saciar tu ambicion, y asegurar tu dinastía; y los enormes tributos que has impuesto, oprimen al ciudadano, y aumentan la pobreza del Estado. Ningunas ventajas me han resultado de tus pasajeras victorias, no necesitaba de que se extendiese mi vasto territorio; solo de un Soberano, que se dedicase á reparar los males que habia producido la anarquia, y que se distinguiese por su justicia y beneficencia.

Pero léjos de tales ideas, la ambicion y el despotismo han sido tu divisa. Vuelve los ojos hácia la Nacion, y verás el fruto de tu reynado. Los campos anuncian abandono y despolacion: innumerables familias lloran la muerte de los ciudadanos sacrificados á tu tiranía. Mis hijos se ven privados del influxo que debian tener en el Gobierno; y el Senado que podia oponer á tu despotismo una debil barrera, está compuesto de hombres viles y mercenarios, de aduladores que consagran aun tus mismas perfidias.

El poder que has usurpado, es tan arbitrario, que si permaneciese, labraria mi perpetua desgracia. En efecto, aunque jamás hubieras abusado de la soberanía, ¿quien podria asegurarme que tus sucesores observarian igual conducta, faltándoles una constitucion que prescribiese límites á su autoridad?

Léjos de velar sobre mi felicidad, has destruido los fundamentos de mi legislacion: acuérdate del sabio artículo de la Consticion de 91: *La Francia renuncia á toda guerra emprendida con el objeto de hacer conquistas; y declara, que jamás se opondrá á la libertad ni independencia de ningun Pueblo.*

La España y Portugal, la Italia y la Holanda, la Europa entera, pueden responder de la manera con que lo has observado.

Napoleon, acuerdate de que no tienes otros derechos al trono, que los que te ha cedido ese mismo Pueblo que ahora oprimes: la fuerza irresistible, aunque lenta, de la opinion pública ha minado sordamente los fundamentos de tu trono: la



obra de la ilustracion de dos siglos no se destruye en un momento.

Ay de tí, si desprecias mis clamores! El precipicio que me preparabas, será tu sepulcro."

### X LUZBEL A SUS SEQUACES.

#### DISCURSO CONTRA NAPOLEON.

**D**esde que fuimos arrojados al aberno no hemos tenido mejores bodas que las de la Francia en todos tiempos. Buenas fueron las de los godos, vándalos, alanos y sarracenos: las de los antiguos araucanos, mexicanos y malabares: y las de los africanos con su peste endémica. ¿Pero que banquetes se han igualado à los esplendidos de las batallas de San Quintin y Roncesvalles: los de la revolucion de Robespierre: los de los mamelucos en el Egipto, y los de las batallas de Jena, Marengo y Austerlitz? Me respondereis que ningunos; porque allí nos henchimos de franceses á dos carrillos, poniéndonos tanta panza, á pesar de que el mundo, debilmente pensando, los creyó entonces invulnerables, olvidando que donde las dan las toman, y que estos hombres jamas han sabido otro cosa que aguzar el filo de las armas españolas para que ahora se empleen en ellos cortandoles sus erguidas cervices á las hidras galicanas. Empero yo os hago saber, que toda esa esplendidez y abundancia fué quedarnos lamiendo en comparacion de la que se nos prepara por la guerra actual contra la Francia, de cuyo imperio se nos vá á llenar el nuestro. Sí, Diablísimos míos, la España ha declarado la guerra á Napoleon, el grande para nosotros, y para ella un minutísimo objeto el mas despreciable que se le ha presentado al invencible poder de su diestra, que armada solo con aquella señal tan terrible para nosotros, es capaz de confundir el mas poderoso imperio. Sus estandartes, pendones y banderas tienen estampada la imágen que nos aterra, y no hay un individuo que no se arme con ella y con su espada. Sí; la guerra mas sangrienta le está declarada á Napoleon; aquel angel del abismo que está indicado en las eternas letras con el nombre de Apolion, que significa perdicion, destruccion y exterminacion; decretandole su último fin la nacion mas enérgica del universo: la que habla poco y obra mucho: la que por el bien es de



cera, y por el mal con engaño, traicion y perfidia es mas tenaz que el bronce, y mas firme que una roca: la que sufre como la polvora oprimida, que espera la chispa del disparador para una vez encendida no apagarse hasta destruir quanto se le oponga: la que ha resistido con la mayor valentia y denuedo nuestras persecuciones, asaltos y combates á la grande é inexpugnable fortaleza fundada sobre aquel memorable y escogido pescador: fortaleza que han defendido otras naciones; pero con tan tibio fervor y lánguidos esfuerzos, que rendidas á nuestros ardides y sugeriones han saltado de sus elevados muros, que suben mas allá del firmamento, y se han separado unas de su gremio indivisible: otras se han dividido en bandos y opiniones al gusto de las naciones de nuestro fomento; y otras absolutamente han apostatado de sus inviolables leyes. Qué triunfo! qué gloria! qué lauro para nosotros! ¡Y qué desesperacion la que al propio tiempo nos causa la resistencia de aquellos que firmes y constantes jamas han soltado las armas de la mano para combatirnos y auentarnos, á pesar de que nuestras legiones inundaron un tiempo la mayor parte de su territorio! Esta nacion pues es ahora la misma que en todos los siglos ha escarmentado á quantas han intentado ponerla baxo su yugo. Solo ha estado en apatía quando por su gobierno enervado y corrompido era cada autoridad un déspota, y cada xefe un egoista, que sin mas interes que el suyo la habian vendido y arrojado á un océano de males á discrecion y al antojo de sus borrascosas ólas, como nave sin timon ni piloto, expuesta á sufrir el último naufragio; y estuvo ya tan cerca de padecerlo, que á no haber sido por la extraordinaria luz universal de un maravilloso relámpago se hubiera estrellado contra el Scila y el Caribdis de la Europa sin salvarse ni un individuo de los doce millones de que consta su cándida é inocente tripulacion; pero felizmente mudó de rumbo y en la mejor orilla saltó sobre tierra firme: se distribuyó en gobiernos sabios, íntegros y próbidos: levantó exercitos formidables; y la milicia destinada para conjurarnos, perseguirnos y auentarnos exerce su ministerio con tanta eficacia, que levantando continuamente su espíritu á la morada que perdimos por nuestra soberbia nativa, triunfa de nosotros al paso que consigue tan gloriosas victorias, que en breves dias será la España no solo el azote, sino tambien el exterminio de aquel imperio de nuestra hechura. Por tanto, sequaces mios, nada



tenemos que hacer ya sobre estas partes de la tierra ; porque la España nos auyenta , y en la Francia está completamente acabada nuestra conquista. Nuestro oficio es seducir y alucinar , y en ganando el corazon , dexar al hombre en manos de su propio consejo , para su eterno precipicio. Vámonos pues de Francia ; ¿ qué mas queremos ? Napoleon queda lleno de vanidad , orgullo y osadía , y con un pedazo de amor propio , que se cree mas poderoso y sabio que todos los soberanos y demas hombres de la tierra ; y finalmente , este Argos cayó en la red que le armamos de robar impunemente los reyes , los príncipes , los infantes y los mas grandes personages de una nacion á quien llamaba amiga , y de quien habia recibido las mas significantes y generosas demostraciones de tal , haciéndolo participante de sus tesoros , de sus exércitos y de su marina ; y con todo eso no saciada su hidrúpica sed tuvo la osadía de querer darle la última mano á su iniqua é imaginaria obra , formando un congreso en el taller de sus maldades , compuesto de ciertas personas escogidas de la nacion , para que en el tórculo de su opresora persuasiva dexasen estampado el mas horroroso quadro de quantos diseños ha presentado la iniquidad ; cuyo depravado golpe ha sido el disparador de la infernal máquina que le hicimos forjar ; y este ha sido tambien el alarma que á manera de un golpe eléctrico ha resonado á un tiempo en toda la España ; cuyos rápidos progresos llenará de habitantes el reyno de Pluton , porque rompiendo sus invencibles soldados con la punta de su heroica espada las cataratas de aquellas nubes impregnadas de malévolos que se les presenten á la vista de su claro y fogoso horizonte , caerá pues un diluvio que purgará la tierra de almas depravadas , baxando al receptáculo de los réprobos que yo regente. Vámonos pues á negociar por otra parte : abandonémos á la Francia , para que vea el mundo que no siempre el Diabolo ruega por los suyos : marchad todos á disponer mayores transportes en el lago de Queronte : doblar la guardia del can Cerbero , y preparar alojamientos correspondientes á la multitud y meritos de los huéspedes que esperamos en tan gran copia : señalando un aposento junto al mio , para recompensa de los distinguidos y particulares servicios que me ha hecho mi amado hijo , caro amigo y varato aliado el grande Napoleon. Dado en el palacio de Pluton. = El Príncipe de las Tinieblas.



ESCENA TRAGICA, O BIEN SEA SEMI-UNIPERSONAL,  
Joco-serio. Por D. V. M. Y M.

### EL POETA AL PUBLICO.

**N**o pretendo indemnizarme de los innumerables yerros que resultan en esta composicion; pero son dignos de indulgencia por la precipitacion de ser Obra de quatro horas, que aun no es suficiente tiempo para escribirla. Mi objeto solo fué divertirme un rato; pero enardecido corrí veloz el entusiasmo, el que enseñé á mis amigos, y sin dexarla limar se han empeñado en darla á luz. El público disimulará prudente sus faltas, con cuya generosidad quedará recompensado mi trabajo.

CARTA DEL AUTOR A MURAT QUE SIRVE DE PRO-  
logo, argumento, ó como quiera el lector llamarle.

**S**eñor Murat. Las ocurrencias del dia, piden de justicia que nuestras plumas no estén ociosas. Yo que no valgo para otra cosa, sino para formar macarrónicos versos, he determinado hacer este Semi-unipersonal joco-serio. Bien sé que esta expresion Semi-unipersonal joco-serio es para Vd. y algunos otros desconocida, y á la verdad ridícula y extraña; pero como todas las cosas de Vd. lo son, pues huyen de los términos regulares, me ha parecido muy justo que en todo sea extraña esta composicion, y por lo mismo no debe Vd. admirarse, que siendo Unipersonal hablen algunos en él, y tenga por representarlo Vd. un final tan desgraciado. En fin sea como se fuere, yo he tirado las riendas al caballo, y he dexado correr mi esteril Musa por donde ha querido.

Como soy tan feliz que no he visto á Vd. los vigotes, no podré pintar al vivo sus pasiones y afectos; pero con todo, formándome allá en mi idea un conjunto de cosas, saldrá lo que saldrá, y sino es Semi-unipersonal, será una Quisicosa. Esto supuesto, manos á la obra, y principiemos nuestra Escena Trágica por el Teatro. Este demostrará lo que Vd. quiera; ó bien un Bodegon, una Cocina, ó lo que á Vd. le pa-



reciere: vestirá Vd. su carácter como le dé gana, ó de Marmiton de Cocina, de Peluquero, ó de Mozo de Mulas, cuyos trages son á Vd. adecuados: ya Vd. me entiende::: por lo de año. Debo advertir, que en el Teatro se presenta una famosa *T Griega* para el fin que despues diré á Vd. No me parece regular se presente Vd. en la Escena con la bata ó ropón verde, que dicen lleva con galones de oro por dentro de casa; porque esto es hacer un vivo recuerdo á los Expectadores, que aquellos galones serán descosidos de algunos Frontales ó Casullas, que Vd. habrá robado en sus santas peregrinaciones; pero creo será mas regular vista Vd. su papel de Marmiton de Cocina. Advertir como debe Vd. vestirlo, es una necesidad; porque Vd. lo sabe mejor que yo, por los muchos años que ha exercitado tan honorífico exercicio. En fin, Vd. vístalo como le dé la gana, y dispóngase aprisa, porque van á tirar el telon, y los Expectadores esperan con impaciencia ver la cara de Mochuelo que Vd. pondrá así que el teatro se descubra.

Figurémonos pues, que rompe la Escena con una abertura triste; que el público vocea *silencio señores*; que sube el telon, y que amanece Vd. con su verdadera *Cara de Mico* sentado en una silla, en ademan de abatimiento; y que la Orquesta va por sus compaces caminando á un Piano, hasta que quede Vd. en aptitud de exclamar. =

¡Miserable Murat! qué te sucede?  
 ultrajado, mofado, encarnecido,  
 ¡hecho en fin de las gentes el oprobio!  
 De esas gentes feroces, cuyos brios  
 ni pudo sujetar regias proclamas,  
 ni anonadarlas pudo tus escritos!  
 No las llame ya gentes, dilas fieras,  
 pues jamas han temido los peligros.

*Levantese Vd., y diga con magestad.*

Tú aquel *Duque de Berg* tan respetado,  
 tú aquel grande *Murat* tan aplaudido,  
 tú el segundo papel que en todo el Orbe  
 tú nombre ha sido con temor oido;  
 hoy te miras burlado, despreciado,



insultado de grandes y de chicos,  
y hasta el sexô mas débil y mas frágil  
una cruel victoria ha conseguido.

*Esto lo dirá Vd. con una ironía maliciosa que recuerde el sanguinario sacrificio que hicieron de Vd. segun varios Autores.*

*Siga con heroicidad, ( aunque en Vd. es impropio ) y exclame.*

¿ Qué dirá el mundo de tu Escena trágica ?

Bonapart que dirá ? Estará aturdido.

El que en tí confiaba un triunfo eterno

que añadir á sus locos desvarios,

vé perdidas sus glorias::: no las llames

triumfos ni glorias, llámalas delitos.

El creyó que la Esperia sujetara

su cerviz á su voz::: yo soy testigo

de su ambicion eterna::: á mi presencia

formaba el Plan su barbaro delirio.

Todo lo hallaba llano. Conquistaba,

ganaba Reynos; y hasta los dominios

del uno al otro Polo era su nombre

no venerarlo ya, mas si temido.

Pero aquí que ninguno nos escucha,

¿ Cómo tantos laureles ha adquirido ?

Con el dolo, el engaño, la mentira,

el soborno, la estafa, el embrollismo,

la máquina, la industria, y prometiendo

hacer felices á aquellos mismos,

que con nombre cubierto de *Aliados*,

pretendia imponer perpetuos grillos.

De este modo logró tantas victorias

y la fama sus triunfos ha esparcido.

¿ Qué victoria logró por ley de guerra ?

¿ Se opuso cara á cara al enemigo ?

¿ No escondia su cuerpo, consintiendo

se hiciera de la tropa un sacrificio ?

Si alguna se ha ganado, ¿ de qué modo ?

con las tretas y embustes referidos.

Yo fui parte en sus dolos, pues seguia



de su cobarde rumbo el mismo estilo.

Ya el Orbe conoció nuestras infamias,  
descubierto está todo ::: no distingo  
por donde pueda mi pescuezo gordo  
escapar de un cruel corbo cuchillo,  
que al golpe de una mano vengadora  
divida mi cabeza con su filo.

*Aquí hará Vd. una breve pausa, quedará como cavilando, y luego exclame.*

Que se pierda ó se gane la victoria  
á mi nada me importa: á lo que aspire  
es solo á conservar mi triste vida.  
Si me atrapa la turba de esos pillos,  
de esos Manolos, de esos que irritados  
están contra nosotros, me imagino  
que han de hacer de mi carne pepitoria,  
que de vianda sirva á los cochinos.  
Pues ánimo á escapar, y á ver si logro  
con mi fuga evitar el gran peligro  
en que mi cuello está; que en este caso  
la vida es lo primero, y esto es fixo.

*Estos últimos versos los dirá Vd. con resolucion. La Orquesta dará dos ó tres golpes estrepitosos que inflamen á Vd. para demostrar el espíritu de las palabras; en el interin dé Vd. quatro ú cinco vueltas, como buscando el sitio mas oportuno para escapar; dése una grande puñada en la frente (que aunque se haga saltar la tapa de los sesos ningun Español lo sentirá, y los Valencianos mucho ménos) y acercándose como confuso hasta las lamparillas, diga con abatimiento.*

¿ Por dónde he de escapar si en todas partes  
miro cercano mi mortal destino ?

Retirarme á Madrid es gran demencia:

tirar ácia Vizcaya, es desatino:

marchar ácia Valencia, es por mis pasos

caminar mas aprisa ácia el suplicio.



¿ Pues ácia donde iré si en todas partes  
me tienen ya cerrados los caminos ?

Aquí de mis diabólicas ideas

*Con resolucion.*

vaya una de tantas como he urdido.

*Arrímese Vd. á los bastidores de la derecha ; saque el pa-  
ñuelo ( en el caso de faltar este supla el mandil , ) y en ade-  
man de mandar y tono magestuoso diga.*

Una coluna de seis mil Franceses  
tire á Vizcaya. En el momento mismo  
pase á cuchillo todo el que se oponga  
á las órdenes dadas : ni un mosquito  
se libre del furor de vuestras manos,  
*invencibles Franceses :::: ¡ Yo que he dicho !*  
¿ Invencibles los llamo , y á moquetes  
los llevan las mugeres y los niños ?

*Quedese Vd. un instante abatido , y diga luego.*

Mas esto nada importa , si es que logro  
hacer la mia en tan fatal peligro.

Ocho mil se dirijan á Valencia :

la fuerte artillería á esos impíos

destruya en el momento ; y con esposas  
sujétese su loco desvarío.

¡ Pero que es lo que digo ! ¿ yo estoy loco ?

¿ Ocho mil á Valencia ? ¡ es un delirio !

¿ Si ocho mil se lo comen por almuerzo  
en un dia de fiesta veinte chicos ?

Pero con todo , puede que estas voces  
les cause algun terror. La treta sigo.

Otra columna de seis mil se una

tambien contra Valencia , pues colijo

que con diez y seis mil podrán sus fuerzas  
sujetar y humillar su antiguo brio.

*Aquí debe Vd. quedarse cabizbaxo , y premeditando lo que he  
dicho , siga.*

Si contemplo el estado de aquel Reyno  
veo que todo el trozo está perdido,



pues los diez y seis mil que están nombrados,  
servirán de merienda al punto mismo  
á los niños de teta y á las viejas,  
y aun no estará saciado su apetito.

¿ Mas de donde sacar puedo tanta gente ?  
Qué , ¿ tengo la mitad de la que he dicho ?  
si aun la poca que tengo se deserta,  
y á cientos se me pasa al enemigo:

*( Es prueba de lo bien que Vd. la trata. )*

Las espías que envío á todas partes  
ninguna las noticias me ha traído.

*( No volverán que ya descansan en paz. )*

y con quantos parciales yo contaba  
no queda ya ninguno de ellos vivo:

*( Vd. vaya enviándolos que aqui le daremos buen alojamiento. )*

Todo el plan que tenía está frustrado;  
todas mis miras ya se han destruido;  
*( Como eran tan santas no debe Vd. extrañar. )*  
y solo resta mi final Escena.

*( Es verdad , y la esperamos por momentos. )*

Sí, mi final Escena...: ¡ qué es lo que digo !

*Esto lo dirá Vd. con la expresion mas viva de sentimiento.*

*haga una breve pausa , y luego exclame irritado.*

Infame Bonapart , ¡ me has engañado !

*( paciencia ¿ Vd. porqué se dexaba engañar ? )*

Es verdad , me engañaste : me has vendido,

Mejor tu que no yo viste de España

el militar ardor, y el fuego activo

que sus pechos inflama. Tú de España

el furor y valor has conocido.

Y previendo tan funesto aciago,

premeditando el actual peligro,

no saliste de Francia , pues la España

te tenía el sepulcro prevenido.

**H**



(*Y sino el tiempo lo dirá compadre.*)  
 ¡Qué bien temiste! ¿Pero á que mandaste  
 que yo viniera à España? ¿Qué en Egipto,  
 en Etruria, en la Rusia, en la Suecia,  
 faltaban muladares y otros sitios  
 para enterrar mis hediondos huesos?  
 ¿Faltaban negros cuervos, que atrevidos  
 mis asquerosas carnes destrozaran  
 con sus agudos y afilados picos?

*Exclame Vd. con el mayor sentimiento.*  
 ¡Miserable Murat! Aquí acabaste:  
 aquí dió fin tu proceder impio.  
 Prevendrán tus amigos al momento  
 el sepulcro; y allí estará esculpido  
 con *letras sepulcrales* tu epitafio:  
 pero ¡ah! ¡que epitafio tan iniquo!

*Haga Vd. una breve pausa, y luego siga:*  
 Si de aquella Matrona se celebra,  
 como chiste gracioso quando dixe:  
 „Aquí de Bonapart toda la historia  
 „acabó, pues dé fin su último libro.“  
 También de tí dirán. Aquí acabose  
 del impio Murat el poderio,  
 el saquéo, el pillage, traiciones,  
 las maldades, los robos y artificios.

*Tirese Vd. precipitadamente en ademan de abatimiento; exprese los mayores sentimientos: una sus mudas acciones al espíritu de la música; y así que esta finalice levantese y diga con magestad:*

Si acaso he de morir quiero que sea  
 con el honor y honra que es debido  
 à un héroe como yo: ¿mas qué es lo que hablo?  
 ¿Honor le llamo si no le he conocido?

(*Famas ha dicho Vd. verdad mas infalible.*)  
 Honor he dicho, quando en todo pueblo  
 donde mi planta puse, al punto mismo.



no solo me llevé quantos tesoros,  
se encontraban allí, sino que altivo  
les robé hasta á los pobres la camisa  
sin excluir al mísero mendigo?

¿ De los Templos y casas religiosas  
no saqué lo precioso y lo mas rico?

¿ No les dí libertad á mis soldados  
para que hicieran quanto sus caprichos  
intentaran? ¿ Miraron con respeto

de la encerrada virgen el asilo,

de la honesta casada el fiel estado,

del religioso aústero el retiro,

de las santas imágenes el culto;

y en fin, hasta el sagrado del Olimpo

del inmortal Señor, no fué humillado

y por las huestes nuestras abatido?

¿ Pues qué esperas Murat, si tantas culpas

te cercan y rodean? :::: No hay arbitrio:

tu muerte servirá de vivo exemplo

á los monstruos tiranos mas iniquos.

*Haga Vd. una gran pausa, y luego diga como reflexionando  
con una seriedad profunda.*

¿ Con que yo he de morir? Primero vea  
el mundo, que me mato yo á mi mismo.

¿ Qué dirá el Orbe? Dirá que era cobarde,  
y que si me maté temí el peligro.

¿ Escaparé? Peor, dirán que el miedo  
hizo ausentarme. Lo mejor elijo.

Circuido de tropas tiro al Norte,

Es locura, camino al precipio;

y camino entre aquellos que quisieran

fuera despojos de mis enemigos.

¿ Qué diablos haré? :::: Demonios, dadme  
una idea en que salga del conflicto.



*Música precipitada: recuéstese Vd. donde sea: sus mudas expresiones manifiesten la interior confusión de su espíritu. Levantése dé un paseo como pensativo, vuelva á sentarse, demuestre un profundo abatimiento, y al punto que oiga las roncadas trompetas, haga un espaviento; (no muy descompasado, pues creerán que está Vd. borracho): mire como aturdido á todas partes, sus miradas demuestren el mayor temor, y sin esperar á que aquellas concluyan, diga temeroso.*

¡Qué es lo que escucho! Cerca está mi muerte: según esas trompetas dan indicios.

¡Qué es lo que miro! Veo que mis tropas revueltas andan, al furor de pillos

La gritería crece por momentos; infinitos soldados van heridos;

otros huyen al golpe del contrario, y otros quedan tendidos en el sitio.

Una turba crecida de Manolos, con palos, lanzas, dagas y cuchillos destrozan á mi ejército. ¡Qué horrores desde aqueste lugar observo y miro!

*Esto lo dirá Vd. con el mayor sentimiento; y no debe admirarse (pues todo es en su obsequio) de que digan.*

*Dentro.:* Muera el vil Cocinero.  
(Diga Vd. como pasmado.)

..... A mí dirigen sus roncadas voces: esto vá perdido.

*Dentro.:* Muera el cruel Murat, que tiraniza á la España vendiéndose su amigo.

*Exclamando con los brazos abiertos, y mirando á todas partes diga.*

¿Por donde escaparé? Ya no hay remedio.

¡Infame Bonapart, que me has traído á ser víctima horrible de los hombres!

Bien merecido tengo mi castigo.

Pero tú no te esperes mejor suerte, pues eres el origen primitivo.



*Siguen las expresiones de cariño que dicen.*

*Dentro... ¿ Donde está el Marmiton ?*

*( Exclame Vd. ahora )*

*..... En este apuro un General siquiera no he tenido ni un Edecán tan solo :::: tal vez puede que no quede ninguno de ellos vivo*

*( Lo mas cierto será eso )*

*Dentro... A buscar á Murat y nuestra ira sacien su sangre ya nuestro apetito.*

*No, como le atrapen á Vd. yo aseguro que tendrá con que divertirse.*

*El tumulto se acerca, y no sé donde de su rencor se libre el cuello mio*

*¿ No habrá siquiera un pozo donde echarme ?*

*No le encuentro : ¡ qué pena ! ¡ que martirio !*

*Irá Vd. dando vueltas, como aturdído mirando á todas partes, eche ojos á la Cátedra, ( cuyo lugar para Vd. aun es muy condecorado ) y diga:*

*Una Y Griega asquerosa se presenta; pues ahogado muera y sumergido entre inmundo excremento, quien sus glorias tan triste finaliza y abatido.*

*Abra Vd. la alacena subterránea, figure que el olor de amiz- cle le perturba y torciendo el ocico exclame:*

*El asqueroso olor que exála, turba mis veinte y dos potencias y sentidos.*

*Dentro... ¿ Donde está el tirano ?*

*( dirá Vd. como pasmado. )*

*..... Ya están cerca ánimo, adentro, pues que ya les miro buscando de que modo saciar pueden en mí su rabia y su furor activo.*

*Reflexione bien en la circunferencia de la boca infernal, y diga con mucho espíritu.*

*Caiga ya de cabeza, y á lo menos*



sirviendo por el pronto esta inmundicia  
al gran Duque de Berg como suplicio.

Tírese Vd. de cabeza (ya me entiende donde) y puede estar asegurado, que no he tenido otro sitio mejor donde colocarle, que á encontrar otro mas digno de sus sublimes hechos, allí le hubiera puesto; pero por ahora contentese con esa leve demostracion de mi cordial afecto. Procure Vd. quedar de medio arriba descubierto: garree y menee las piernas (asi fuera en la horca), que el pueblo que sale precipitado buscandole, dice:

**Voces...** Aquí está ya el tirano. Muere infame.

Ahora amanecerá una turba crecida de hombres, mugeres y chicos, con palos, cuchillos, &c. estos sacudirán sin piedad sobre la trasera parte que Vd. descubre: y arrastrandole le sacan al medio del Teatro (imagínese usted lo pintada que llevará la cara); figurese que le sacuden una multitud de palos, entre cuyos favores y satisfacciones dirá Vd. como moribundo.

¡ O momento fatal ! :::: digno castigo  
á mis atroces hechos ::: ya no puedo :::  
aquí exhalo mi final suspiro.

Aquí debe Vd. morir (ojalá sea pronto, y que los diablos se lo lleven á Vd. con botas y espuelas). Procurará Vd. quedar espatarrado; sufra por un ratito la inmensidad de puñaladas, que esto solo es una débil sombra del desastrado fin que há de tener Vd. por sus sublimes virtudes: caerá el telon: el Público dará mil aplausos (no á Vd. que jamas los ha merecido), y yo me acostaré que son cerca de las quatro de la mañana, para que descansado pueda en otro rato proseguir con mis obsequios, pues puede Vd. vivir bien descuidado, que por mi parte no serán los últimos.



**NUEVO PAPEL POETICO SOBRE LA USURPACION DE**  
de los Estados Papales y Españoles, por el llamado Em-  
perador de los franceses.

**E**n 2 de Febrero de este año el General Miollis, mandado por Bonaparte, se apoderó con fuerza armada de Roma y de los demas Estados Pontificios, siendo poco despues los Cardenales desterrados, é intimado el Santo Padre de carecer ya de todo género de gobierno civil. = Entre tanto España ha sido engañada, invadida, asesinada y robada, no obstante de ser la aliada mas fiel de Francia, ó la que mas por ésta ha sufrido. = Y últimamente Napoleon, con una desvergüenza solo propia de él mismo, acaba de declarar que todos los Estados llamados antes *de la Iglesia* quedan ya agregados á su Reyno de Italia.

Sobre lo qual se publican las seis siguientes

**OCTAVAS.**

- 1 Del Papa los dominios usurpados,  
de España los estados invadidos,  
los amigos, afectos y aliados  
con bárbara perfidia seducidos,  
y con mano violenta despojados,  
por mas que á Bonaparte estén unidos:  
todo estimula á que se escriba y clame:  
todo muestra lo que es el curso infame.
- 2 Tú, fiel España, amada Madrè mia,  
tu de Napoleon noble aliada,  
lamentando su negra alevosía,  
de tu Rey y tesoros hoy privada,  
y con tan machiavélica osadía  
de exércitos extraños ocupada,  
tu levantas la voz contra el tirano  
que tu grave dolor causa inhumano.
- 3 Por extorsion sacando una renuncia,  
ó por mejor decir, fingiendo haberla,  
de nuestra patria protector se anuncia,  
mas por tiranizarla y poseerla.  
Sobre España sus ordenes pronuncia,  
y astuto mientras logra sorprehenderla,  
dice por colorir su vil maraña



- que en él ha renunciado el Rey de España.
- 4 Contra el Padre y Pastor de los creyentes  
pone en obra los mismos artificios,  
é ingrato á sus favores precedentes  
usurpa los Estados Pontificios.
- ¿ Para cubrirse con sus adherentes,  
disfrazando sus robos y sus vicios,  
dirá acaso tambien por maravilla  
que el Papa ha renunciado en él su silla?
- 5 O crimen! O ambicion inexcusable!  
O insolencia que al mundo entero espanta!  
O Antichristo maldito, abominable,  
y cuya sed de dominar es tanta!  
No disimules, hombre detestable,  
quanto aborreces á la Iglesia Santa.  
Ya te conoce bien toda la Europa:  
en vano es, que te vistas de otra ropz.
- 6 Santo Dios! ¿ y sufris á éste malvado?  
y vuestro rayo está en el Cielo ocioso?  
Que dirán los que en Vos han confiado?  
Quando será abatido ese Coloso?  
O Señor! levantaos contra él airado,  
mostradle que sois Vos el Poderoso:  
arrojadle del mundo ya al infierno,  
y que su alma se abraze en fuego Eterno.

### SONETO.

#### SOBRE EL FELIZ REYNADO EN ESPAÑA DEL Gran Josef Napoleon I.

Que de felicidades á millones  
trae á la España el Rey Joseph primero!  
No bastarán las arcas al dinero,  
y aun los mendigos comerán pichones.  
Vendrán naves cargadas de melones,  
El Soldado Español será guerrero,  
como será el marino marinero,  
y el muy rico tendrá muchos doblones.  
Que designios! Que planes! Que reynado!  
O mil veces España afortunada!



Tu Rey va á ser de Reyes el dechado.

Supo éste entretanto la cuitada

derrota de Dupont, y amedrentado

huyó, se fué, y todo paró en nada.

## FUROR DE BONAPARTE AL REFERIRLE BERTIER LA derrota de Dupont en Andalucía.

¡ Como ! ¿ Dupont vencido, y los Soldados  
De Vedel por Castaños desarmados ?  
¿ Y los quinientos carros de tesoro  
Que en Córdoba cargó de plata, y oro.  
Gran Príncipe, me dices, que son presa  
De esa insurgente tropa, y de la Inglesa ?  
Dupont no ha sido fiel. ¿ Veinte mil hombres  
Que horrorizaban solo con sus nombres  
A todas las Naciones de la Europa,  
Veinte mil hombres de Francesa tropa  
Por Andaluces pueden ser rendidos ?  
Calla, Bertier, huye de mi presencia  
Si quieres, que no cebe en tu existencia  
El furor que me ocupa. Vete luego,  
Y nunca mas me acuerdes ese pliego.  
Yo soy Napoleon, y mi proyecto  
De dominar la España tendria efecto  
A pesar de los pérfidos Ingleses,  
De Dios, de la Fortuna, y sus rebeses.  
Sí, Reynará Pepe. Hallo todavía  
Medios de sujetar su rebeldía.  
A Murat mandaré ; que luego al punto  
Sea toda la España otra Sagunto:  
Que queme, abrase, que deguelle gente  
Salva la Juventud tan solamente  
Con la que sola lograré mis fines  
De extender hasta el Asia mis confines.  
Desolacion resuelvo. Ni memoria  
Ha de quedar de Iberia en nuestra historia  
Napoleon el Grande, el Invencible  
El Todopoderoso, é Irresistible  
La ruina decreta de la España:



Mas ¿ que digo ? La voluntad me engaña.  
Mi corona vacila. Soy perdido.

Los Españoles me han ya conocido.

Murat tiene la culpa, que no supo

Pintarles el Gobierno, que les cupo,

Con aquellos colores, que debía

Quando en mi recayó la Dinastía.

Pero sí lo pintó. Se justifica

Con los papeles, que en Madrid publica.

El Diario del 10 de Mayo solamente

Al Graa Duque de Berg prueba inocente

¿ Pues quien será la causa de mis males ?

¿ Por ventura serán mis Generales ?

¿ Será Moncey cobarde, que á Valencia

Dexó solo con ver su resistencia ?

¿ Será Lefebre, que aun á Zaragoza

No conquistó ni sus riquezas goza ?

¿ Qué oprobrio ! Quince mil de mis soldados

En Dantzic vencedores, rechazados

Por Zaragoza y los Aragoneses,

No merecen el nombre de Franceses.

O bien Duhesme será que en Cataluña

No responde al baston que en ella empuña,

¿ A vil Duhesme ! Ya todo lo he sabido

En el Bruch por dos veces te han vencido

Quatro paisanos indisciplinados.

Ignorante, o cobarde á mis Soldados

No mandaste como mandar debías

General siendo de las tropas mias

Lérída por tí está fortificada

Quando por tí debía ser tomada,

Manresa libre, pólvora fabrica

Que á todo el Principado comunica,

Quando debía ser tu primer paso

Impedir esto en todo evento ó caso.

Gerona ( aqui la rabia me rebienta )

¿ Una Ciudad pequeña, aunque de cuenta

Y muy interesante á nuestras cosas

A mis tropas resiste victoriosas ?

Tuya es la culpa, tu mereces muerte

Morirás degollado, y de esta suerte



Labarán con tu sangre mis soldados  
El borron que los tiene avergonzados.

**CONVERSACION QUE TUVO EL PRINCIPE MURAT**  
con Don Manuel Godoy, relativa à los sucesos de España.

*Godoy.*

**L**lega à mis brazos vencedor gallardo  
de las huestes del norte y mediodía;  
terror del Ruso, asombro del Polaco;  
compañero en las glorias y en la dicha  
del héroe que à la Europa ha sujetado;  
dexa que desahogue mi alegría;  
permite dé à mi pecho las albricias  
del bien de tu amistad y tus caricias.  
Mas qué es esto? te miro demudado;  
veo tu Augusta faz pálida y flaca;  
echo ménos aquel desembarazo,  
aquel fuego marcial que te adornaba;  
estás perdido: explícame este arcano;  
¿Has tenido tercianas en España?  
ó bien estás haciendo penitencia  
del mal que ocasionó tu incontinencia?

*Murat.*

Calla, calla menguado: no prosigas,  
no dés à mi dolor nuevo alimento.  
Y tú, que si las causas exáminas  
de la funesta rabia que padezco,  
verás en tí la fuente de desdichas  
que anuncian la ruina del Imperio;  
teme que por habernos engañado  
tu misma destruccion hayas causado.

Te choca el verme triste y consumido  
conociendo el humor de tus paysanos?  
Te admiras de que venga sin el brillo  
que solo dan la gloria y los aplausos,  
y que marchitan sustos y peligros?  
Te olvidas, di, Godoy, de tanto palo  
con que condecoraron tu excelencia



quando quisiste honrarles con tu ausencia?

Pues si de esto te acuerdas, falso amigo, V  
por qué extrañas que vuelvas hecho un espectro,  
Débil, magro, sutil y semivivo?  
Tú me pintaste facil un empeño,  
que léjos de lograr el conseguirlo,  
mis glorias y laurel reduxo á cerq.

Vive Dios, que si no fuera vileza,  
te cortára en castigo la cabeza.

*Godoy.*

Mientes, Murat, si como dices piensas  
en vosotros están la culpa, el yerro.  
Dime, no te entregué las fortalezas?  
No confié los mandos de los Reynos  
y Provincias que están en la frontera  
á nuestros partidarios mas selectos?

No estaba la nacion débil, sujeta,  
y sin tener siquiera una peseta?

No saqué de ese ejército de fieras  
treinta mil hombres, todos escogidos,  
que hicisteis paseáran la Suecia,  
solo por ver si los mataba el frío?  
No formé de hombres viles y almas negras  
un cuerpo de traidores aguerridos,  
prontos á hacer qualquier alevosia  
si la Francia ó Murat lo requería?

Pues siendo aquesto así, de qué te quejas?  
Por qué no publicabas las patrañas  
de regeneracion, nuevo sistema,  
paz y felicidad, y las proclamas  
con que volviste locas las cabezas  
en Italia, en Egipto y en Holanda?  
en fin, qué medios son los que pusiste?  
no hiciste de las tuyas? no mentiste?

*Murat.*

Mas que se miente en todo el orbe entero.  
Hice escaso el papel, cansé la imprenta,  
mandé que los mas fertiles ingenios  
exercieran el fuego de su ciencia,



mas nada me bastó: mentí en desierto. cuando  
Vijer los carteles de comedias de  
de la mas apreciable y pobre fama  
con mucho mas fervor que una proclama.

*Godoy.*

Debiste, segun creó en ese caso,  
hacer ostentación de tus guerreros:  
enseñarles los tercios veteranos  
de la guardia imperial: los coraceros,  
húsares, cazadores, los polacos,  
y todos esos formidables cuerpos,  
que si en el juicio mio no me excedo,  
al que no los conoce meten miedo.

*Murat.*

Así lo practiqué: cada Domingo  
hacia con mis tropas la parada;  
mas léjos de asustarse los malditos,  
de tanta pluma y gorro se burlaban  
con su silencio péfido y maligno,  
siendo su desvergüenza tan extraña,  
que el pueblo de mi trage se reía,  
pensando que de farsa me vestía.

Los varios y vistosos uniformes  
que llevaba mi ejército, no hicieron  
la mas leve impresion en unos hombres  
que aprecian mas que lo galan, lo serio.  
Y tú mismo, á pesar de tus primores  
en esto de inventar vestidos nuevos,  
y en querer imitarnos, tu manía  
dió materia muy vasta á su ironía.

*Godoy.*

Ya lo sabia yo: però á lo menos  
si con los hombres no tuviste dicha,  
la habrás tenido con el bello sexó,  
á quien la novedad gusta y excita.  
Quando yo tuve el mando, te confieso  
que hizo la variedad muchas conquistas:  
los uniformes de usar consiguieron



triunfos que à la casa resistieron.

*Marat.*

A no decirlo tú, no lo creyeras tan léjos han estado mis soldados de conquistar las lindas ni las feas, que han debido sufrir mis trabajos en tener sus deseos á la rienda. Solo por ser francés, mira si es chasco, las mugeres más viles oponian una virtud y honor que no tenian.

*Godoy.*

¿ Y por qué no empleastes entretanto la irresistible fuerza que mandabas? ¿ por qué, di, no sembrastes el estrago, haciendo que temieran tu venganza los necios partidarios de Fernando? puesto que no bastaban las proclamas, debieras apelar á los cañones, y de este modo ahorrabas las razones.

*Marat.*

Por quien soy que buscaste buen remedio si causara el efecto que tú piensas. Tú creerás que tuvieron mucho miedo al ver balas, cañones y cureñas, y que tal vez de la descarga tuvieron como hombres poco diestros en la guerra? pues si así lo creiste, es consiguiente que ignoras el furor de aquella gente.

El día 2 de Mayo, ¡Día amargo! con palos, con navajas y con piedras, del terrible cañon se apoderaron: accion la más feroz, la más tremenda! mataron á muchísimos soldados; y yo para vengarlos, ¡ que vergüenza! di la muerte á inocentes desgraciados que fueron de orden mis afusilados.

*Godoy.*

¿ Y no tembló la España toda al verlo?



¿ No doblegaron su cerviz! altiva  
 al número y la fuerza? ¿ presumieron  
 poder luchar contra la mano invicta  
 que quita las coronas y los cetros?  
 Aun quedan Españoles? qué ignominia!  
 Murat, qué me respondes? has triunfado,  
 ó al ir por lana vuelvestrasquilado?

*Murat.*  
 Te burlas, Almirante ó calabaza?

No te parece triunfo lisoagero  
 salir con vida de la tal berrasca?  
 Yo por mi parte juzgo que es portento.  
 Y tuve la fortuna que esperaran  
 al buen Joseph para cogerle dentro,  
 que á no ser esto así, yo no me escapo,  
 y me quedo en la trampa qual gazapo.

Me preguntas si no tembló la España?

No es mal temblor por cierto el que la ha dado.  
 Léjos de intimidarla mi venganza  
 amenazan la ruina y el estrago  
 del gran Napoleon y de la Francia.  
 Las Provincias enteras se han armado,  
 siendo tan venturosos sus ensayos,  
 que espira ya el frances entre desmayos.

*Godoy.*

Ensayos venturosos! qué me cuentas?  
 Pues Moncey y Bessieres qué se han hecho?  
 En donde para el vencedor de Gena?  
 Qué es de Dupont? de Savary, y de aquellos  
 que ganaron gran parte de la tierra,  
 sin encontrar estorbo á su desnudo?  
 O es mas facil vencer á los prusianos  
 que á los medio desnudos valencianos?

*Murat.*

Pregúntalo á Moncey: dile si ha visto  
 en tártaros, en chinos, ni cosacos  
 tal destreza en batir, tan noble brio,  
 ni proyectos mas grandes y arrojados.



Todos ellos, no obstante, eran novicios;  
y los franceses tercios veteranos;  
mas su táctica, fuerza y experiencia  
cedió á los defensores de Valencia.

Un contratiempo solo no desmayó  
á los ánimos fuertes y bizarros;  
y aunque los aguiluchos de Francia  
saliesen de Valencia desplumados,  
campo tuvieron para cobrar fama  
en las demas Provincias del Estado.  
En Aragon pudierais vuestra gloria  
haber eternizado su memoria.

Ah! riberas del Ebro siempre infaustas,  
siempre á sus enemigos ominosas;  
sepulcro de los timbres de Francia,  
cuna feliz de glorias Españolas!  
Vosotras visteis enévas esparciatas,  
que arrojando la pólvora espantosa  
como cobarde inútil embarazo,  
solo quieren victorias brazo á brazo.

Qual roca firme de olas combatida,  
que burlando del agua los empeños,  
y las continuas fieras embestidas  
hace inútiles todos sus esfuerzos.  
Así el Aragonés valiente mira  
la furia de Desebre con desprecio,  
oponiendo tan solo á su arrogancia  
un valor sin igual, y su constancia.

¡Qué poético estás! ¡cómo te exáltas!  
á fe de Don Manuel que voy creyendo,  
que esos niños que llaman esparciatas,  
os han dado codillo en este juego.  
Mas cuéntame algo mas: di, ¿qué ventajas  
han logrado tus tropas del Manchego,  
del jaque Cordobés, del Sevillano,



del hijo de Jaen, y el Nerezano?

*Murat.*

¡ Calla por Dios! no nombré al Manchigo.  
Era tan decidida su osadia,  
que qual si fuera á caza de conejos,  
ó á perseguir los lobos en sus viñas,  
no encontraba placer ni pasatiempo  
sino en matar franceses todo el día,  
y aunque ataque formal nunca nos dieron,  
gran parte de mi gente destruyeron.

Pero el golpe más duro y más tremendo,  
que nos puso en la frente la ceniza,  
que destruyó mis sólidos proyectos,  
que á Dupont ha cubierto de ignominia,  
y hará el honor del Andalúz, eterno,  
es la acción de Baylen: ¡ qué maravilla!  
en solo aquel combate, mis guerreros  
unos son muertos, otros prisioneros.

Baste por fin decirte, que en España  
todos son Patriotas y Soldados:  
todos al sacrificio se preparan  
de sus vidas y haciendas por Fernando  
lo mismos que los que habitan las montañas,  
que los dueños de bosques y de llanos,  
y ayudados del brazo de Inglaterra,  
Portugal nos arreja de su tierra.

*Godoy.*

¡ Absorto estoy de oír tales noticias!  
quanto mas reflexiono, mas me admiro  
de una constancia tan leal, tan fina.  
¿ Pero como vencers han podido,  
quando siempre cuidó la astucia mia  
de arrinconar los hombres distinguidos?  
¿ Cómo pueden obrar prodigios tales  
caréciendo de buenos Generales?

*Murat.*

De cada vez me das pruebas mas ciertas  
de ignorar los tesoros encubiertos



que abrigo en sí la España: ¿qué demencia he presumir que la falta de Xefes diestros Sabe, pues, que en el arte de la guerra ya son los Españoles los primeros: hablo sin vanidad: y aun se recela que pudieran mandarnos á la escuela. En fin, ¡no nosotros mismos hemos sido causa de que renazca de sus ruinas con mayor esplendor y mayor brillo esa nación que vimos abatida, cuando creyendo fácil su dominio he sabido con fuerza nunca vista dar lecciones al mundo de firmeza, de amor al Soberano, y de nobleza. ¡Oh! mil veces Fernando afortunado! envidio tus virtudes que han sabido grangearte el amor de unos vasallos los mas merecedores, los mas dignos de tu amor paternal y tus cuidados. El Cielo te prepare largos siglos que consagren tu nombre, y la memoria de la dicha del Reyno y de tu gloria.

### PROCLAMA DE MOYA Y SU PARTIDO.

**M**oyanos: el dia 30 de Mayo será siempre memorable en los anales de nuestro pais. Hemos tomado las armas para la defensa de nuestra Religion, de nuestro Rey, y de nuestra Patria; y no las volveremos á dexar hasta haber conseguido una completa venganza.

Las arriesgadas y lamentables circunstancias en que se hallaba el Gobierno de Cuenca, léjos de haber apagado nuestro ardor por la justa causa, lo ha avivado y encendido mas. Precisados á cortar por entonces los lazos que nos hacian dependientes de aquella Capital, hemos enviado á ella nuestros valientes, cuyo valor, lealtad y patriotismo, hubieran evitado los horrores que cometió en ella el Ejército enemigo, si habiesen correspondido á sus nobles deseos y á su esfuerzo.

Los enemigos de Dios y de los hombres, han ostentado en ella su iniquidad, imponiéndola el mas injusto castigo. Sus



casas, sus templos, todos han sido saqueados, y su rica catedral profanada y entregada al pillaje: los sagrados vasos han sido destrozados y deshechos; y el mismo Dios á quien adoramos, sacrilegamente ofendido, é insultada su Magestad soberana. El respetable Pastor de nuestra Iglesia ha sido injustamente desacreditado, su autoridad ofendida, y denigrada con calumnias su pura y acendrada lealtad. Las delicadas Virgenes consagradas al Señor, acometidas por esos nuevos Vándalos en el asilo mismo de su inocencia, y obligadas á emprender la fuga por las mas escabrosas montañas. La poblacion entera, prefiriéndolo todo á una esclavitud, se ha visto precisada á refugiarse en aquellos horribles desiertos donde la Naturaleza yace efectivamente muerta (21).

Así han acreditado su religion, su humanidad y su justicia, los soldados de nuestro intimo aliado! Así es como quieren estrechar mas y mas los lazos de amistad con nosotros! El sanguinario Caulaincourt, este vil esclavo del mas pequeño de los mortales, nos ha presentado bien de cerca los verdaderos rasgos del hombre grande, á quien se ha propuesto por modelo.

El azote de la Francia y enemigo de toda la humanidad, conociendo desde luego el valor de los españoles, empezó con la traicion y la perfidia una guerra que no se atrevió á declararnos abiertamente. Las mas negras calumnias, los embustes mas vergonzosos, son las armas de que se vale este vil agente del inferno. El ha desarmado y dispersado nuestros Ejércitos, enviándolos á las mas distantes regiones: él ha guarnecido nuestras fortalezas: ocupado la Metrópoli: esclavizado nuestro Gobierno; y sorprendido por los medios mas execrables el candor y buena fé de nuestro amado Fernando VII aclamado y reconocido Rey en toda España. Su política maquiavelica tiene por lícito todo aquello que cree puede serle útil.

Habitantes de Moya y de todo su partido: la inmediatecion de nuestros enemigos no ha pedido aterrarnos un solo instante: hemos permanecido firmes en nuestra heroyca resolución: coronado y guarnecido las cumbres inaccesibles de nuestra en-

---

(21) Así se llama una extension de terreno al E. de Cuenca, y que llega hasta muy dentro del Partido de Moya.



crespada serranía: impedido la comunicacion de los Ejércitos enemigos; é interceptado repetidas veces sus criminales é interesantes correos. Nada ha podido apagar nuestro encendido valor. Las amenazas del enemigo han sido despreciadas; y estamos dispuestos á hacerle ver, que no es tan facil borrar á Moya del mapa de España, ni reducirla al extremo de sufrir el mas horrible castigo (1).

El Dios de los Ejércitos ha castigado bastantemente nuestros pecados por medio de esta infame cuadrilla, y ya se ha causado de sufrir á unos malvados que sin cesar le insultan. Su brazo todopoderoso está ya descargando terribles golpes sobre el soberbio Napoleon, que ha llegado hasta el extremo de querer disputarle tan respetable atributo. Su invencible Egipto pone la España á cubierto de todas sus asechanzas, y defiende la indisputable justicia de nuestra causa; y su Santísima Madre, que por la milagrosa Imagen de Lexeda prometió seis siglos ha, ser la Patrona y Protectora de Moya y su Marquesado, no puede consentir que los enemigos de su Santísimo Hijo violen con sus sacrilegas huellas nuestro territorio.

Afortunados Moyanos: la Junta Suprema de Valencia, á que nos hemos unido, ha visto nuestra lealtad: admira nuestro valor; y agradecida á los importantes avisos que le hemos comunicado para su propia defensa, despues de haber autorizado y aprobado nuestra Junta de Gobierno, y ampliado sus facultades, le dá gracias por nuestro valor, zelo y patriotismo, y nos dispensa generosamente la proteccion mas segura. Hemos tenido el honor de merecerle las mas interesantes confianzas, con el socorro efectivo de municiones y demas pertrechos.

---

(1) Así nos amenaza Calincur en su carta, dirigida desde Cuenca al General de division Frere, con fecha 9 de Julio, é interceptada ( con aprehension de su conductor ) por nuestras tropas en el lugar de Zomas. La Gazeta de Madrid nos atribuye la resistencia de Cuenca, en que murieron unos 60 hombres de la division de Calincur. Nuestros enemigos nos han suministrado con su odio uno de nuestros mayores timbres; dando un testimonio seguro de nuestra lealtad, y contribuyendo de este modo á nuestras glorias.



trechos militares; y nos verá con satisfacción defender á pal-  
mos las estrechas gargantas y desfiladeros de este vasto Parti-  
do, que por su situacion geográfica forma uno de los mejores  
baluartes de aquel hermoso País.

Nuestra Junta de Gobierno se desvela dia y noche por nues-  
tra salud; y como los primeros movimientos de un Paysana-  
ge indisciplinado no podian llevar todo el carácter de un Cuer-  
po verdaderamente militar, qual se necesita para uestra segu-  
ridad y defensa; trabaja incessantemente en la organizacion y en-  
señanza de nuestras tropas que serán conocidas con el nom-  
bre de *Batallon de Infantería ligera de Moya*.

Fieles Moyanos; demos gracias incessantes al Todopodero-  
so por los grandes beneficios que nos dispensa; confieemos en  
su proteccion y en la de nuestra ínclita Patrona; nuestra Jun-  
ta de Gobierno le ha decretado ya un solemne Novenario; acor-  
démolos de que á sola la virtud esta vinculada la asistencia  
del cielo. Lejos de nosotros, como hasta aqui, la crueldad,  
la traicion y el asesinato; aprovechemonos de las lecciones  
de la experiencia. Desechad altamente á esos pérfidos y faccio-  
sos, que poniendo á su arbitrio las notas mas infames so-  
bre el honrado vecino, introducen el desorden, la divi-  
sion, y la mutua desconfianza en el seno mismo de nuestra  
Patria. Semejantes malvados son unos enemigos encubiertos,  
disfrazados con piel de oveja, é indignos de la lealtad es-  
pañola.

Y vosotros, Lugares comarcanos, Pueblos cualesquiera de  
la Provincia de Cuenca, que aun no habeis proclamado al mas  
amable de los Monarcas; despertad de vuestro letargo; sacu-  
did ya tan notable apatía, y reñios a nuestras banderas. Mi-  
rad que en adelante vuestra indiferencia seria ya un gran crimen.  
Fernando VII os llama: levantaos á su defensa. Escarmentad  
en el terrible exemplo de la Capital: no deis lugar á que se  
repita en vosotros tan sangrienta escena. La Junta de Gobier-  
no de Moya está legitimamente autorizada para recibiros: acu-  
did á sus llamamientos.

Y mientras las cortas reliquias del Ejército enemigo apu-  
ran inútilmente todos los recursos de su falsedad y perfidia;  
permanezcamos unidos, y respetemos las Autoridades que nos  
gobiernan á nombre de Dios y del siempre amado Fernando  
VII engañado, oprimido, y privado de la libertad por los  
verdaderos enemigos del Continente.



X P R O C L A M A C I O N  
 HABITANTES DE LA ISLA DE CUBA, HIJOS DIGNOS  
 de la generosa Nacion Española.

Sabed, que acabo de recibir hoy mismo algunos manifiestos; se proclaman y bandos publicados e impresos por orden de la Junta Suprema de Gobierno que se ha establecido en Sevilla, de resultas de un acto de infamia y perfidia mas infame que han visto ni oido los siglos: papeles que como lo vereis muy presto, no parecen dictados por los hombres, antes si inspirados por los Angeles; y papeles pontifios, que deben producir necesariamente la vindicacion de la España ofendida y perseguida, y la libertad de la Europa entera que yace sepultada en la esclavitud por la propia mano que esfige á nuestros hermanos. Aparece por ellos, y me consta por relacion de personas muy fidedignas, que han sido testigos oculares de los atroces y espantosos sucesos acontecidos en nuestra Península en los meses de Abril y Mayo, que el gobierno frances tomando el falso carácter de amigo y buen aliado, ha seducido á Fernando VII el mejor y mas virtuoso de los Reyes, abusando de su generosidad y buena fé para atraerlo á su territorio con capciosos é insidiosos alhagos, haciendo con igual artificiosa felonía que le siguieran sus augustos Padres y toda la familia Real para tratarlos como los ha tratado con el mas vergonzoso vilipendio, y consumando por último su horrible proyecto con violentarlos á renunciar la corona de España en favor de un odioso extranjero, sin mas derecho que su insaciable ambicion, al mismo tiempo que sus verdugos y asesinos derramaban la preciosa sangre de los habitantes de Madrid en pago de la hospitalidad y fraternidad con los que habian acogido y agasajado, segun lo han publicado sus propios Xefes. Nuestro idioma no tiene frase adecuada para caracterizar una conducta tan horrosa que ha cubierto de oprobrio á la Francia y de luto á la España, y que ha hecho estremecer hasta las naciones mas insensibles y mas bárbaras. Mas, no por eso os imaginéis que el pundonor, la grandeza de caracter, y la magnitífica dignidad española han desmayado en vista de tanto desconcierto y afflictiva calamidad. Lejos del eso, los virtuosos y magnánimos hijos de la Patria del heroísmo estan decididos á pelear hasta que muera gloriosamente el último de los



doce millones á que ascienden sus habitantes, por vengar una afrenta tan humillante, á su Religion ultrajada, á sus mugeres violadas, y á sus hijos asesinados, y por rescatar del cautiverio á su adorado Fernando. Si no lo dudais, Ellos harán temblar y exterminarán á los autores de tanta iniquidad. Ellos estan animados de un santo furor capaz de romper y hacer pedazos las cadenas que oprimen á todas las naciones europeas. Ellos han tomado tales medidas, que no se echará de menos á los Fabios, á los Paulo Emilio, ni á los Escipiones. Ellos han ajustado un armisticion con la Inglaterra, cuyo nombre dulce y consolador para el género humano! al que debe añadirse desde hoy el de Escudo de la Humanidad afligida, por la propia justa razon que debe titularse la España, la libertadora del mundo. Si ellos obran de concierto con los virtuosos y magnánimos ingleses, pues aunque acabamos de ser nuestros occidentales enemigos, ¿á quién se oculta que esto solo ha podido ser como lo ha sido en efecto, obra de la violencia y del maquiavelismo del gobierno frances? Ni biento acuseis de que esta idea no es conforme con la muy adversa que vos anunciá en la proclama publicada en 27 de Enero próximo pasado, pues está mas de que casi todo gobierno adolece de ciertos vicios de sistema y comete algunos actos de injusticia que dan derecho á invectivarlos, mayormente en el estado de guerra, era un deber de mi ministerio atemperar mi lenguaje á la norma dada por la Superioridad, á la manera que lo executo en la presente ocasion, con la diferencia de hallarse mi corazón justo y profundamente indignado, y ansioso por derramar mi sangre en holocausto á la Religion, al Rey y á la Patria. Persuadidos con confianza de que unidas á la España y á la Inglaterra las demás naciones, en cuyos hogares y campos está humeando todavía la inocente sangre de su mas florida juventud que ha sido derramada por un incompreensible encadenamiento de sucesos combinados por el genio de la desolacion, volverán de su desmayo, cobrarán ánimo para sacudir el yugo, y concurrirán á la mayor y mas digna obra que executaron los humanos, con la misma furia con que se precipita el leon por recobrar sus cachorros. Los mismos franceses, esa nacion ilustre, generosa y digna de mejor suerte se apresurará á lavar la negra mancha con que ha tizado su lustre por sus propias manos: compadecedlos y no los mireis con odio y enojo, porque ellos son nuestros hermanos y pres-



to serán nuestros buenos amigos. El Autor divino de los hombres, el árbitro de la suerte de las naciones está interesado en esta santa y augusta obra, y no debemos dudar de su protección. Os veo llenos de ardiente ansia por volar á tomar parte en ella, pero vuestra posición á la distancia de dos mil leguas desgraciadamente os priva por ahora de esta gloriosa felicidad. Mas no importa. Los fondos y caudales para costearla no son ménos necesarios que los brazos, y en vuestra mano está hacerlos participes por medio de la ofrenda mas saludable á los hombres y mas grata á los ojos de Dios, que se ofreció jamás en el Santo Templo de sus adoraciones. Imited á las heroínas españolas: cercenad vuestros gastos: renunciad á vuestras superfluidades: estableced una economía espartana: no quede en vuestro suelo una sola onza de plata labrada, ni de oro que no sea para los usos mas precisos de los sacrificios religiosos. Tendreis acaso ménos virtud y ménos generosidad que tenian los Romanos quando Aníbal victorioso caminaba ácia Roma! Tendreis mas apego á vuestros bienes y ménos desinterés que aquellos paganos que no conocian al verdadero Dios! Tendreis ménos respeto que aquellos á vuestra santa religion, ménos lealtad y ménos amor á vuestra patria, á vuestras costumbres, á vuestras leyes y á vuestro gobierno, ménos cariño á vuestras mugeres y á vuestros tiernos hijos, y ménos horror á la tiranía y esclavitud con que os amenazan las huestes del enemigo comun para luego que haya subyugado y abarrojado á vuestros hermanos, lo que no pueden permitir los cielos! Preferireis reservar intactas vuestras riquezas para que el botin sea mayor y mas delicioso á los ojos de su codicia, mas bien que sacrificar una parte en obsequio de objetos tan preciosos pudiendo salvarlos todos á tan poca costa, conservar ileso la España vuestra gloriosa cuna, y rescatar del cautiverio á vuestro Rey jurado que ha subido al Trono por los mas ásperos caminos de la virtud y del heroismo, arrostrando con el cadalso y con la enorme infamia de pasar por regicida y parricida, á trueque de hacerlos felices con la separacion de un pérfido traidor y despótico favorito! Perdonad si ofendo á vuestra delicadeza, á vuestra generosidad, á vuestra lealtad bien acreditada, y á vuestra santa ambicion de la verdadera y sólida gloria. Mi imaginacion desconcertada por un acaso tan funesto, apenas osierá á articular las palabras, quanto ménos á concertarlas. Yo



estoy seguro de que vosotros haréis mucho más de lo que yo pretendo. Yo conozco bien vuestras virtudes, y no ignoráis quanto las aprecio y quales son los sentimientos de mi corazón á cada uno de vosotros. Si: esta es la época en que la América y sus inclitos hijos por cuyas venas corre la ilustre y nobilísima sangre española, desenvuelvan su grandeza de alma, y adquieran tanta gloria como adquirieron recientemente los heroicos habitantes de Buenos-Ayres, y aun todavía mas brillante y sólida quanto exceden las virtudes trofeos morales, á los marciales y sangrientos triunfos de Marte. El bien que hagais en esta ocasion, será comun á los españoles, á toda las naciones de Europa y á vosotros mismos; pero el dulce placer de escuchar sus bendiciones que resonarán de generacion en generacion, será un premio muy lisonjero privativo á vuestra beneficencia, el mas valioso que pueden conceder los hombres, y mucho mas estimable que las equivocadas distinciones y condecoraciones que reparten los Soberanos, no siempre á la virtud, y si algunas veces á la corrupcion y al vicio.

Me apresuro á daros este anuncio, para que conozcáis por momentos el grande objeto que debe ocupar la atención y el corazón de todo Español, y aun de todo viviente que tenga amor á los hombres. Pero al mismo tiempo, os recomiendo encarecidamente la resignacion en la divina providencia que sabe sacar triaca del veneno, la virtud de la fortaleza y de la magnanimidad nunca tan necesaria como en el presente caso, el sufrimiento, la prudencia, la moderacion y la docilidad, para que reprimáis vuestra inevitable inquietud, para que escuchéis todo estrepito y desorden, y para que os abstengais de inferir la mas leve vexacion á los pacíficos, laboriosos y utilísimos franceses nuestros compañeros y amigos, que acosados de la revolucion mas sanguinaria é infamante de que hay memoria en los fastos, han buscado y han encontrado en vuestro seno el sagrado asilo de una fraternal hospitalidad; en el concepto de que si hubiere entre ellos alguno cuya permanencia pueda sernos nociva, se le hará salir de la isla, sin causarle estorsion, amparando á los demas con el dulce abrigo de la humanidad española y con el escudo fuerte de la justicia que sabrá usar de la conveniente severidad contra los que intentaren ofenderlos de palabra ó de obra. Si escuchareis dóciles las paternales advertencias que os hago, y si las observá-

L



reis con exactitud, confio en la misericordia de Dios, en vuestra lealtad y en vuestro heroismo, que vereis muy presto la aurora de la tranquilidad, del regocijo, de la prosperidad y de la gloria mas brillante para vosotros y para vuestras generaciones futuras. Havana y Julio 17 de 1808. = Villaviciencio, Marques de Someruelos.

EL COMANDANTE GENERAL DE LA MARINA DE la Havana.

**S**oldados, Marineros y demas individuos de Marina, las provincias de España se han unido para libestarse á su Soberano y no dexarse oprimir del tirano de la Europa: las razones son tan públicas como justas; sus proclamas y aun las del mismo tirano las detallan, de hoy en adelante vamos á pelear y derramar nuestra sangre por la libertad de nuestro Soberano, por la de nuestra madre Patria, en defensa de nuestra Religion, y por nuestro propio honor. ¿Qué no harán por una causa tan visiblemente justa á los ojos de todos y de cada uno de por si, los que hasta ahora la han derramado por solo su honor, y la ciega obediencia á sus Soberanos, y á los que representan, que siempre han caracterizado la Nacion Española? España jura no dexar las armas sin ver libre á su Soberano y vindicados los ultrajes de la Nacion; jurémoslo nosotros, y si lo que no debe ni puede esperarse pereciese hasta el último Español en la Península, España no se acaba, esta es España, somos tan Españoles como aquellos, y aquí reynará FERNANDO VII. y sus sucesores.

Los habitantes de la Isla no nos lo dexan dudar; el entusiasmo con que lo han proclamado nos lo asegura; ayudémosles á conservar este precioso territorio. Si el tirano tratase de invadirlo, ayudemos á nuestra madre Patria en los esfuerzos segun nuestras facultades, desde aquí, ya que nos vemos privados del honor de defenderla en el dia; mas no por esto olvidemos que los individuos de la nacion francesa habitantes en esta Isla no son vasallos de Napoleon I. no son del número de los que avergonzados de ver sus excesos, ó no queriendo vivir baxo su yugo de hierro, han venido á ponerse baxo el dulce y pacífico gobierno Español. Havana 21 de Julio de 1808. = Villaviciencio,



... como en la misericordia de Dios, en vues  
X RASGO POETICO AL TRAGE NACIONAL  
y todo que la Imperia y Coronada Milla de Madrid celebra  
las Proclamacion y de nuestro amado Soberano el Señor Don  
FERNANDO VII (Q. D. G.) P. D. F. E. C.

X COPLAS DE ARTE MAYOR IMITANDO EL ESTILO  
DE ANIRAM DE LA MARINA DE *antiguo*

**Y**a es tiempo que luzca la musa española,  
Y escriba en el habla que usara Castilla,  
Aquella habla noble, sonora é sencilla  
De los de copilla, de daga y de gola.  
Cav nuestros mayores usarla sola  
Sin frases extranjera, ni voces postizas;  
Empero en el dia la nuestras cenizas  
Com otras de Francia qualquiera interpola.  
Y cierto, no alcanzó por qué despreciaron  
Las gentes de España su lengua primera,  
Que así la mezclaron con otra extranjerá,  
Y di un toda su gracia así la quitaron.  
Será por ventura que en ella no hallaron  
A los sus conceptos la frase medida?  
No tal, que ella es rica, copiosa é cumplida,  
Muy mas que las otras que así la afearon.

Mas yo no me curo saber las razones  
De abuso tan grave por muchos llorado;  
Y solo en huirle pondré mi cuidado,  
Por mas que les pese á los sus Patronos.  
Agora que España de antiguas acciones  
Se membra, y el yugo sacude briosa,  
Es bien que campee su lengua harmoniosa,  
En la que fablaron sus claros varones.

En ésta me cumple cantar los loores  
Del nuestro FERNANDO que hoy se proclama,  
De aquel buen FERNANDO que España tanto ama,  
Y en quien ella funda sus glorias mayores.  
De aquefá quien rinde los regios honores,



De aquel que engañara Francés traycionero,  
 Que mas que valiente y cobarde y artero,  
 A España ha traído estragos y horrores.

Oh patria! mi patria, así tan burlada  
 Por esos que amigos llaméras un día,  
 Venganza te pide la su elevosía,  
 Prosigue, no sueltas la lanza y la espada,  
 Y no te contristes al verte engañada,  
 Pensando se rian de tí los extraños;  
 Que poco recela traiciones ni engaños,  
 Quien nunca en su pecho al dolo dió entrada.

En mas es muy justo te tengas agora  
 Ca visto el engaño le vengas valiente,  
 Y á fuer de triunfante, alzando la frente  
 De esclava que fuiste, pasaste á señora.  
 Qual muestra mas bellos sus rayos la aurora,  
 Despues que es pasada la noche y mas triste,  
 Así ya tirando los grillos que hubiste,  
 Tu lustre se aumenta, tu gloria mejora.

Mas dónde mi musa así te extravías?  
 No cantes las glorias que tantos cantaron,  
 De los que valientes la cura lograron  
 Del mal de mil años, en muy pocos dias.  
 Asunto mas nuevo tomar deberías,  
 Y no en elegirle estás titubando;  
 Pues hoy nuestra Corte proclama á FERNANDO,  
 Y ves esos trages que tanto querías.

Oh! cómo mi Numen de gozo se inflama  
 Al ver en mi siglo la ropa sencilla,  
 La ropa que usaba la antigua Castilla  
 Los tiempos que tuvo de honor y de fama.  
 Parece que el trage de nuevo nos llama  
 A ser lo que fuimos en tiempos pasados,  
 Y vicios modernos, dexando olvidados  
 Antiguas virtudes agora reclama.  
 Parece que pide que á nuestros mayores



En todo imitemos, ficando en sus fechos  
 La fe sacrosanta, llevando en los pechos  
 Del Trono y la Iglesia ser los valedores,  
 Ganosos de glorias y justos honores,  
 Lleguemos de aquellos un tiempo llegaron,  
 Que por sus faziñas al orbe admiraron,  
 Y fuéron castigo de infames traidores.

Que vuelva el antiguo carácter honrado,  
 Que fieles seamos á nuestros amigos,  
 Y mucho terribles á los enemigos,  
 Que nuestros enojos por mal han buscado,  
 Que vuelva aquel uso que tanto han burlado,  
 Quando era motivo de duelo y querrela  
 Tocar solo el guante de alguna doncella,  
 O hablar en aquello que fuera excusado.

A fe que aquel tiempo las damas estaban  
 Mejor estimadas, y mas bien servidas,  
 Y no eran de tantas las horas perdidas,  
 Porque hombres habia que bien las vengaban,  
 Amantes honrrados su afecto ganaban,  
 Que con su decoro respeto tentan;  
 Y á aquellos que al Moro la espalda volvían,  
 Las damas sus brazos á dar se negaban.

Mas ahora mi musa tambien se extravía  
 De nuevo, y su intento tambien abandona,  
 Oh, patria! mi patria mi pluma perdona,  
 Si cosas te dice que no deberia,  
 Empero conoce qué afecto me guía,  
 Y solo deseo tu dустre y tu gloria,  
 Y que los que agora escriban tu historia,  
 Decir de tí puedan lo que otros un dia.

Y cierto que juzgo presagio dichoso,  
 Que nuestro FERNANDO así se proclame,  
 Y que en esta Villa su nombre se aclame  
 Llevando vestido tan noble y precioso.  
 Parece que muestra el pecho animoso,



Con que sus vasallos por él ya pelean,  
 Y por traelle valientes guerrear,  
 Y todo lo vencen con lustre glorioso.

Llegado es el día de nuestra Victoria,  
 La patria recobra su lustre primero,  
 Y así nos lo anuncia su trage guerrero,  
 Su trage tan grato á nuestra memoria.

La Francia nos rinda sus triunfos y gloria,  
 Porque lo que fuimos de nuevo á ser vamos,  
 Que al Divé este trage hacer deseamos,  
 Fazañas sin cuento que narra la historia.

Y tu buen FERNANDO, si llega á tu oído  
 El ómnino Corte aquí te proclama  
 Por muy venturoso te juzga y te llama,  
 Maguer que te halles asaz perseguido.  
 Tus fieles vasallos el trage han vestido  
 Que usaron aquellos soldados leales;  
 Que siempre vencieron en lides campales,  
 Dexando á la Patria su nombre querido.

Aqueste es el trage de buenos soldados,  
 De gente ganosa de fama y de gloria,  
 Aqueste es anuncio de nuestra victoria,  
 Que así nos recuerda los fechos pasados.  
 Aqueste vistieron aquellos honrados,  
 Que el yugo del Moro de sí sacudiéron,  
 Y ya sus fazañas que exemplo nos diéron,  
 Presentes tenemos, de honor inflamados.

**X CARGOS QUE EL TRIBUNAL DE LA RAZON DE España, hace al Emperador de los Franceses.**

**L**a Europa agitada de sangrientas guerras por la revolucion de la Francia, trastornado el orden político de sus Monarquías, divididas sus Provincias al arbitrio de tu ambicion, y hecho Señor General de las mas de las naciones que la componen, aguardaba el momento feliz de la paz marítima, segun el círculo estrecho á que se habian reducido los Ingleses, para descansar en algun modo de los males que sufría.



La España, esta nación tan generosa como fiel no ha sido la que ménos ha contribuido á tus decantadas victorias. Desde la Paz de 1795 con la Francia, fiel á sus tratados, se ha sostenido con una energía de que no hay exemplo.

Las diferentes coaliciones formadas por Inglaterra y los Emperadores de Rusia y Austria las has mirado como odiosas; y como un insulto á la soberanía de su carácter las solicitudes de estas potencias para que tomase parte en sus justas querellas. Unió sus esquadras á las francesas y las mandó á Brest, con perjuicio de sus intereses.

Tu vuelta á Europa de Egipto produjo la revolución del 18 de Noviembre de 1799, la destrucción del Directorio, y la exáltacion á primer Cónsul de la Nación, entre las turbulencias que se suscitaron en el consejo de los Ancianos y de los Quinientos, ¿¡ Con qué razones tan fuertes te se podría arguir del desprecio con que trataste á tu protector Barrás! Este director te proporcionó las primeras ventajas de tu carrera en los ejércitos de Italia, por las continuas suplicas de Josefina, que le dispensaba favores; preconiza tus triunfos aún mas allá del merito Real; arregla en el Directorio en favor de tus acciones; te dá el mando de la expedición de Egipto; es el que mas te favorece en San-Cloud el 18 de Noviembre dicho; y en recompensa de estos favores, es al primero que trata de confinar del territorio de la República, desde el momento que te viste investido de la dignidad de primer Cónsul, y á no ser por la entereza de Barrás que se puso baxo el sagrado de las leyes, hubieras conseguido tu depravado fin, permitiendo viva en el dia en París con lo que produce el papel periódico llamado el Argos del que es redactor.

Este hecho manifiesta la inmoralidad de tus costumbres; que las leyes del agradecimiento no tienen en tí ninguna fuerza; y que la basa principal de tus acciones son la injusticia y la ambicion.

Para alucinar mas y mas al pueblo francés, que te miraba en los primeros momentos de tu Consulado como á su Angel tutelar, pasastes á Italia con aquel ejército de jóvenes, seducidos por tus artificiosas arengas, á derramar su sangre en los campos de Marengo. Se celebró este hecho como parto de tu ingenio y valor; bien que, los franceses sensatos consideraron en esta victoria los preludios de tu ferocidad, y la ruina de la Francia.



La paz de Amiens debía haber vuelto el sosiego á la Europa: tus miras ambiciosas no se contentaban con los Países baxos unidos á la Francia; y tu caracter orgulloso, te inspiraba la soberanía general de la Europa; para lo qual te hiciste proclamar Cónsul vitalicio.

Aun no se saciaba tu perfidia, y buscabas nuevas víctimas en quien emplearla: ocurre un incidente á quien tú diste el nombre de trama revolucionaria: Pichegru, Jorge, y Moreau, son los que se presentan á tu ambicion como reos de la mas alta traicion. Dispones se le forme causa, con espanto y asombro de la Nacion, á el hombre mas digno, moderado, y valiente de los franceses; corrompes á tu arbitrio á los Jueces que debían juzgarlo; y ve la Europa con horror desterrar al general Moreau, calificando con este hecho tua intrigas, con las que te pones á cubierto para seguir los enredos de tu vida malvada: en nada reparas como te resulten las ventajas de mandar y oprimir: ¡qué bella moral, y qué alma tan generosa! Si el doctor Gall inspeccionara tu cráneo, nos daría unas buenas y seguras ideas, de la ponzoña que oculta aquella parte la mas principal del hombre.

El hecho de Moreau abrió un nuevo campo á tu ambicion: te hiciste proclamar Emperador de los Franceses, por unos medios indecentes, que degradaba la alta dignidad en que te constituías. Firmaste en París, en 1800, un convenio con la Corte de Madrid, por el qual pusiste en la Toscana, en calidad de Rey, al Infante de Parma, dandote España seis millones de duros, y seis de sus mejores navios, para destronarle despues como has hecho. Obligaste á la infeliz Italia á sufrir tu despotismo, y proclamandote su Rey y Protector, diste el gobierno de ella á un jóven tu Hijo político, que no tenía mas mérito que haberse paseado por los Jardines de Tullerías.

Declaraste segunda vez la guerra al Austria, sin mas razones que las de tu espíritu revoltoso y de ambicion: le quitaste la Venecia, quando apenas se habia secado la firma en que la cedias aquellos países, queriendo alucinar á la Europa, con los discursos engañosos de tus monitores, y la cáterva de diarios falsos que publicaban tus débiles aduladores de París.

En 1805, la España siempre fiel á su alianza, unió sus fuerzas maritimas á las francesas, para el disparatado plan que concebistes de atacar la Jamayca; sin premeditar que las es-



quadras que debían componer la expedición, habían de salir de los puertos de Tolon, Cádiz, Ferrol, y Brest; creyendo á impulsos de tu orgullo, que los ingleses no impedirían la reunión de estas fuerzas, y darías un golpe brillante y sensible á la Inglaterra: ¡qué falta de cálculo! Los combates de Finisterre y Trafalgar, fueron las consecuencias de tus mal combinados planes, la ruina de las pocas fuerzas marítimas de las dos Naciones, y el dominio absoluto de los mares por los ingleses.

El cuerpo germanico faltando á la dignidad que representaba, y creyendo hacer un papel mas brillante en la Europa, te se humilló, y formaste el fantasma de la constitucion del Rhin, con lo que aumentastes de fuerzas, para ir realizando los vastos planes, que te dictaba tu desenfrenada política.

Como era forzoso desplegaras tus vastas ideas, no cumpliste los tratados, reteniendo las tropas en Italia y otras partes; y pretestando conservaban los ingleses á Malta, miraste la conducta de estos como criminal, é invadistes el Hanover, á que se ha seguido la serie de sucesos escandalosos y tiranos del Norte, parto de tu grande ambicion, y que el mundo ha mirado con espanto. Has puesto la corona de hierro á los debiles, la misma que querias fixar en la frente de los dos Emperadores.

El libro de oro de Génova fué desecho; y la antigüedad de aquella República con sus sabias leyes, costumbres, señorios, y magnates, despojos de tu ambicion, y esclavos de tu tiranía.

La Holanda, aquel País tan sabio como rico, lo erigiste en Reyno, para tu dignísimo hermano Luis, á quien colocaste en él, oprimiendo á aquellos hombres libres. El Reyno de Nápoles lo necesitabas para tu hermano Joseph, y pretestando con falsedad haber faltado Fernando IV á los tratados concluidos con el Gabinete de Tullerías, guizado por tu moral misuhmana, le arrancaste el cetro con indignidad. La guerra con la Prusia acabó de fixar tus ideas con el Norte; conduces tus exércitos á aquella parte de Alemania, entras talando, y robando los pueblos por donde conduces tus tropas, con la malvada idea de formar otro patrimonio para tu hermano Gerónimo, cuyo perverso proceder no te era desconocido, mediante á que lo mandastes á Brest en 1800, para que



se embarcara de Aspirante en la escuadra, porque su trampa-conducta la mirabas como criminal. Robaste á la Prusia, su territorio y caudales; y para sostener los caprichos de tu iniquidad, dexastes guarniciones que acabasen de aniquilar el hermoso patrimonio del gran Federico. Llevas á la Polonia tus exercitos, ricos con lo que habian robado, declarando la ibas á libertar de la opresion en que se hallaba; mas no es esa tu idea: quieres reemplazar tu debilitado exercito con la juventud valerosa de aquel Pais, que sacrificandose por tus perversas ideas, quedó mas esclava que antes, baxo el dominio de uno de los Reyes de Comedia que has creado. Quieres tentar tus fuerzas con la Rusia, que como vecina y aliada de la Prusia, habia venido á socorrerla: hubo varias acciones con perdida considerable de una y otra parte; y conocistes que aquellos hombres no eran tan débiles y salvages en la táctica militar, como te habias imaginado. Se entablaron negociaciones, y se firmo la paz en Tilsit, en la que, por un efecto de tu generosidad (segun nos anunciaste) restituiste al Rey de Prusia menos de la mitad de sus dominios.

No olvidó tu perfidia quando estabas en quarteles de invierno, pedir á la España un contingente de tropas, que debilitandola, tuviese menos fuerzas para quando llegase el caso de invadirla, segun los nuevos planes que empezabas á formar en tu imaginacion avara.

La bondad de Carlos IV, y la ignorancia del hombre malvado que estaba á la cabeza de los negocios, accedió á tu solicitud, mandandote 250 de las mejores tropas de la Nacion, á las que dexaste en aquellos paises sin necesidad alguna.

Ya quedaba el Norte arreglado á tu gusto; esclavos aquellos paises, por la ferocidad de tus procedimientos; y por consiguiente sin poder sacudir al tirano que los oprimia.

Vuelves á París para ser testigo de la grande obra que habias mandado levantar, en donde debian esculpirse en laminas de oro, plata, y bronce, todas las Escenas sanguinarias de tus decantadas victorias, que colocadas en la pared del grande edificio, te sirviesen de recreo, qual otro Neron el insensato de Roma, y de afliccion eterna al pueblo francés, al considerar destruida toda su juventud, en los campos que tu llamas del honor y de la gloria.

Ya en el canso de tu palacio, tu corazon impío, movido á impulsos de las ideas sanguinarias de tu imaginacion



forma nuevos planes estrechar á la Inglaterra.

Esta Nación mas politica, y con su gobierno energico, se aprovecha de un momento oportuno: dirige sus fuerzas á Copenhague, y apoderandose de las marítimas de Dinamarca, desvarata tus planes, y tienes que recurrir á nuevas intrigas con la Rusia, para que declare la guerra á la Inglaterra y á la Suecia, como amiga esta última, del Gabinete de San James.

La casa de Braganza, era al mismo tiempo el objeto de tu politica musulmana. Para destruirla te conuinaste con aquel monstruo de ingratitude Godoy, el que permitio el tránsito de tus tropas por nuestro territorio. Los Ministros del Principe Regente conocen tus ideas; burlan tus asechanzas; y te engañan hasta el último momento, en que toda la familia Real executa su fuga para el Brasil, con el mejor orden.

Entran en Lisboa tus batallones, y á la cabeza el general Junot, ofreciendo á los Portugueses respetar su Religion, las Leyes, Gobierno, y Propiedades; mas aun no bien habia descanzado de su marcha, quando les impone unas contribuciones que no pueden pagar; y finalmente con falsas promesas les asegura serian felices baxo el manto del gran Napoleon. Y ¿qual ha sido la suerte de Portugal? profanar y robar los Templos; hacerles pagar un real por persona por oír Misa; oprimir á los ciudadanos como á esclavos; ser unos despotas del bello sexó; insultar con arrogancia y desvergüenza á el humilde artesano y honrado labrador; y el Duque de Abrante, ese advenedizo Junot, estar en el dia formando milicias del pais, para sostenerse, porque teme caer en las garras del Leon de España. Nobles Portugueses, sea vuestra venganza igual á los insultos que sufris: oprimid á esos iníquos hasta el momento de verles dar el ultimo aliento; despojaos de toda sensibilidad; y sufran todos los horrores de la tiranía, del mismo modo que querían hacer con vosotros. No temais: vuestra causa es justa: Dios os favorecerá; y la España, con sus bayonetas, derramará la sangre de esos malvados, libertandoos del cautiverio.

El hombre politico empezó á ver con mas claridad las ideas que ocultabas hacia mucho tiempo, con respecto á la España. Desde el momento que hicistes salir de Florencia á la Reyna Regente de Etruria, engañando al Rey Carlos, con que la darias nuevos estados, y como al mismo tiempo de la entrada de las tropas en Portugal, seguian nuevos exercitos que



se extendían por las Castillas, no dexaba duda, que tus ideas eran muy contrarias á las seguridades de armonia y buena amistad, que manifestabas al Señor Carlos IV. Los sucesos del Escorial acabaron de fixar tus ideas, valiéndote para realizarlas de un hombre á quien habian elevado, sin mérito y sin principios la bondad de nuestros Reyes: ofreciste al Traidor Extremeño el Reyno de Portugal, según indignas noticias: Te apoderaste de Barcelona y sus Fuertes, para el logro del plan que habias concebido. No creas que la Nacion Española ha sido engañada: luego que vio el número de tropas; la rapidez con que hacian sus marchas; los trenes de artilleria, de fraguas, caballeria, y de otras pertrechos; el nombramiento de General en Xefe de este exercito á Murat, y los demas que le seguian, como Moncey, Dupont, y otros, conoció que tus ideas eran muy contrarias á las falsas promesas con que ocultabas tu alevosia, solo color de amistad, alianza, bien de la nacion, guardarnos las costas de una invasion de los ingleses, y el interés de nuestra felicidad. Los españoles sofocaban en sus pechos el torrente de males que les amenazaba; pero la fidelidad tan característica en ellos á sus Reyes, y el anciente que tenia, sobre el Rey; Carlos el ávaro: Almirante, eran otros tantos frenos que contenian á la nacion, para no manifestar sus independencias y caracter valientes.

Entre tanto vacilaba Godoy sobre la suerte que le esperaba, aun quando le dieras el Portugal: consideraba á la Reyna Regente de Etruria, despojada vivamente de todo que le distes y como los picaros desconfian uno de otros, creia (y con razon) que á muy poco tiempo seguiria, la suerte de aque-lla, siendo juguete de tu ambicion sin limites. Estas pasiones agitaban su alma feróz, y se resolvió, para seguir los planes de su ambicion, aconsejar á los Reyes la fuga á Méjico, dexando la España al arbitrio de tus caprichos: plan que sin tu malicia hubiera formado, no te podria ser mas favorable, para apoderarte del Reyno, y encubrir tus maldades. Se trata de ello en Aranjuez, se resiste nuestro amado FER-  
NANDO; se hace público entre los magnates de la Corte; se impide tal proyecto; descarga la justa ira en el favorito de Carlos como autor de tal maldad; se le pone preso, y por un efecto del magnanimo corazon de nuestro Rey FER-  
NANDO, investido ya de tal dignidad, por el tan deseado como justo



decreto del 10 de Marzo, en que le abdicaba la Corona el Rey Padre, como hijo mayor y jurado Príncipe de Asturias por las Cortes de 89, y le hubiere sido muerto Godoy por el pueblo, insultado tantas veces por su orgullo desmedido.

Yá estaba muy cerca de Madrid tu General y Cuñado Murat, con el plan de lo que debía operar; detiene su entrada en dicha Capital; te dá parte de lo ocurrido, y lo mismo hace tu Embaxador Beaumharnoy. Sabe el primero que no habia ni tumulto ni partidos en Madrid; que este pueblo y la nacion toda, habia recibido con el mayor júbilo por su Rey al Señor Don FERNANDO VII.

Tu General en Xefe hace su entrada en Madrid con la mas simulada perfidia, ostentando una amabilidad y carácter popular que engaña á todos. Les hace creer que su mansion en aquel gran Pueblo seria de muy poca duracion; pide pasaportes para mandar sus tropas á las Andalucías, queriendo ganar con este hecho á un pueblo que le ha recibido con entusiasmo y le ha franqueado con generosidad todo quanto ha perdido. Recibe nuevas instrucciones tuyas; engaña á la Nacion, asegurando tu yénida á Madrid; favorece las ideas de la Reyna de volverla al Trono; á todos alucina; y trata de cimentar mas y mas tu poder, para dar el golpe que tu perfidia habia premeditado, que era buscar un motivo al parecer decente, para desplegar tus maldades. Crees te se negaría la espada de Francisco I., con cuyo motivo podria dar principio á tu plan infernal; le mandas la opida, y te se entrega; quieres tener una entrevista en Bayona con FERNANDO VII, y este concede en ella, engañado anteriormente por tus cartas y promesas. Anticipa nuestro amado Rey á su hermano el Infante Don Carlos, para cumplimentarte en su nombre; lo recibes con indiferencia; y aun le faltas al decoro que se debe á un Infante de Castilla sin reflexionar que la dignidad á que te has elevado con patrañas, tal vez será destruida muy pronto, y que la de aquel es por derecho de sangre, cuya alcurnia ilustre no puede compararse con la obscuridad de las tuyas; siendo cierto que los Monarcas se faltan asi quando cometen alguna acción indecente.

Escribes aquella carta al Señor FERNANDO VII en la que le haces unos cargos falsos en todas sus partes; comprometes tu palabra para favorecerlo, y terminar las desavenen-



cias entre hijo y Padre: reclamas la persona de Godoy para que este no se descubra, en la causa que se le iba á formar. Las promesas que le habias hecho de coronarlo en Portugal, y te se entrega: mandas nuevas órdenes al encubridor de tus delitos Murat, para que lleven á la fuerza al Señor Infante Don Antonio, Don Francisco de Paula, y la Reyna de Etruria, con sus hijos. Llega á Bayona el Rey FERNANDO, y lo recibes con una simulada política: no tardaron mucho los Reyes Padres, y demas familia Real; y luego que los ves reunidos, aclaras tus ideas, y dan principio las escenas escandalosas, que todo el mundo ha visto con horror y espanto; y que la naturaleza misma se estremece al considerarlas.

Los que te acompañan, y forman tu Corte, exclaman á solas al considerar un hecho de que no hay exemplo en ninguna de las partes del mundo conocido: no tratas de conciliar, sino de usurpar. Haces que FERNANDO VII abdique la Corona en su Padre, y que éste la pase á tí, nombrando por Lugar-Teniente á Murat, habiendo ántes que se verificasen los decretos, propuesto al Señor Don FERNANDO el Reyno de Etruria, á que se negó con una entereza propia de su carácter y alma grande.

Creistes que el Reyno de Nápoles tendria un aliciente mas fuerte para nuestro Monarca; mas éste lo desprecia con un toro energico, manifestando en su repulsa la indignacion que le causaban semejantes propuestas, al considerarse constituido por derecho Divino y humano, Monarca de una gran Nacion, tan generosa como valiente.

Todos estos hechos que han sido bien notorios, se han executado en una Ciudad de tus dominios, oprimidos Padre é hijo, por la fuerza de las amenazas indecorosas que les hacias, y rodeados de una multitud de tropas, y poco ménos que con el puñal al pecho.

Analísemos mas estos dos puntos, que son las mas interesantes. La naturaleza dió al hombre el conocimiento preciso para su existencia; se vale de él para dirigir sus acciones, para amar y respetar á sus hermanos, considerandolos en su constitucion física iguales à él.

Por estos principios, que todos conocen y respetan, se unieron los hombres en familias, y formaron una masa á la que se dá el nombre de Sociedad, señalando las propiedades,



y estableciendo sus reglas de conservarse en paz y respetarse los unos á los otros; pero como es preciso haya una cabeza que dirija á todos, es un derecho sagrado que tiene la masa en general de nombrar al que han de obedecer. Baxo este plan fueron constituidas las autoridades supremas en todos los países del mundo, y el pueblo, ó lo que es mas claro, la voluntad de los hombres es la absoluta y soberana en quien reside la autoridad de nombrar quien los ha de dirigir y gobernar, quando se haya extinguido la familia en quienes habian depositado su poder.

Concedámos por un momento que los decretos de Carlos y Fernando de las abdicaciones, los admita la España ( que está muy léjos de ello ) pues en el primero ha reconocido por espacio de 20 años reasumida en él la autoridad suprema de Rey, jurando al mismo tiempo, que lo reconoció por tal Rey de España y de sus Indias, á su hijo FERNANDO por Principe hereditario y legitimo sucesor, con todas las formalidades de reunion de Cortes &c. ¿ Qué derecho tiene un Monarca extranjero para hacer hollar todos estos principios? ¿ qué autoridad, ni que poder asiste á este advenedizo, para abrogarse la facultad de imponer á una nacion, grande por sus dominios, grande por sus riquezas, grande por su carácter leal y generoso, grande por su antigüedad, y finalmente grande por su valor, la ley de sujetarla al capricho de su ambicion, decidiendo su suerte, y mudando su dinastia? ¿ Son por ventura los Españoles las aves y demas animales que la naturaleza multiplica en los campos, sujetas al arbitrio del cazador, que hiere á las unas, y encadena á las otras? Solo esto basta para impulsarnos á la mas cruel venganza. Tú te manifestaste muy sentido con el Rey de la Prusia, quando por Octubre del año pasado de 1807, te escribió aquella carta antes de empezar las hostilidades, en que te decia salieses de Alemania en el término de ocho dias, señalándote los caminos que debia tomar el exercito, manifestando en tu queixa el poco decoro con que se trataba tu dignidad, y la de tus tropas, acostumbradas á vencer antes que volver la espalda. ¡ Há, y con quanta mas razon se quejará la España á quien querias robarle la Soberanía nacional, y tratarla mas vilmente que pudieras hacer con los Otentótes! No perfido, no lograrás humillar á una nacion que por tantas razones debias tratar con respeto, amistad y franqueza. 5000 hombres ha puesto so-



bre las armas en el mes de Junio , y para fin de Julio tendra 8000, los quales con sus bayonetas se harán respetar de tí, de tus Generales , y de esas falanges que tu preocupacion cree invencibles ; ya están provando el valor español esas tropas que mandaste , que mas parecen un ejército de ladrones , que soldados del Héroe del Norte : del gran Napoleon como te llaman los cobardes ; la España tiene energia y fuerzas para no dexarse esclavizar por tí. Reflexiona insensato lo que has hecho con una nacion noble y leal , a quien poco hace llamabas tu aliada y amiga ; no tienes talento , no sabes calcular tus intereses. Si hubieras sostenido á FERNANDO VII en el Trono , casandolo á tu gusto , variando al mismo tiempo las constituciones que creias defectuosas , sacarias de España hombres y dinero , para seguir el plan que tienes formado contra el Austria ; y los españoles hubieran sido , baxo este sistema , tus esclavos : en el dia detestan tu egoismo y máximas maquiavelicas : si , te detestan , te odian , te aborrecen y no quieren tu amistad , ni oír el nombre hueco de Napoleon.

Siguiendo las reflexiones del segundo punto se nos presenta Murat manejandose en Madrid como tu discipulo y confidente.

El 2 de Mayo , no pudiendo los vecinos de aquel Pueblo sufrir los insultos de tu mal disciplinadas tropas , el tono imperioso de los oficiales , y el orgullo desmedido de los generales , trató de imponerles algun respeto , y que conociesen la generosa hospitalidad con que los recibió en sus muros. La perniciosa que tanto brilla en todas vuestras acciones , se manifestó en el mas alto grado. El espanto y la muerte fueron los medios de sosegar á un pueblo injustamente ofendido , y los hombres mas sinceros y generosos fueron tratados con el mayor rigor , y el momento de la invasion fue una escena de crueldades sin exemplo. La sangre y la desolacion señalaban en todas partes la crueldad de tus tropas. Sacerdotes , hombres de todas clases y condiciones , mugeres y niños , todos fueron pasados por los filos de tus cobardes espadas. Aun hubo mas : hizo juntar el iniquo Murat la Comision militar , y al dia siguiente fueron fusilados con ignominia y crueldad centenares de inocentes , como lo executó Herodes antiguamente con las cuchillas , segun nos refiere la historia de aquellos tiempos ; llegando la barbarie á tal punto , que no se les permitió implorasen las misericordias del Dios de la venganza. Los



Tribunales supremos de la Nación..... mas hechemos un velo sobre esos magistrados que el pueblo creia menos débiles, y que debieron sacrificar sus vidas al lado de sus compatriotas, sin que debiesen contener a nuestros bravos militares, obligandolos á que fuesen expectadores del asesinato mas iniquo. ¡Oh, si me diera la naturaleza toda la energia necesaria á inspirar en el corazón de mis amados compatriotas el encono feróz e inextinguible que debemos tener contra ese Murat, se calmarian en parte los sentimientos que agitan mi alma! No contento con el sacrificio dicho, hace circular una proclama á sus vandidos soldados, aplaudiendo sus hechos y conducta; y clama por la venganza de la sangre francesa, como si la de los españoles fuese la de las bestias feroces del Africa, que se tiene por feliz el que la derrama.

Aun brillaba la sangre de tanto honrado español por las calles de Madrid, y su desvergüenza se hace mas notoria solicitando la Presidencia de la suprema Junta, que se le concede: ¡qué infamia! ¡qué orgullo! ¡qué tirania! No bien habia tomado posesion de ella se le declara por el Señor Carlos IV Regente del Reyno, y saben las Provincias de toda España, con espanto, que todas las autoridades y clases distinguidas de la Capital, se apresuran á prestar su homenaje y respeto á un extranjero sin derecho ni autoridad para ello; y que por su calidad de General en Xefe del ejército, estaba excluido. Además que el Rey Carlos no puede privar á la Nación del derecho que tiene de ser la absoluta dueña y señora de elegir á su voluntad, y con el voto general de sus representantes, quien la haya de mandar, si por algun accidente finalizase la dinastia reynante.

Por otra parte teniendo jurado á su Príncipe FERNANDO, desde la edad de cinco años, con todas las formalidades de las leyes y constituciones de España, es la voluntad del pueblo todo, que el dicho Príncipe sea su Señor y Rey.

Finalmente este Regente iniquo hace imprimir y esparcir por toda la Nación libelos insultantes contra los Reyes, y demas personas Reales, tratando á los españoles como á bestias, cuyos diarios debieron ser quemados con su autor. Manda como absoluto dueño; concierta sus planes con una porcion de traidores; esparce sus edecanes por todas las Provincias, con órdenes análogas á sus depravados fines; y cuenta como positiva la esclavitud de la España, teniendo últimamen-



to el atrevimiento de anunciar á los Tribunales de Madrid el 14 de Junio, que Joseph Bonaparte está nombrado Rey de España y de las Indias, por el Emperador de los franceses y Rey de Italia; constandole que todas las Provincias, por un influxo del Dios grande y misericordioso, tenían formado su plan de defensa, y exércitos que marchaban á sacudir el yugo que se les iba á imponer.

Pueblos de España: admiremos en esta obra la mano oculta de la Providencia, que vela sin cesar en la conservación de los hombres, y sabe encadenar los acontecimientos, ordenandolos á fines determinados.

El hombre superficial tal vez no verá en estos sucesos mas que una serie de casualidades; pero el verdadero filosofo, y el hombre cristiano los bendecirá como decretos sagrados, escritos en el libro eterno de los destinos.

Defendamos la causa de nuestro Dios ultrajado, como el objeto dominante de nuestros corazones: pongamos las cosas en el orden legitimo y natural que pide la ley, y la razon: volvamos á restablecer á nuestro Joven Rey en el Solio que le corresponde por ley de sucesion jurada, por el decreto legitimo y espontaneo del 19 de Marzo del Señor Carlos IV, por el voto general de la Nacion, y por sus qualidades nobles y cristianas.

Espanoles todos, vuestra constitucion ha sido herida en todas sus partes; mutilada sucesivamente por todas las facciones del tirano; vil juguete é instrumento de sus furores, y de sus pasiones ambiciosas y turbulentas; objeto de menos precio para el Pueblo francés, que creia á la España en una apatia y barbarie, agotados sus recursos, la confianza pública perdida, el cuerpo social en una disolucion proxima y violenta, muy propia para sumergirla baxo las ruinas que le preparaba ese hombre feroz, que no tiene otra moral que la de su ambicion á dominar todos los pueblos de la tierra. Mas ¡oh almas generosas y grandes! vosotras conservabais una lealtad á vuestro Señor legitimo Don FERNANDO VII en toda su pureza; y aquel fuego sagrado, necesario para desplegar vuestros sentimientos en la crisis peligrosa en que se hallaba la Nacion.

Os hab-ís reunido: una santa conjuracion se ha formado en todas las Provincias, y está sostenida por el voto general de todos los ciudadanos,



El Sacerdote, y el Militar; la Nobleza y las demas clases inferiores; las castas virgenes en clausura; la honesta casada, y la recogida doncella; el caduco anciano, y el tierno parvulillo, delicias de los cuidados de una tierna madre, todos, todos gritan á una voz por la gloria y libertad de la Patria.

Este gran suceso sancionado con entusiasmo por la opinion pública, será gravado en los fastos de la posterioridad, para que sepa la causa justa que defendimos; y el año 1808 formará la época mas brillante de nuestra historia.

Ministros del Santuario, vosotros estais constituidos por vuestra dignidad á implorar el auxilio del Dios grande y misericordioso; no temais el hacerle responsable de la suerte de la España; pues del mismo modo que en otros tiempos manifestó su poder, y proteccion hacia ella, mandando al Apóstol Santiago con aquella espada exterminadora, terror del Africano, lo hará por no ser menos justa la causa presente para que nos proteja: dirigid vuestros votos postrados ante el altar, é imploraremos todos juntos sus misericordias.

Militares, columnas del Estado y fundamento del sosiego de la patria, vosotros sois por vuestra constitucion aquellos hombres dignos que distingue la Nacion, y en quienes deposita su confianza, corresponded á estos sagrados deberes como lo hicieron vuestros mayores: renuevense los dias de los Pelayos, de los Cides, de los Bernardos, de los Guzmanes-buenos, del Señor Don Juan de Austria, de los Duques de Alba, y..... mas ¿para qué me canso en recordaros los héroes que la Nacion ha producido? vosotros estais penetrados de una noble emulacion: habeis visto que esas columnas de franceses que destruyeron la valentia de los Austriacos, la tactica de los discipulos del gran Federico, y la robustez de los Rusos, han sido desechas en los campos de Navarra, Aragón, Valencia y Cataluña, por unos hombres que jamas habian manejado el fusil, ni oido el estrepito del cañon; y por decirlo todo, vuestra disciplina y vuestro valor las acaba de rendir enteras en los memorables campos de Córdoba: perdieron de España el atributo de irresistibles, que la vanidad les infundió.

Nobleza: no estais exentos ni por vuestro rango, ni por vuestras rentas á ser meros expectadores de esta lucha: vuestras personas y caudales son de la Nacion: ella necesita de las unas y de los otros.



Artesanos y Menestrales, partes las mas preciosas del pueblo, conservad esa noble emulacion que habeis publicado en a oportuno instante, para sacudir la esclavitud que se os iba imponer: la Europa se admirará el ver los nobles sentimientos que se abrigan en vuestros corazones, y habeis sabido manifestar en el momento preciso para salvar la Patria.

Nobles Matronas: a vosotras se os ha transmitido de generacion en generacion el valor de las Numantinas que tanto hizo temblar al Capitolio Romano: abrazad tan justa causa con el mismo entusiasmo que vuestras mayores; y si vuestras culpas y malas costumbres tienen agraviado al Dios Inmenso y Eterno, y está decretada la ruina del mejor Pais de la tierra; que esa turba de ambiciosos solo encuentre en la extension de nues tras Provincias la parte material de vuestros cuerpos convertida en cenizas, y llevada por los vientos voltejando en la vasta extension de la atmosfera.

Pero no temais, que el Dios Grande, el Dios Poderoso, el Dios Justiciero, el Dios Misericordioso, y el Dios de las Batallas, ha oido los ruegos de su Pueblo, y ha comenzado a ostentar su inmenso poder con la España: Venceis, sí, dice desde el alto Solio de su Soberania: vuestra causa es justísima: defendeis los derechos de mi Religión, que será eterna e invariable en ese vuestro país, como Patrimonio que es de mi Madre: FERNANDO es un Rey á quien destina mi providencia, para que os dirija y mande con acierto. ¿Temereis Españoles, con estas palabras emanadas de la Fuente del Poder Eterno? No, bien se mira resplandecer en nuestros rostros la alegría y la confianza; y que en una fe pura os arrojaís á esa multitud de Ateos, que se estremecen al veros, y triunfais de ellos con una viveza increíble.

Dios Eterno, imprimanse en nuestros corazones, vuestras misericordias: las almas justas, y sensibles cantarán hymnos en alabanza vuestra; mas si por desgracia hubiese entre nosotros algun hombre que no conozca estas verdades, sea arrojado con vilipendio de la sociedad: ella no consiente á los que fixan su atencion en un infame egoismo, sin conocer otras relaciones morales y sociales que el cumplimiento de sus apetitos desenfrenados, y el unico estímulo de su privado interés. Tales fieras, que viven entre nosotros, algunas, con el aspecto de indiferentes, se proscriban con el tirano de la Europa, falso idolo de sus cultos, y bórrese su memoria de entre los hombres.



La Razon, la Justicia, y la Humanidad piden el desagravio de su causa ofendida por Napoleon.

La Religion, la Ley constitucional de la Patria, y el derecho sagrado de las naciones condenan á este monstruo de la suerte y la perfidia, por el atropellamiento de su inmundad.

El voto del universo, todo ser creado clama por la venganza de su injuria y profanacion, contra este genio destructor de su preciosa existencia. Sea eterno su aborrecimiento; implacable su detestacion; y hasta la memoria de su nombre sea un delito, un atentado contra la causa Divina, contra el Soberano, y nosotros mismos. = A. R. T. D. A. L. M.

## GOBIERNO PRONTO, Y REFORMAS NECESARIAS.

1. Soy individuo de una sociedad de amigos á quienes caracteriza la primera de las virtudes sociales, el amor á la Patria. Nuestros pensamientos, nuestras palabras, todas nuestras ideas y reflexiones se dirigen en nuestras patrióticas conversaciones, á formalizar un gobierno tutelar y provisorio, á nombre de nuestro adorado Soberano FERNANDO VII, en que hacemos consistir la pública felicidad. Estamos ya conformes en él, y creemos que lo esté todo el Reyno en su corazon, cabalmente en unos momentos tan criticos en que la union y el valor de todos los Españoles va á triunfar del mayor de los tiranos. Diré lo que solemos hablar por si puede interesar en las actuales circunstancias, y por si alguno quiere decir lo contrario, ó manifiesta que nos conviene otra cosa. En esta crisis nada importa tanto como el conocimiento del espíritu público. Todo debe decirse, y todo saberse.

2. Es incontestable que hoy carecemos de un gobierno general, central y soberano, y que le necesitamos sin dilacion alguna. Todos suspiran por el dia de la organizacion de este gobierno.

3. Hasta ahora no vemos en España mas que unas Juntas supremas, creadas en las provincias; algunas tienen todo el carácter de soberanas en su territorio provincial, porque no pueden ni deben tenerle fuera de sus provincias, ni aunque quisieran le obtendrian.



4. Su establecimiento ha producido efectos saludables, y de la mayor importancia.

5. Armamentos terribles para el enemigo, y ventajas interiores en ellas han sido los frutos de sus zelosos recomendables trabajos.

6. Estas Juntas que las circunstancias de Madrid hicieron necesarias hará tres meses, poco mas ó menos, son una fraccion de la soberanía general nacional.

7. Hoy que todo se ha mudado; que la Corte está libre de la opresion del gobierno francés; hoy no se oye en Madrid otra voz que VIVA FERNANDO; y muera el tirano; hoy que nuestras armas victoriosas siguen su brillante carrera á la Pirineos es indispensable y de la mas urgente brevedad, el establecimiento de un Gobierno general soberano en Madrid, que reasuma las soberanías de todas las Juntas supremas provinciales, y represente exclusivamente toda nuestra España é Indias, y todo nuestro amado FERNANDO, en la plenitud y en el ejercicio de la soberanía.

8. Dexémosnos de teorías elementales sobre la organizacion de este Gobierno supremo, ni nos detengamos por ahora en los modos mas ó menos legítimos de su formacion, ni en lo que se ha pensado y escrito desde la mas remota antigüedad sobre Gobiernos y sobre la manera de formarlos. Creo que nos conviene olvidar todo por ahora. Pensemos solo en la salud de la Patria, y acomodados á las críticas circunstancias en que nos encontramos, salvemosla de entre las garras de ese monstruo que ha querido tragarla y envilecerla.

9. Así que, vengan quarto antes esos diputados de las Juntas supremas de las provincias, y sacrifiquen en las aras de la Patria todos sus deseos y todas sus pasiones.

10. Nosotros creemos firmemente que si les animan nuestros sentimientos patrióticos, y resuena en su noble y generoso corazon el bien y la seguridad de la España, correrán á verificar el voto público, poniendo á la frente de este Gobierno supremo provisorio, sin dilacion ni la menor duda, á cinco Españoles que por aclamacion estan ya señalados en nuestros buenos deseos, y en los labios de todos.



## LOS SEÑORES.

Conde de Floridablanca.

Don Gaspar Melchor de Jovellanos,

Don Francisco de Saavedra.

Don Gregorio de la Cuesta.

Y Don Ignacio Maria de Alava.

11. Son cabalmente los supremos Magistrados que en la crisis en que nos encontramos pueden salvarnos, y que la España los tiene ya proclamados en su corazón como á sus libertadores.

12. La Europa toda no presenta ni presentará un Gobierno mas sabio, ni de mayor confianza. Todos cinco han puesto á prueba sus excelsas virtudes, y las han conservado sin mancha alguna en medio de sus injustas persecuciones. Superiores á la iniquidad del poder con que les oprimió el que jamas tuvo virtud, vienen hoy llamados por el Cielo á ejercer las en el Gobierno supremo de España.

13. Nombrados que sean, deben trasladarse inmediatamente á Palacio, y fixar en él su estancia y domicilio. El pueblo debe ver en sus representantes todas las señales de la Magisteria. Otra estancia y otro domicilio chocaria con el ejercicio de la soberanía.

14. Luego que estén en Palacio debe presidir la primera Junta el mayor en edad, y procederse á la eleccion de Presidente por suerte, haciendo esta misma eleccion todos los meses.

15. El Presidente debe ser uno de estos cinco para que en un caso de opiniones encontradas y acaloradas, que puede haber, sepa ejercer dignamente su alta Magistratura, entendiendo las cuestiones, y resolviendo lo mas útil y beneficioso.

16. Colocados así estos supremos Magistrados, deberán cesar y disolverse inmediatamente todas las Juntas creadas en las provincias, porque la soberanía no puede estar dividida.

17. Se restituirán las autoridades y representaciones de los pueblos, á las que tenian por nuestras leyes hasta que se arregle, sancione, y publique una constitucion en que deberá trabajarse desde luego, y tener parte toda la nacion.

18. Pensarán dia y noche en los medios mas faciles y proa-



tos de nuestra salud. Bien la necesitamos, porque estamos muy enfermos.

19. Despues de tratar y asegurar, en quanto se pueda, nuestros triunfos militares, nombrando para el efecto, y al instante, un Generalísimo que vaya al ejército, y á quien obedezcan todos los Generales de las divisiones ó de los ejércitos separados de las provincias, para la mejor combinacion y execucion de nuestras operaciones marciales, deberá fixarse la atencion de la Junta suprema en los infinitos grandes males que nos molestan y oprimen.

20. Casi toda la nacion debe fundirse de nuevo. Vuelvase la vista por los tribunales, y por todos los empleados y establecimientos públicos, y se conocerá, con harto dolor, esta sensible necesidad.

21. En la funcion de la Magistratura deberá contarse y tener la mayor y primera representacion el Ilustrísimo Señor Don Antonio Arias Mon y Velarde, Decano, Gobernador interino del Consejo.

22. Este Magistrado, hoy el primero en la nacion, es el que, por dicha de la España, ha preservado el trono de la justicia y de las leyes de un contagio general con sus conocidas públicas virtudes de la mayor imparcialidad, de la mas incorruptible integridad, de la mayor sabiduria, y de la mayor firmeza. Todo ha sido necesario, y aun no ha bastado.

23. Deberá, pues, este Ilustrísimo Señor Mon, ser en adelante el primer Magistrado de la justicia, y deberán recompensarse dignamente sus grandes penosos trabajos con premios capaces á renumerarlos. Véase su conducta en todos los tribunales en que ha estado hasta que vino al Consejo, y particularmente desde la causa del Escorial á la salida de las tropas francesas de Madrid, el combate violento en que se ha encontrado en estos tiempos borrascosos contra unos poderes tiránicos é iníquos, su prudencia y firme severidad en sus principios de hombre de bien y de Magistrado.

24. Sin dilacion se formará una Junta de Magistratura, que presidirá este Señor Ilustrísimo Mon, y se compondrá de otros quatro Ministros del Consejo Real de Castilla, de aquellos que hayan hecho progresivamente su carrera, empezando por donde debe empezarse en las Audiencias y Chancillerias, y sean coocidos por sus talentos é integridad.



25. Esta Junta tratará por los mejores medios que la parezcan, de rectificar los Tribunales territoriales, esas Audiencias y Chancillerías, y despues, y ótal mismo tiempo, esas Alcaldías mayores y Corregimientos.
26. Es preciso inspirar al pueblo confianza en los Magistrados y en los demas Juéces.
27. Para este fin se procurará examinar esa multitud de doctes de togas, y esas otras infinitas recompensas en Magistraturas hechas al vicio de las mas descaradas cortesanas, y al favor de las mas abominables intrigas desde fin del año de 1789 hasta el 19 de Marzo próximo pasado. Se propondrán los medios mas prontos para substituir los talentos y la providad á estos anteriores desórdenes. Lo mas noble y mas importante de la sociedad, el juzgar de los intereses y de la vida de los hombres, ha sido lo que se ha prestuido en estos tiempos con mayor facilidad y la mayor imprudencia, y lo primero que debe reformarse. La justicia es la primera de las virtudes, y la fuerza de los Estados.
28. Esta Junta propondrá, pues, á la Suprema de Gobierno para su determinacion, lo que acordare sobre estos puntos tan interesantes.
29. Lo mismo deberá hacerse con tantos y tan infinitos militares, á quienes el favor, adulacion, y todas las iniquidades de aquellos tiempos pestilentes han llenado de honores, de grados, de sueldos, y de premios, menoscabando y casi arruinando al Estado por cumplir estas obligaciones. Una Junta militar que se establezca para el fin de que hablo, deberá reconocer tantos grados, tantos honores y tantos sueldos dados á militares sin mérito alguno, ni servicios reales, y lo que es mas insufrible, con desprecio de muchos hombres de bien, de importantísimos servicios hechos á la Patria, y de méritos conocidos.
30. Propondrá, pues, esta Junta á la Suprema, por los medios que crea necesarios y mas prudentes, la rectificacion en este ramo militar, con los premios correspondientes á los que en la guerra anterior con la Francia, y en la presente, han servido fielmente, y han sido desatendidos.
31. Aunque no se necesita ni aun indicar lo que conviene hacerse actualmente con respecto al Señor Castaños y al Señor Palafox, nuestro amor á la Patria, y á la justicia, nos obliga á decir que el primero debe ser el Generalísimo del



Exército por sus vastos conocimientos militares, por su opinión asentada ya en toda la España, y en la Europa, y por su inmortal triunfo en las riberas del Guadalquivir. Y el segundo, ese ilustre Joven, cuya fama durará tanto como el Ebro, el ardiente defensor de la Patria, tan modesto como grande, el ídolo de la España, deberá quedar por ventura en el estado en que hoy se encuentra. ¿Y aun le miramos? No señor. De los inmensos bienes confiscados á Chafarote (así llaman muchos en Madrid al execrable Godoy) deberá formarse sin dilacion un patrimonio de 200 ducados anuales para el Señor Palafox, y perpetuar en su esclarecida familia el título de Libertador del Ebro, si no queremos ser injustos, y mirar con indiferencia unos hechos que jamas podrán olvidarse, y que en los fastos de nuestra Historia debemos ver colocados con el premio correspondiente. Su modestia, y su moderacion, tan puras ambas como el éter, ó como el azul del cielo, deberán obedecer en este caso á la voz de la Patria.

33. Se creará otra Junta para la Marina con este mismo objeto de rectificación.

34. Nuestra administracion de Hacienda no es la que ménos reformas necesita. Tenemos Magistrados y otros empleados en ellas que la conocen, saben sus males, el origen de ellos, y han propuesto remedios que hasta ahora se han despreciado, porque estabamos en el caso fatal de no hacer nada bueno, y de arruinarla, si hubiese sido necesario, por proteger á tanto tunante, ignorante y corrompido, como se ha empleado en las mejores administraciones, y en los mejores destinos de Hacienda. Su notoria decadencia es efecto de los servicios que prestan y pueden prestar tales hombres. Debe y pues, crearse tambien una Junta de Hacienda con el fin ya expresado, que nos purgue quanto ántes de tanta sanguijuela como está chupando la substancia del Estado, porque sinó el paño que vamos llevar á el dia en que con tan inmensas riquezas como debe producir nuestro Real Erario, apénas tengamos con que pagar los sueldos de estos señores favorecidos por el infame Godoy y sus dignos satélites.

35. La carrera diplomática no tendrá necesidad de menor reforma. Estos representantes inmediatos de la Nacion, deberán ser correspondientes al carácter de nobles, de leales, y de valientes con honor y razon, que siempre hemos tenido, y



con que es preciso nos consolidamos. La Junta Suprema se penetrará desde el instante de su instalación de la necesidad de remediar los males que conozca que hay en este Reino, y de no confiar sus intercepciones, sus proyectos, ni sus relaciones diplomáticas á otras personas que á las de su mayor y merecida confianza.

36. La Nación puede en muy pocos meses hallarse renovada y asegurada de los muchos buenos servidores que hay entre tantos malos. A estos buenos convendrá no solo conservar sino también fomentar.

37. A poco tiempo de verificarse esta revolución pacífica y consoladora podrá empezarse con la plantificación del nuevo orden de cosas, con la ejecución de la Constitución que se forme y trate de establecerse.

38. Nos conviene primero asegurarnos de la moralidad y talentos de los que han de poner en execucion nuestras nuevas reformas.

39. Sin esta seguridad se aventura mucho lo que no debe aventurarse de ninguna manera.

40. Es ya tiempo de abrazar y adoptar un sistema de coerción y de dureza sobre el cumplimiento y responsabilidad de las obligaciones de todo empleado.

41. Los que sean separados de sus destinos con el conocimiento suficiente de su necesaria separacion, porque así convenga á la causa pública, deberán ser despreciados aunque no cesen de clamorar. Deberá tenerse presente que nunca merecieron nada ó que merecieron menos, y que disfrutaron demasiado.

42. En la substitucion y nombramiento de Magistrados, Militares, Marinos, y demás empleados, se cuidará de alejar para siempre á todos los que estando en España, y teniendo libertad mostraron debilidad. Por el contrario deberán no solo respetarse sino reverenciarse también aquellos Magistrados y demás empleados que superiores á la muerte con que se les ha amenazado, en medio de saetas y bayonetas, han sabido sostener y conservar dignamente su fidelidad y obediencia á nuestro amado FERNANDO. El principal atributo de un Magistrado, y de todo hombre público, es y debe ser la fortaleza.

43. Tampoco deberán ser empleados aquellos sujetos y personajes bien señalados en Madrid y en toda la Nación, por



haber sido unos eternos aduladores de Godoy con sus acciones y con susviles escritos. Estos tales deben considerarse sin virtud alguna y sin germen para producir la en fines corrompidos en su corazón. Los servicios de la Nación veálos esta en adelante, y llegué á lo que nuestro idolatrado FERNANDO que están confiados al talento y á la hombría de bien.

44. Se tendrá también el mayor cuidado de no emplear extranjero alguno, y menos franceses, al paso que se deberá premiar como le corresponde, naturalizando y fundando un patrio monio decente á aquellos extranjeros que hoy nos están haciendo servicios benéficos, y concurren con nosotros á la libertad de la Patria. ¿Quién creerá que en una plaza nuestra fronteriza, en la mas inmediata á Francia, son franceses los tres Jefes militares que hay en ella?

45. Basta esta relacion de algunas de nuestras conversaciones. Pueda ser que mas adelante digamos otras cosas; bien seguros de que nadie nos gana en intencion por ella la libertad de la Patria, y de su amor á nuestro FERNANDO VII.

46. Vamos pues; dexémonos de planes y de medios, mas ó ménos Constitucionales, para formar un Gobierno Supremo, Central, y Soberano, á nombre de nuestro FERNANDO VII. Manos á la obra. En el estado crítico, en que nos hallamos, pongamos al frente de nuestra Nación á los Señores que llevo expresados. Solo el infernal espíritu de partido, ó de ambicion, puede desconfiar, ó querer otros Representantes de nuestro Soberano en la crisis actual. Desgraciado del que por sus miras particulares pudiese ser causa de la retardacion del establecimiento del Gobierno Provisorio, Central, y Soberano, y de los terribles males que por su defecto pueden ocasionarnos!

47. Nombrese el Generalísimo inmediatamente, y vuelen los hijos del Betis con todos sus demas hermanos á echar de nuestro seno á esa tribu de bárbaros que están asolando los mas bellos paises de España á la sombra de nuestra desorganizacion.

48. Seamos todos unos, modestos como buenos patriotas. Desaparezca de entre nosotros toda pretension de supremacia ó de mayoría, y el que quiera tenerla, miresele, y si es necesario, decláresele traidor al Rey y á la Patria. Porque ¿quién es hoy mayor, ni mas grande en servicios, que los vencedores de Baylen? ¿Quién mayor que esos Aragoneses



que estando los primeros y desarmados á la puerta de Francia, invadidos y acometidos á cada instante por nuevas tropas enemigas, sin recursos de tropas nuestras veteranas, ni de dinero, ni de auxilios extranjeros, han hecho lo que no podia esperarse, y admirar á eternamente la Europa? ¿Quién mayor, mas valiente, ni mas asombroso que el ese industrioso Catalán, empuñado y vencedor por sí solo en una lid que no tiene igual sino en los exemplos admirables de todas nuestras Provincias? ¿Quién mayor ni mas grande que el Valenciano, &c. &c. &c.?

49. Hasta ahora vamos triunfantes. No dexemos nuestros triunfos por consideracion alguna. Tenemos razon y justicia, y tendremos victorias. Hagamos todo quanto podamos. Tenemos presente que no hay sacrificio que no se haga en todas nuestras Provincias; que el labrador y el artesano presentan gustosos sus hijos y sus pocos bienes; que el Grande ha ofrecido con la generosidad de sus ilustrés principios, casi todos los suyos, y que algunos militan tambien baxo nuestras banderas sin que puedan padecer mas que sufrir gustosos por tan santa causa las mayores privaciones: y finalmente que el clero secular y regular ha entregado, y sigue entregando quanto tiene para una guerra, que la historia del mundo no presenta mas necesaria por todas sus circunstancias.

50. Y habrá hombre tan insensato y tan malvado que quiera pretenda singularizarse en estos hermosos momentos? Mi desgracia de él! Desgracia de la crisis actual. Desgracia de la soberano en la crisis actual.

Quanto antes, por Dios! el Gobierno supremo, y los exercitos adelante baxo el mando del Generalísimo. Madrid y Sep. 2 de Mayo de 1808. J.

**CARTA PRIMERA A DON JOTA, AUTOR DE UN PAPER** que empieza con letras gordas **Gobierno pronto y reformas necesarias.**

*Señor Don Jota.*

Muy Señor mio: A la verdad no estamos tiempo de bromas ni de risa; pero quien se ha de resistir á su papel de V. Confieso que á mí me me ha recordado el cuento del loco que hablando racionalmente al que lo visitaba, y de pronto alzar casualmente en tu tema, se disparaba á desbarrar con los



demés. Es cierto que el ebrio y el demente son digno de lástima; pero también lo es que quando prorumpen en diateses relativos a materias ajenas de su peculiar estado é instrucción, indispensablemente logran vencer y distraer la sensibilidad mas acendrada, y hacen reír.

Ya se ve: yo me figuro que Vm. antes de descomponerse la rueda catalina, sería así un hombre honradito, que habia tenido buena crianza, y leía sus libritos de historias y novelas políticas, y oía hablar a sus señores padres de lo mal que andaban las cosas en el mundo, y particularmente en España, y como podía componerse, y que un mozo como Vm. no debia estar arrinconado como otros parientes, también de mucho mérito, que tenían sus mercedes; y luego después lo hicieron a Vm. de esa Academia o Sociedad, o lo que fuere (de las muchas que tenemos para nuestra ilustración); y Vm. que naturalmente era vivarachillo y proyectista, eate Vm. que viene la revolución de nuestras Provincias, y zas pega su espíritu de Vm. un vaiben, pierde pie, y de repente se encuentra en el ancho campo de sus ilusiones; aguanta y calla, como otros muchos, mientras los Gabachos estaban a la vista (porque los locos y los picaros pierden el juicio y la vergüenza, pero no el miedo); y en fin así que volvieron la espalda, dijo: *A ellos, ilustrémos a la Patria, y sepan quantos lean que hay quien lo entiende.*

¿Me engaño yo, Señor Don Jota? ¿No está Vm. loco rematado? Respóndame Vm. por amor de Dios, que en su respuesta acabare de asegurarme de ello, o de lo otro que sospecho, y es: que Vm. puede ser uno de aquellos hombres cándidos, que ni deben entrar en la comunión de los fieles, ni en la comunicacion con la Imprenta, porque sin saber lo que hacen profanan lo mas santo, y escandalizan a quantos no los conocen.

Y si no, mire Vm.: si Vm. no fuera loco ¿como le habia de haber ocurrido que era el Secretario universal de la Nación, y que metido en Madrid y en su guardilla, desvan ó zaqueizami, habia recibido los votos generales y unánimes de la España para los nombramientos que declara en su papel? ¿Como se le habia de ocultar a Vm. que su obra es la mas impertinente y alevosa que podia publicarse en el estado actual de las cosas, pues que previene la expectacion publica contra otros nombramientos, y conspiran nada menos que a incendiar las mi-



nas de la ambicion general, à revolver al aspirante contra el poseedor de cada emplso, las clases contra las clases, las profesiones contra las profesiones, y à dar el singular espectáculo horrible y antipolítico de ocuparse el alto gobierno en declarar el deshonor conyugal, y todas las torpezas que en todo tiempo han podido y debido saberse, y nunca averiguarse; en fin, à poner la Nacion en la consternacion mayor, que es la desavenencia interna, y esto cabalmente en el momento en que necesita ser toda amor y unanimidad para no perecer; en que deba tener olvido de lo pasado, para no embarazar el gran movimiento militar que es el único que puede salvarla: paciencia y generosidad en medio de los desórdenes y yerros, que nacerán de las estrecheces de tiempo, y otras circunstancias terribles en que se vé y se verá el Gobierno Nacional: suma firmeza y prudencia para no innovar nada en nuestra constitucion, hasta que que nuestro legitimo Soberano, y el Reyno representado pacificamente en su forma legal, lo acuerden detenida y sabiamente: en fin, el espiritu único de nuestra salud, que consiste en querer que la muerte es preferible à la esclavitud de Napoleon: que no tenemos derecho à la Patria, honor y nombre de nuestros abuelos hasta que hayamos adquirido el Rey que deseamos: que debemos permanecer en el estado extraordinario de revolucion hasta lograrlo; y que no lo lograremos, si respecto à lo civil hacemos otra cosa que mantenerlo todo en el estado y curso ordinario en quanto baste tasadamente à cubrir el despacho indispensable de los negocios, y si respecto à lo militar no es el grito unisono de todos los Españoles: *Armas, valor y dinero, esto es, exércitos, batallas y contribuciones, mucho y pronto?*

Perdone Vm. señor Don Jot, que me formalizé, olvidado de que hablaba con Vn. Vamos à esto. Sepa Vm. que yo, previos todos los poderes que Vm. ha recibido de toda la Nacion, le declaro en su nombre: que su papel se mira generalmente como obra de un demente, de un mentecato ó lo que es peor, de un Traspirenaico solapado, de los muchos que tenemos que hablan en español, y obran en frances: y que debia ser quemado por el verdugo, si no fuera por no darle la importancia que no tiene, y que el vulgo creyese, como otras veces, que era bueno pues que se prohibia: que Vm. en su embrollador y temerario proyecto no ha acreditado otra cosa que su ningun conocimiento del corazon humano; de Gobierno



no y Política, y la vulgaridad de su espíritu revolucionario; finalmente, que ha profanado con su aclamacion y vagos elogios la verdadera reputacion y mérito de los dignísimos personajes cuyos nombres pronuncia, y á quienes ciertamente no conoce, ni es capaz de quilatear con exáctitud, los cuales mirarán siempre con dolor la audacia de Vm. de intentar conmover á la Nacion ( cuyo voto declara sin saber por qué ), y levantar el grito en la delicada estacion actual de las cosas públicas, dando quizá que sospechar una maquinacion y inteligencia..... ¡ qué agravio, y qué atentado ! Olvidémoslo si es posible.

Sírvase Vm. pues, infeliz D. Jota, en el primer intervalo de juicio que tenga decir á sus cofrades de sociedad, que una vez que hasta ahora, aunque inútiles, no nos han sido perjudiciales, desistan de este su nuevo descabellado sistema de formar Gobiernos, de conmover á los incautos, y de escandalizar y conturbar á todos con su reunion ó club en tiempos tan críticos; que dexen á los Representantes Provinciales avenirse en el plan de Gobierno que hallen mas adecuado á nuestra actual urgencia, y coronar la obra incomparablemente heroica de que los ha encargado la Nacion, puesto que la han principiado y adelantado con un esfuerzo y acierto que no tiene exemplo; y en fin, que no es ya tiempo de dar oido á las vocinglerias de los ociosos y malignos, como Vm. que desde su obscuridad y impunemente atienten con vanos proyectos á la confianza y tranquilidad pública, y á la indispensable sagrada libertad de los Representantes legitimos, reconocidos, probados y queridos de la Nacion española. Este sí que es el voto unánime público y secreto de todos los hombres buenos, y el que Vm. ( si este papelillo de Eléboro le hace efecto ) debe publicar, confesando el mal estado de su cerebro quando escribió su disparatado y subversivo libelo fecho en Madrid á 2 del corriente.

No puedo hoy dilatar me mas; pero si Vm. reincidiere en componer folletos de este género, y el Gobierno de ese Pueblo se descuidare como ahora en dexárselos imprimir, tendré el gusto de volver á molestar á Vm. con otra carta en que desentrañaré completamente el espíritu de Vm. y de su sociedad, sus intentos y la atroz complicidad que los protege.

Entretanto ruego á Dios guarde á Vm. muchos años en una jaula. Isla de Leon 16 de Septiembre de 1808.



# CARTA DE UN VALENCIANO AL EXCELENTISIMO SEÑOR Conde de Floridablanca.

Excmo. Sr.

**L**a España, después de haber sufrido por muchos años la pobreza, la opresion, el abatimiento, y la esclavitud, empezó á levantar su frente, en otros tiempos orgullosa, y como á respirar un nuevo ayre vital semejante á los venturosos tiempos del reynado del sabio Carlos III. Todos estaban creidos, que sin ayuda de extranjería mano no volveriamos al alto punto de grandeza qual compete á España: may ay! que pronto se trocó tan halagüena perspectiva: Quedamos sin pensarlo cubiertos todos de un espantoso luto, y mas tristes que los que circuyen un lúgubre cenotafio. ¡Qué dolor para V. E. que entendia á fondo á qué grado podia haber llegado esta Nacion, y en los apuros que se veía al presente, rodeada de traydores, enseñoreada de enemigos, casi sin armas, sin tropas, sin armada, sin aliados, sin recursos... en una palabra, sin su Rey.

Mas aquel Señor, que dice por el real Profeta: No he visto jamas abandonado al justo: nos dió esfuerzos para que saliésemos mas aprisa de lo que pudieramos esperar de este laberinto, sin comparacion mas dificil que el de Creta: nos dió un talento mas propio que el de Alexandro, para deshacer el nudo que oprimia nuestras manos, y para dexar á la posteridad un exemplo nada equívoco de lo que saben y pueden los Españoles.

Los primeros pasos que hemos dado, Excmo. Señor, son de gigante: hemos corrido mucho en poco tiempo; mas como estábamos tan atrasados... como todos los pasos que daba nuestro Ministerio eran como los del escarabajo, se nos puede decir lo que el Angel al Santo Elias: „Ea, levántate, y camina pues te queda mucho camino que andar.“ Si, Señor, aunque estamos en pie y caminamos, se puede decir que estamos sentados, y aun dormidos, respecto á lo mucho que nos queda que andar.

Toda la Nacion está en pie... toda camina al inmortal templo de la fama, unos con sus oraciones, otros con sus bienes, otros con sus personas, otros con sus consejos, y quantos pueden reunen estos medios, y los dispensan gustosos en alivio de



la Patria. V. E. como buen ciudadano ha cumplido en todos tiempos con lo que le debía. Mientras que los Soberanos le tuvieron cerca de su real persona, fuimos felices: quando el sencillo Carlos á impulso de... le desterró de la Corte, empezó V. E. á ser dueño de su persona, aunque con harto desconsuelo de toda la Nación. Toda tomó parte en su desgracia, porque la consideraba como propia, previendo los males á que se exponía. Llega el momento feliz en que Valencia proclama á Fernando en 23 de Mayo, y todos fixabamos los ojos en V. E. Ah! si V. E. hubiera oido á innumerables Valencianos! Yo con ellos decía: ¿por qué no ha de pasar á esta Ciudad el Señor Conde, ya que hacemos un cuerpo Valencia y Murcia? Como quiera que sea, V. E. permaneció en esa trabajando en beneficio de la Patria.

Empiezas los diferentes Reynos que componen la Monarquía á elegir los diputados para la Junta Nacional, y ese de Murcia elige á V. E. como debía, y V. E. acepta, no tanto por el honor que le dispensa su Patria, como por lo que le debe. En esto aparece el Suplemento al Correo de Murcia de 23 de Agosto y en él un papel digno de V. E. En su número 4 propone V. E. „Que para evitar competencias y disputas de preferencias, se sortee la que hayan de tener los Vocales en asiento, firma y tiempo de votar, á cuya suerte se arreglen todos. Este artículo es mas útil de lo que parece. Si tuviésemos la desgracia de no ponerse en práctica, entonces se conocerá su bondad. Yo con todo creeria, insiguiendo en el mismo pensamiento de V. E. que se sortearan las Provincias, á cuya suerte se arreglasen estas en el orden y preferencias; pero que turnasen cada semana, estando siempre reunidos los de cada Reyno ó Provincia: no por otro motivo, que para poder tratar entre sí respectivamente los asuntos que se ofreciesen, y para acordar, si convenia ó no al Reyno ó Provincia que representan. En los otros artículos estoy de acuerdo con V. E. y rebosa mi alma de alegría, de ver casi concluida una obra, que es la que ha de salvar la Nación. Mas ¿con qué palabras explicaré el sobresalto que causaron en mi los tres últimos renglones? „V. E. espera que entablada la formación de la gran Junta, se le dexa retirar á su casa y celda para cuidar de su alma, que es lo que mas le urge, estando en los ochenta años de su edad. Bello exemplo en otras circunstancias, Excmo. Señor, mas en el dia! Hable V. E. inge-



nuamente ; la causa de esto ; son en verdad los ochenta años de edad , ó la moderacion , que fue siempre la que brilló en todas las acciones de V. E. ? Es por ventura para enseñarla prácticamente á todos los individuos de la Nacion , en un tiempo en que hay tanta necesidad , de que todos cedamos nuestros derechos para salvar la Patria ? Si es esta la causa , sea en buen hora dicho ; mas si V. E. no se ha propuesto otra cosa que lo que dá á entender el papel , ni V. E. debe hacer esa propuesta ni los Excmos. Diputados deben acceder á ella.

Piense V. E. en lo que mas urge al hombre , pero qué , ignora V. E. que no es el estado , ni la ocupacion la que pierde al hombre , sino su conducta ? Se opone la virtud christiana al servicio de la Patria ? El militar , el togado , el artesano , el campesino... Si cumple cada uno con lo que le toca , ¿ no puede adquirir tanto mérito como el mas penitente anacoreta ó cenobita ? V. E. pudiera temer quando lo hubiera elegido el manejo... Me engaño ; aunque Murcia no hubiese pensado en ello , debiera V. E. haber hecho algunas gestiones que no desdixese de su reputacion , para ser elegido por uno de los representantes de la Nacion. Bien sabe V. E. la conducta de muchos varones romanos , que pretendieron en varias ocasiones los cargos públicos quando veían que peligraba la Patria. Hay mucha diferencia en desear un lugar para su elevacion , riquezas &c. á desearlo por el trabajo &c.

Dirá V. E. : en España hay un solo corazon , y una voluntad sola ; por lo mismo , en estar reunidos los Excmos. Señores Diputados , y enablada la gran Junta , no es necesaria mi persona. Nadie mas que yo desea el descanso de V. E. Empero ¿ es lo mismo tener buenos deseos , que saberlos llenar al cabo ? Lo primero pertenece á la rectitud del corazon ; la segundo á los talentos. Toda la Nacion piensa heroicamente ; mas quien como V. E. conoce los resortes de la Europa , y sabrá manejarlos ? Los Excmos. Señores Diputados están animados de los principios de honor , de patriotismo y religion : con todo , no podemos creer que habrá muchos entre ellos instruidos en materias tan espinosas como deben tratarse. En las presentes circunstancias se echa mano para tan alto lugar de los que tienen la aceptación de todos por su nacimiento , grandeza , probidad y bienes , y en quienes no sea necesario el juramento que V. E. propone , sino por una fórmula acostumbrada ; porque no se puede creer que en tales personajes quepa baxeza alguna. Se procu-



ra escoger también de entre estos, los que por sus talentos y carácter sean dociles y dispuestos á que quanto antes se impongan en los asuntos. Pero esto es obra de poco tiempo? Ah! bien sabe V. E. lo que le costó, y eso que no le fue escasa la naturaleza en sus dunes. ¿Como quiere dexar V. E. á los Excmos. Señores Diputados, luego á luego que estén reunidos? Ea, pues Señor, me atrevo á vaticinar, que V. E. no dexará la Corte? V. E. trabajará en beneficio de la patria los años que el Señor le dispense.

Instará V. E. que aunque el espíritu esté pronto para lo que se ofrezca; á la par de él deben ayudar las fuerzas corporales: éstan faltan. Una mala noche en la avanzada edad de... Así as: mas ¿tan poco considerados serán sus correpresentantes con V. E. y lo que de ellos exigen tan venerables canas? ¿No puede echar mano V. E. de los que le acompañaron en la tribulacion, que no tenían otro delito que ser hombres de bien, y confidentes de V. E.?

Excmo. Señor, V. E. no es dueño de su vida; quando nació, salió sugeto á la bienhadada esclavitud de servir á la Patria. Los christianos pensamientos de V. E. en nada se oponen con el servicio que ella exige. El servicio de Dios y de la Patria no son contrarios entre sí. Harto ha sufrido la Patria por el retiro de un personage que debiera haber permanecido á su frente. La caridad de Dios, la de su alma y la del próximo estan intimamente enlazadas, que no puede subsistir la una sin la otra. Esta es la verdadera santidad.

Excmo. Señor, Dios le dió los talentos; y le pedirá de ellos estrecha cuenta como al siervo que lo escondió: su madre la Patria que le ha honrado, le llama de nuevo; no la abandone hasta que la restituya al estado de esplendor en que la dexó V. E. y hasta que los Excmos. Señores Diputados estén altamente instruidos sobre los medios para hacer feliz á la Nacion; de otro modo se expone V. E. á mancillar su fama, y á perder su alma.

Excmo. Señor, este es el language del amor y del reconocimiento. Yo me he atrevido á molestar á V. E. pero me persuado que V. E. no lo llevará á mal; tambien me prometo que V. E. trabajará hasta el último periodo de su vida en beneficio de la Nacion; que esta agradecida rogará al Señor consiga V. E. lo que mas apetece.

Nuestro Señor guarde muchos años la importante vida de V.



E... de Septiembre de 1808. = Excmo. Señor, B. L. M. de  
 V. E. = V. E. Valenciano, Excmo. Señor Conde de Floridablanca  
 primer Diputado de Murcia.

**LA CONFIANZA RELIGIOSA.**

*Salvum fac Populum tuum, Domine, et benedic hereditati tuae.*

**S O N E T O.**

**P**resta dulce Jesus, benigno oído

Al contito clamor que el pecho encierra:

Salva á tu Pueblo fiel, que de la tierra

En los confines tu dominio ha sido:

Pedó Israel, y oiste su gemido;

Escucha el nuestro, oh Dios, destruye, aterra

Con rayo vengador de esta impia guerra

Al bravo Xefe, y su partido:

Confúndanse, Señor, en el abismo

De la iniquilacion tan viles heces;

Perezca en fuego y sangre su egoismo:

Vela sobre tu Iglesia como ofreces,

No prevalezca al culto el fanatismo,

Ni entregues tu Heredad á los Franceses.

**UN INFELIZ POETA, NO PUDIENDO ELOGIAR,**

como merece, á FERNANDO VII, produjo el siguiente

**S O N E T O.**

**A** pesar que tenemos á FERNANDO

Sin libertad en Francia padeciendo,

Ese monstruo infernal le está temiendo,

Y sus grandes virtudes admirando:

Por ellas logrará volver triunfando,

Vivas, y aclamaciones recibiendo,

Porque palpablemente estamos viendo,

Que el mismo Dios su vida está guardando.



Divinas Musas del Castalio Píndo,  
Pues tantos años os cortéjo y rondo,  
Prestadme todas vuestro influxo lindo,

Para que pueda yo, sin irme á fondo,  
El pielago sondar, en que me riado,  
Y publicar, lo que en mi pecho escondo,

*Antonio de Salas.*

A E S P A Ñ A.

SONETO.

**A**mada Patria: Grande sin igual,  
y hoy, mas que nunca, generosa y fiel,  
pues estás coronada de laurel,  
por sabia, por guerrera y por leal:

Si quieres, de una vez, ser inmortal,  
y acabar con el monstruo mas cruel,  
pon todas tus Provincias al nivel  
de una Junta científica, y central:

Con este pensamiento tan sutil  
te harás temer de quanto cubre el Sol,  
desde el mas poderoso hasta el mas vil:

Y entónces de la fama el facistol  
cantará tus victorias mil en mil,  
para aplaudir el nombre de Español.

*Antonio de Salas.*

EN HONOR DEL MERITO Y LA JUSTICIA, AL EXCmo.  
Señor Don Joseph Palafox

SONETO.

**V**iva inmortal el Joven mas famoso,  
que la Nacion Ibéra ha producido,



viva, quien á Aragon ha defendido  
de veinte y dos ataques valeroso:

Viva, quien por leal y belicoso  
la Corona de Marte ha merecido,  
y viva en fin el Héroe, que ha sabido  
hacerse por su espada tan glorioso:

Viva, pues, por su ciencia y su desvelo,  
quien fuera de Sagunto y de Numancia  
la admiracion, la embidia y el modelo;

Viva su patriotismo y su constancia,  
y por último viva sin recelo  
el terror de Lefebvre, y de la Francia.

*Antonio de Salas.*

**XAL EXCELENTISIMO SEÑOR DON FRANCISCO**  
Xavier Castaños.

**SONETO.**

**L**a fama nos decanta placentera,  
Que eres de Marte el hijo mas amado,  
Tu ciencia militar lo ha demostrado,  
Y por esta razon es justiciera:

Con rendir de Dupont la altivez fiera,  
Al águila infernal has destrozado,  
Victoria á la verdad, que no ha logrado  
La espada mas valiente ni guerrera:

Por tu pericia, en fin, valor y saña,  
Nos vemos libres del raudal de daños,  
Con que ese infame las Provincias baña;

Y pues ya terminaron sus engaños,  
Viva la Religion, el Rey, la España,  
Y viva el belicoso, el gran CASTAÑOS.

*Antonio de Salas.*



**DISCURSO QUE PRONUNCIÓ EL SEÑOR DON JOSEPH**  
 Valdivia y Legovien, Corregidor de las Islas de Tenerife  
 y la Palma, al abrirse el Cabildo general que se celebró  
 en los dias 11 y 12 del mes de Julio de 1808.

Señores.

**L**a Nación Española ha pronunciado su Voto, y este Voto se ha hallado en todo conforme al que unánimemente habia concebido la Isla de Tenerife antes de saber la resolución generosa de la Metrópoli. Los papeles que nos ha remitido nuestro gobierno, y que van á leerse en este Cabildo general, son el testimonio mas auténtico de aquella conformidad, y de que si la fidelidad inviolable á FERNANDO VII, el odio á la perfidia de sus opresores, y la determinación enérgica de vengarla, y de sostener hasta el ultimo aliento nuestra lealtad é independencia sin doblar jamas el cuello al yugo extranjero, eran las bases de nuestras deliberaciones públicas y privadas, á que iba á dar sancion y consistencia esta asamblea respetable, que no se juntaba con otro objeto: aquellos mismos son los sentimientos y las deliberaciones de la Nación entera, que los sostiene á costa de su sangre y de sus mas caros intereses, y que nos los impone ya como una obligación positiva, de manera que si con esta generalidad nos ha quitado el mérito de haber hecho, como estabamos dispuestos á hacerlo, un sacrificio singular y voluntario, nos ha afianzado mas al mismo tiempo el buen éxito de nuestra causa, cuyo triunfo debemos preferir á nuestra propia gloria.

¿Y cómo podrian las fieles Canarias haber pensado de otro modo, y qué borron, que remordimiento les quedaria para siempre si hubieran podido vacilar un instante? En España los enemigos, orgullosos con tantas victorias como les ha proporcionado su astucia páfida, y la debilidad ó la desunion de las otras naciones están á las puertas con todo su poder; sus mas expertos soldados se habian apoderado con el engaño y la traición de lo interior del Reyno: á veces á un español y á un satélite de Bonaparte no los separa sino un solo pueblo, una montaña, un pequeño rio, á veces no divide á un español de un frances sino el largo de un fusil ó de un sable, y los españoles arrostran á los franceses, los vencen, los desbaratan, ó se cubren de gloria, y tienen parte en el triunfo muriendo por



la mas justa causa.

Y nosotros, lejos de todos aquellos peligros, separados de los tiranos de la Europa por un mar inmenso, que nunca han podido dominar, nosotros que tenemos el exemplo de la tranquilidad en que á pesar de su rabia, han dexado la Isla de Malta, la de Sicilia, la de la Madera, ; nosotros nos sometieramos sin haber siquiera combatido ! y la aprehension remota é improbable de que los franceses sean algun dia los mas fuertes y castiguen como un delito nuestra fiel resistencia á sus injustas ordenes, y la aprehension mas infundada todavia de la Esquadra de Rochefort, esquadra sin transportes, ni ningun preparativo de desembarco, esquadra imaginaria ó invisible, ó bloqueada, esquadra á que no tiene miedo el menor barquillo ingles, ; haria alguna impresion sobre nuestros animos, y ganaria un solo voto al temor y á la villania ! Ah ! quando todas las fuerzaz de la Francia hubiesen de caer sobre nosotros, resistámosles como los resisten los leales españoles : muramos, pero muramos con honra, en lugar de morir con ignominia : preferamos la muerte á la servidumbre, y acordémonos de que las manchas de la infidelidad solo dexan de imprimirse en la sangre, y que si derramada esta por precaverlas, queda todavia algun borron, este es únicamente para los opresores.

Semejantes manchas no las contraera jamas la España. Sus esfuerzos inauditos la eximen de esta fealdad ; pero si á pesar de ellos, si á pesar del movimiento que ha de hacer precisamente la Europa para aprovechar la mejor ocasion de sacudir el yugo que la oprime, si á pesar de la conmocion que es indispensable excite en la misma Francia este ultimo y mas atroz atentado de su tirano, la España, por imposible, tuviese en fin que ceder á la fuerza el partido que entonces debe abrazar la fidelidad de las Canarias no es dudoso, ni es menester ir á consultarlo con exemplos extraños, sino con sus propios anales. En el año de 1706 se presentó en la bahia de Santa Cruz la Esquadra del Almirante Genings, intimando que casi toda la Península estaba por el Archiduque. Quando la España (esta fué la respuesta que dio la Isla por boca de uno de mis antecesores, el Corregidor Don Joseph Antonio de Ayala y Roxas, que mandaba interinamente las armas) quando la España reconociese por Rey al Archiduque, esta tierra se conservaria siempre en la obediencia de su legitimo Soberano



no Felipe V. Este es el modelo heroico que han trazado á los habitantes de Tenerife sus generosos progenitores: esta la misma resolución que debe adoptarse en el día con solo poner á nuestro amado Fernando Séptimo en el lugar que le pertenece de su augusto visabuelo, y sin comparar no obstante con el Archiduque de Austria al actual usurpador, que ro se presenta con otros títulos que los de la violencia y la perfidia.

Este Cabildo general se celebra, pues, baxo los mejores auspicios: el pueblo de Tenerife ha declarado universalmente su voluntad, no solo con energía sino con sentimientos nobles y tiernos: un Gobierno paternal, situado mas cerca de nosotros, y por decirlo así, en la metrópoli inmediata de las Canarias, nos promete apoyo y protección, reúne los ánimos y las fuerzas del Reyno en defensa de la causa común de la independencia, de la lealtad, del honor, y de la Religión, y cuida al mismo tiempo de nuestra tranquilidad, y del orden interior de la Provincia, confirmando en sus prestos á todos los empleados por el Rey, y dando el exemplo y la norma de una administracion patriótica y vigorosa.

Sobre estas basas, agregadas á las que ya habia sentado Tenerife de la fidelidad á Fernando VII, de la resistencia á toda dominacion extrangera y de sumision á las autoridades establecidas, le es ya fácil á su Cabildo General el levantar el edificio de las glorias y de la prosperidad de esta Isla, sin olvidar el altar destinado á los sacrificios que todos los vecinos deben hacer en estas circunstancias al bien de la Patria, y á los triunfos de la nacion exemplarmente honrada y valerosa, á quien tenemos la dicha de pertenecer.

## POEMA EPICO DEL PUEBLO DE MADRID DANDO las gracias á los valerosos Españoles que han destruido los Franceses.

**Y**acía España en un letargo eterno de sus antiguas glorias olvidada las artes y las ciencias abatidas miseria entonces toda respiraba, ni aun el quejarse le era permitido, tanto era el duro yugo que arrastraba.



En un tierno pimpollo floreciente,  
 tan solo consistía su esperanza,  
 mas como se engañó que un hombre falso  
 baxo aparente velo de eficacia  
 quando amistad, favor nos prometía  
 ruina y desolacion nos preparaba.

Nuestro muy caro aliado con pretextos  
 dignos solo del vil que los dictaba

quando un dia feliz amanecía  
 nuestra felicidad nos arrebató.

Que ufano se gloriaba el lobo hambriento,

que pues tiene su presa asegurada  
 á sus lágrimas siempre irresistibles  
 depondrian el leon su fiera saña.

Felicidad, felicidad y gloria,  
 independencia, integridad, clamaba

la nueva dinastía vos ofrece

valientes Españoles, preparada

baxo el suave yugo de un Rey nuevo

amante del vasallo y de la patria;

el todo poderoso (1), el invencible

Emperador y Rey así lo manda.

Todo esto y mucho mas nos prometía

el monstruo vil, cuya perfidia insana,

hollando los derechos mas sagrados

de una constante é íntima alianza,

apoderado ya de nuestros fuertes,

de nuestro Rey y la nobleza hispana,

todo era prometer felicidades

mientras que nuestra sangre derramaba

del modo mas indigno, ignominioso

en la corte infeliz de nuestra España.

El dia dos de Mayo, un testimonio

nos dá de la perfidia mas ingrata,

época ignominiosa en las historias,

y de oprobio y vergüenza para Francia;

mil inocentes victimas inmolan,

y el prado hermoso con su sangre bañan:

(1) Indigno y herético dictado dado á Napoleon por sus  
 adula dores en los papeles públicos de esta Corte.



resuenan sus clamores á lo lejos  
 que los padres y esposas escuchaban,  
 y el pánico terror que nos infunde  
 nos aprisiona luego y nos desarma.  
 Mas no, no es Madrid solo quien padece  
 efectos de su barbara arrogancia,  
 mil infelices pueblos desarmados  
 roban á su placer, incendian, talan  
 sin acordarse que el leon sufrido  
 es invencible si una vez se alarma.  
 Tiemblen, tiemblen los viles, que se acerca  
 el momento feliz de la venganza,  
 Andalucía, Murcia, Cartagena,  
 y Extremadura ya gritan al arma,  
 Aragon, la Castilla, las Asturias,  
 la Galicia, Valencia y quanto bañan  
 desde su origen el Ebro caudaloso,  
 el cristalino Tajo y el Guadiana,  
 todos á confundir al enemigo,  
 ansiosos de la gloria se preparan.  
 Rugen las armas, suenan los tambores,  
 y publica el clarin eterna fama;  
 y el valiente Español dexa su esposa  
 é hijos por ser útil á la Patria;  
 y mientras estos viles miserables,  
 saciándose en el oro de la España,  
 lo que era patriotismo irresistible,  
 de rebelion trataba su arrogancia,  
 Entretanto los valerosos Gefes,  
 poniendo en Dios toda su confianza,  
 aprestan los exércitos, é invocan  
 á la Virgen y al Dios de las batallas;  
 la causa es justa, exclaman, Dios benigno,  
 la religion perece, tú la ampara,  
 que como tú protejas nuestras fuerzas,  
 todo el poder no bastará á arrollarlas.  
 Apresúranse tropas al castigo  
 de los rebeldes, que llama su arrogancia,  
 Lefebre va muy vano y orgulloso  
 á pelear contra fuerza soberana,  
 pues la Virgen que anima á estos guerreros



los dá valor, espíritu y constancia.  
 Hijos de Zaragoza, pues les dice  
 su gefe Palafox, al arma, al arma,  
 no arrollen los indignos vuestras fuerzas,  
 sostened el ataque con fe santa:  
 con efecto los vencen muchas veces,  
 y la sangre francesa derramada,  
 el campo de los Mártires salpica  
 para eterna vergüenza de la francia,  
 ni aun el mismo Lefebre se vé libre  
 de dar su cuello á la cruel guadaña.  
 Nuevos soldados, nuevos generales  
 para aumentar el triunfo se preparan  
 miles y miles victimas ofrecen  
 por conseguir á fuerza la venganza,  
 mas no es posible que á los Aragoneses  
 espíritu divino les inflama.

Todos perecen, ni uno solo libra  
 de los furios de aragonesa saña,  
 y aun se quedan sedientos de mas sangre.  
 La valerosa gente valenciana,  
 á Moncey y sus tropas nos destruye,  
 ganándose laurel de eterna fama.

El Andaluz al Cid de los Franceses,  
 al cruel Dupont, que siempre declaraba,  
 que comen y beber, y matar hombres  
 con otra cosa que el respeto calla  
 eran todas sus ciencia, ni quería  
 aprender otras, pues estas le bastaban;  
 ya cayó al fin, y todas las riquezas  
 que creyó poseer, siendo robadas  
 de los mismos santuarios que él desprecia.

Mas ¿para qué pretendo detalladas  
 presentar las victorias que arrogantes  
 los Españoles tienen ya ganadas?

Dios protege sin fuézas, y así todos,  
 todos los habitantes de la España  
 contribuyen ufanos á la empresa  
 de total ruina de esta vil canalla:

Castellanos, Gallegos, Asturianos,  
 Extremeños, Manchegos, de gran fama



y eterno nombre, pues sois dignos todos,  
 puesto que á vuestro esfuerzo y gran constancia  
 nuestras vidas y libertad debemos:  
 pues esta Corte hasta ahora aprisionada  
 baxo del despotismo más iniquo  
 tan solo en vos tenía su esperanza:  
 ya se ve libre del pesado yugo,  
 vuestra es la gloria toda de esta hazaña,  
 vuestros son los laureles del vencido:  
 nuestros libertadores os aclaman  
 el Pueblo de Madrid reconocido,  
 y vuestro nombre hasta el Empíreo ensalza.  
 Parte quiere tener en esta empresa  
 que si la Corte un tiempo sojuzgada,  
 sufrió paciente los pesados grillos  
 se lisongea ahora en la venganza;  
 al lado de valientes campeones  
 enseñados al triunfo, hasta la Francia  
 llevará su furor y su fiereza,  
 conquistar quiere á fuerza de su espada  
 un Rey ausente, que prisionero gime,  
 y á su Pueblo leal desde allí clama.  
 Allá vamos Fernando, que tu Pueblo,  
 sin que seas feliz no quiere nada:  
 si el monstruo que te tiene aprisionado,  
 dentro del mismo Averno te encerrara,  
 allá á buscarte irían Españoles  
 y de sus hondos senos te arraucarían.

### LA GRANDEZA DE ESPAÑA.

A LA LEALTAD DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CON-  
 de de Altamira consagra esta Glosa M. M. A.

[Ante fores jam pompa sonat,  
 Pilentaque sacra prærandiant.

*Claudianus.*

G L O S A.

Lor y gloria al Conde de Altamira



trionfador del tirano y de su saña,  
 honra de la Grandeza de la España,  
 leal vasallo que la Patria admira:  
 el entusiasmo que por él respira  
 la Corte de Madrid en este día,  
 causará mas contento y alegría  
 que las grandiosas fiestas de Palmira.

### Primera.

Mi Musa elogia al mas leal Patricio  
 al vasallo mas amante y fiel al Rey,  
 al muy piadoso Conde,  
 que venció el artificio  
 del infame Bonaparte y de su Grey,  
 como á su clara estirpe corresponde:  
 la España como un heroe lo mira,  
 y al ver su excelsa virtud y religion  
 canta con justa razon,  
 Loor y gloria al Conde de Altamira.

### II.

Renació el tiempo de Felipe Quinto  
 y le estrecharon á tomar partido,  
 pero el amor constante  
 de los demas distinto  
 que profesa á su Rey tan oprimido,  
 no lo tuvo un momento vacilante:  
 quisieron sobornarlo por la maña  
 para el anuncio de la Proclamacion:  
 pero le vió la nacion  
 triunfador del tirano y de su saña.

### III

Dexemos á los sabios de la historia  
 celebrar los ocultos beneficios  
 prodigados con arte  
 dignos de su memoria  
 entre los descendientes de Fenicios:



hasta que tremolando el Estandarte  
 victorioso: con alegría estraña  
 le aclamen con trofeos de la guerra  
 por mar y por la tierra  
 honra de la grandeza de la España.

## IV

Ya se llega Señor, ya viene el día  
 que de la Corte no estareis ausente,  
 y de comun acuerdo  
 mostrarán alegría,  
 la tierra, el agua, el ayre, fieras, gente,  
 para todos será feliz recuerdo:  
 de nuestro amado Rey, por quien suspira  
 la Hesperia toda, y sin cesar lo aclama,  
 y á vos tambien os llama,  
 leal vasallo que la Patria admira.

## V.

Una y mil veces venturoso el hombre,  
 que sus desvelos y su amor concentra  
 en el cándido seno  
 de la Patria: su nombre  
 entre todos tierna acogida encuentra,  
 y de mil bendiciones se ve lleno:  
 tal es el genio de quien fama tira  
 sus ecos por el orbe en voz altiva  
 mostrándole festiva,  
 el entusiasmo que por él respira.

## VI.

Sin virtud la grandeza con la muerte  
 parece, como con el agua el fuego,  
 solo queda la gloria  
 del que con valor fuerte,  
 ama su Rey, y Religion sin ruego  
 haciendo eterna su feliz memoria:  
 así será inmortal la valentia



de nuestro Conde que burló al tirano,  
y á quien aplaude ufano  
la Corte de Madrid en este dia.

VII.

Triunfó la España, y de esplendor ceñida  
para elevar al trono á su Fernando  
de toda la grandeza  
al heroe convida  
que le vió sus estados renunciando  
ántes que cometer la infiel baxeza  
de proclamar al ladron: bazarria  
exemplar á los Grandes, y á la Francia  
por cuya circunstancia  
causará mas contento y alegría.

VIII.

Prepara , pues, Patricio distinguido,  
prepara los laureles y coronas,  
el bordado estandarte,  
y el eco sea oido  
del monarca , y aun de las Amazonas,  
brille en orquesta , y en pintura el artes  
obsequiando á Fernando, y Altamira,  
con su casa , y la plebe numerosa,  
y será mas gloriosa,  
que las grandiosas fiestas de Palmira.



## ELEGIA. POR D. JUAN NICASIO GALLEGO.

Animus meminisse horret, luctuque refugit.

Virg. *Æn.*

**N**oche, lóbrega noche, eterno asilo  
 Del miserable que esquivando el sueño  
 En tu silencio pavoroso gime,  
 No desdeñes mi voz: letal beleño  
 Presta á mis sienes, y en tu horror sublime  
 Empapada la ardiente fantasía,  
 Da á mi pincel fatídicos colores  
 Con que el tremendo día  
 Trace al fulgor de vengadora tea,  
 Y el ódio irrite de la patria mía,  
 Y escandalo y terror al orbe sea.

¡Día de exécracion! La destructora  
 Mano del tiempo le arrojó al averno.  
 ¿Mas quién el sempiterno  
 Clamor con que los ayres importuna  
 La madre España en enlutado arreo  
 Podrá atajar? Cabe el sepulcro frio  
 Al pálido lucir de opaca luna  
 Entre cipreses fúnebres la veo.  
 Yerta, asolada, y desceñido el manto,  
 Los ojos moribundos  
 Al Cielo vuelve que le oculta el llanto:  
 Roto y sin brillo el cetro de dos mundos  
 Yace entre el polvo, y el leon guerrero,  
 Lanza á sus pies rugido lastimero.

¡Ay! que qual débil planta  
 Que agosta en su furor hórrido viento,  
 Que hasta las rocas y árboles quebranta,  
 De víctimas sin cuento  
 Llora la destruccion Mantua afligida!  
 Yo ví, yo ví su juventud florida  
 Correr inerme al huesped ominoso,



Mas ¿qué su generoso  
 Esfuerzo pudo? El perfido caudillo,  
 En quien su honor y su defensa fia,  
 La condenó al cuchillo.  
 ¿Quién, ay! la devota,  
 La horrible asolacion habrá que cuente,  
 Que, como lobo en tímidos corderos,  
 Hizo furioso en la indefensa gente  
 Ese tropel de tigres carniceros?  
 Por las henchidas calles  
 Gritando se despeña  
 La infiel canalla que abrigó en su seno,  
 Rueda allá rechinando la cureña;  
 Acá retumba el espantoso trueno;  
 Y allí el joven lezoso,  
 El mendigo infeliz, el venerable  
 Sacerdote pacífico, el anciano,  
 Que con la arada faz respecto imprime,  
 Juntos amarra su degal tirano.  
 En valde, en valde gime  
 De los duros satélites en torno  
 La triste madre, la afligida esposa  
 Con doliente clamor: la pavorosa  
 Fatal descarga suena,  
 Y á luto y llanto eterno las condena.  
 ¡Quánta escena de muerte! ¡quánto estrago!  
 ¡Quántos ayes dó quier! Despavorido  
 Mirad otro infelice  
 Quexarse al adalid empedernido  
 De una cuadrilla atroz. ¡Ah! ¿Qué te hice?  
 „ Exclama el triste en lágrimas deshecho:  
 „ Mi pan y mi mansion parti contigo:  
 „ Te abrí mis brazos: te cedí mi lecho:  
 „ Templé tu sed, y me llamé tu amigo.  
 „ Y hora pagar podrás nuestro hospedage  
 „ Sincero, franco, sin doblez ni engaño,  
 „ Con dura muerte y con indigno ultrage?  
 ¡Perdido suplicar! ¡inutil ruego!  
 El monstruo infame á sus ministros mira,  
 Y con tremenda voz clamando: ¡fuego!  
 Tinto en su sangre el desgraciado espira.



¡ O Dios ! ¿ y á dó se esconden ?  
 ¿ Dó están , ó cara patria , tus soldados,  
 Que á tu clamor doliente no responden ?  
 Presos , encarcelados  
 Por xefes sin honor que haciendo alarde  
 De su perfidia y dolo  
 A merced de los Vándalos la dexan,  
 Como entre hierros el leon , forcejan  
 Con inutil afan. Vosotros solo  
 Fuerte Daoiz , intrépido Velarde,  
 Que osando resistir al gran torrente  
 Dar supisteis en flor la dulce vida  
 Con firme pecho y con serena frentes  
 Si de mi libre Musa  
 Jamas el eco adormeció á tiranos,  
 Ni vil lisonja emponzoñó su aliento;  
 Allá del alto asiento,  
 A que el valor magnánimo os eleva,  
 El himno oid , que á vuestro nombre entona,  
 Mientras la fama alígera le lleva  
 Del mar de hielo á la abrasada zona.  
 Mas , ¡ ay ! que en tanto las siniestras alas  
 Por la inmensa Metrópoli tendiendo,  
 La yerma asolacion sus plazas cubre !  
 Y al áspero silvar de ardientes balas,  
 Y al ronco son de los preñados bronce  
 Nuevo fragor y estrépito sucede.  
 ¿ Ois como rompiendo  
 De moradores tímidos las puertas  
 Caeñ estallando de los fuertes gonces ?  
 ¡ Con qué terrible estruendo  
 Los dueños buscan que medrosos huyen !  
 Quanto encuentran destruyen  
 Bramando los rabiosos foragidos,  
 Que el robo infame y la matanza ciegan.  
 ¿ No veis qual se desplegan  
 Penetrando en los hondos aposentos  
 De sangre , y oro , y lágrimas sedientos ?  
 Rompen , talan , destrozan  
 Quando se ofrece á su saagrienta espada,  
 Allí matando al dueño se alborozan,



**Hieren aquí su esposa amedrentada.**  
**La familia asolada**  
**Yace espifando, y con feroz sonrisa**  
**Sorben voraces el fatal tesoro.**  
**Suelta, á otro lado, la madexa de oro,**  
**Mustio el dulce carmin de su mexilla,**  
**Y en su frente marchita la azucena:**  
**Con voz turbada y anelante lloro**  
**De su verdugo ante los pies se humilla**  
**Trémula virgen de amargura llena.**  
**Mas con furor de hiena**  
**Alzando el corvo alfange damasquino**  
**Hiende su cuello el bárbaro asesino.**  
**¡ Horrible atrocidad! Treguas, ¡ ó Musa!**  
**Que ya la voz rehusa**  
**Embargada en suspiros mi garganta,**  
**Y en ignominia tanta**  
**¿ Será que rinda el español bizarro**  
**La indómita cerviz á la cadena?**  
**No: que ya en torno suena**  
**De Palas fiero el sanguinoso carro,**  
**Y el latigo estallante**  
**Los caballos flamígeros ostiga.**  
**Ya el duro casco, y el arnés brillante**  
**Visten los fuertes hijos de Pelayo.**  
**Fuego arrojó su fulminante acero:**  
**Venganza y guerra resonó en su tumba:**  
**Venganza y guerra repitió Moncayo:**  
**Y al grito heroico que en los ayres zumba:**  
**Venganza y guerra claman Turia y Duero.**  
**Guadalquivir sañudo**  
**Torna al bélico son la regia frente,**  
**Y del Patroa valiente**  
**Blandiendo altivo la nudosa lanza,**  
**Corre gritando al mar: Guerra y venganza!**  
**Vosotras, ó infelices**  
**Sombras de aquellos que la infiel cuchilla**  
**Robó á sus lares, y en fugaz gemido**  
**Cruzais los anchos campos de Castilla!**  
**Mientras la heroyca España al Fementido,**  
**Que á fuego y sangre de insolencia ciego**



Brindó felicidad, á sangre y fuego  
 Le retribuye el don; sabrá piadosa  
 Daros solemne y noble Monumento. (1)  
 Allí en padron cruento  
 De oprobrio y mengua, que perpetuo dure,  
 La vil traycion del Déspota se lea:  
 Y altar eterno sea,  
 Donde todo Español al Galo jure  
 Rencor de muerte que en sus venas cunda,  
 Y à cien generaciones se difunda.

### EDICTO.

**X** DON TOMAS DE MORLA, DEL CONSEJO DE S. M. EN  
 el Supremo de Estado, Caballero Gran Cruz de la Real y dis-  
 tinguida Orden de Carlos III. Comendador del Campo de Crip-  
 tana en el Orden de Santiago, Teniente General de los Reales  
 Exércitos, Capitan General de Provincia, y encargado del man-  
 do de esta Plaza de Cádiz, &c.

**N**oticioso por varias quejas de las mismas Justicias de los  
 Pueblos de esta Provincia, y de muchos particulares, de la  
 multitud de vandidos que infestan todos los caminos de ella ro-  
 bando y maltratando á los viajeros y traginantes, obstruyendo así el  
 comercio, tráfico y comunicaciones, hubiera desde luego procedido  
 con la eficacia que en otras ocasiones lo he hecho, á su pri-  
 sion y merecido castigo: y mucho mas en las presentes circuns-  
 tancia en que no son la escasez, y la falta de trabajos; pretextos espe-  
 ciosos para tales maldades: y si solo la iniquidad, perversidad  
 y puede añadirse traicion. El mayor número de estos malvados  
 son desertores del ejército, y no contentos con tal delito, in-

---

(1) Estos deseos del Autor no están léjos de realizar-  
 se. Un Artista de esta Corte movido de su zelo patriótico tie-  
 ne proyectado un Monumento que deberá erigirse, si el Go-  
 bierno lo permite, en la subida de San Gerónimo, sitio don-  
 de fueron asesinados y enterrados muchos de los infelices Espa-  
 ñoles que perecieron el dia dos de Mayo.



fame y aun atroz, quando se trata de la defensa de la Patria, Rey y Religion, contribuyen por sus atentados, desorganizandó el órden social, y quitando la seguridad pública, á los infames designios de Napoleon. Ninguna pena es capaz de castigar debidamente tal delito. Pero mis providencias han sido casi infructuosas hasta el dia. Carezco de tropas para perseguir los facinerosos: no se pueden destinar á este efecto las que ni aun suficientes son para rechazar al enemigo. Tampoco el Estado tiene medios para pagar manos mercenarias que los persigan. En este conflicto no me queda otro arbitrio que el de reclamar al zelo y patriotismo de las Juntas de los Pueblos, para que estas organicen, si no lo están, milicias Urbanas de los vecinos mas distinguidos, pudientes y honrados, que se exerciten en atender á la seguridad pública, persiguiendo hasta su extincion estos monstruos de iniquidad, que se debian exterminar como fieras en batidas. En adelante miraremos á los franceses como enemigos declarados, y abiertamente les haremos una guerra descubierta, que nos autoriza á matarlos en el campo de batalla. Mayor derecho tendremos para ejecutarlo con los facinerosos, que desertandose venden su Patria, y que despues nos persiguen con perfidia, alevosía y sordidez. Los Pueblos de la Bética, los que propiamente la habitan, siempre intrépidos, valerosos, y nobles, no pueden dexar impune esta vil canalla que los infesta.

Me lisongeo que á mi voz todos se armarán, dirigidos por sus Juntas, y que cada vecino honrado será un argos para descubrir los criminales. Su extirpacion será mas gloriosa para nosotros, que la célebre batalla de Baylen.

Una Ley militar, como ya la expidió S. M. el Rey Padre, debe regir ahora con mucha mas razon. No habiendo Oficiales que actúen de Fiscales deben ejecutarlo los Escribanos Reales ó públicos, y formar las sumarias ó procesos al modo militar, enviándoseme para que las sentencie yo con dictamen de Asesores. Se previene ademas por este edicto, para que llegue à noticia de todos, que se hará uso con rigor de la Ley de Partida que impone pena capital á los salteadores de caminos.

Espero de V. S. S. por su notorio patriotismo, que desde luego publicarán debidamente este edicto, y procederán á nombrar partidas de sus vecinos que salgan inmediatamente á perseguir los salteadores. Me persuado que ni los Eclesiasticos querán exceptuarse de un servicio tan de justicia, patriótico, y



grato á Dios y al Rey. La respuesta de V. S. S. serán los efectos de su energía, y eficacia en promover lo que tanto importa.

No dudo que la Suprema Junta, cuyas gravísimas atenciones no le han permitido dar hasta ahora disposiciones generales sobre este asunto, aprobará y extenderá las mías.

Dios guarde á V. S. S. muchos años. Cadiz 19 de Septiembre de 1808.

*Tomas de Morla.*

## EL CONDE DEL MONTIJO A SUS COMPATRIOTA.

**E**spañoles: como un verdadero patriota; como General en jefe de las fuerzas combinadas en Aragon: con consideracion á la clase en que me han puesto las virtudes y servicios á la patria de mis antepasados: y finalmente de acuerdo con mi primo y cuñado el Excmo. Señor Capitan General del reyno de Aragon, me he presentado en esta Corte para tratar los medios mas breves y seguros de libertar la Nacion de las atrocidades, que todavia sufre en los puntos, que (no alcanzo por qué motivo) ocupan las tropas desoladoras de Napoleon. Pero quando yo pensaba que el resultado de mi viage, el de las tareas de mi primo, y el de los clamores de nuestros compatriotas oprimidos en el dia por el yugo tiranico de los franceses, fuese el mismo que debiamos esperar, y el que hoy mas que nunca interesa á toda la nacion, veo con el mayor dolor la lentitud con que se mueven nuestros exércitos: la falta de una autoridad con quien entenderme para combinar y decidir la verdadera direccion de ellos; y lo que es todavia mas sensible y perjudicial, empleado el unico y acaso preciso tiempo, que se nos presenta para destruir las combinaciones y planes de un enemigo, que todavia no ha abandonado su proyecto en contestaciones que nada importan á la patria, y en digresiones del principal asunto, que únicamente debe ocupar la imaginacion de los verdaderos españoles. El Capitan General de Aragon y yo no hemos perdonado medio ni fatiga, que pudiese llevarnos al logro de lo que mas importa: el exército que mando ha ocupado siempre el punto mas abanzado á los enemigos, para llamar su atencion por la parte, que me estaba encargada. Ya se acercaba llamado por mi el exército de Galicia, que estando como el mio, sin bastante ca-



ballería para atravesar los llanos, ha tenido precision de no abandonar las montañas, y mantenerse en ellas con el objeto, ó de perseguir á los enemigos si se retiraban, ó de atacarlos por el flanco si trataban de dar un nuevo ataque à Zaragoza. Yo ocupaba à Tudela provisionalmente por no ser posicion militar; esperaba los exércitos que habia en Madrid, y los enemigos aprovechándose de la morosidad en la execucion de nuestros planes, se reunieron, porque nadie se lo impedía, para batirnos con fuerzas dobles, y con una caballería respetable.

No consideré prudente, ni de ningun provecho, mantener una posicion flanqueada por todas partes, ni exponer en una sola vez la suerte de mi exército, y acaso la de todo el reyno de Aragon; me retiré sobre Zaragoza, porque así tambien me lo tenia indicado su Capitan General, y ocupé allí todos los puntos mas interesantes y ventajosos para una defensa, que fuese mas fuerte y vigorosa que la primera, si esto es posible.

Los enemigos han abandonado à Tudela y otros puntos, que ocupaban en la izquierda del Ebro, indicando retirarse sobre Pamplona, y custodiando la persona del fugitivo Josef: entre tanto saquean los pueblos, y nos arrebatan aquellos recursos, que han de formar el vínculo de nuestra subsistencia: imponen contribuciones, atropellan los mas sagrados derechos de nuestros compatriotas, y estos miran nuestras fuerzas dedicadas al parecer à sostener solamente una guerra defensiva, imposibilitadas de obrar en su favor.

Españoles: el puesto que ocupo me pone en obligacion de hablar con claridad; no tengo necesidad de dar nuevas pruebas de mis sentimientos con solo el objeto de persuadiros de mi patriotismo: mis expresiones no pueden tener jamas otro sentido que el de la razon, del verdadero deseo que me anima en una causa, que fui el primero à sostener: nada espero, ni quiero sino la gloria que me resulta de emplearme todo en la defensa de mi Rey y de mi patria, y deixo à los demas todo lo que no tenga relacion con esto, y que yo considero fuera de tiempo en circunstancias, que los enemigos no teniendo fuerzas suficientes emplean la intriga para descuidarnos, para promover quèstiones de etiqueta, é introducir la division mas funesta al complemento de nuestros triunfos.

Generales de las divisiones del exército español, corred al punto donde os llama vuestro honor, el interes de toda la na-



ción, y el deseo de todos los gobiernos de la Europa: á la vista del enemigo es donde conviene tratar y combiñar nuestros planes, abandonad los debiles españoles, que sirven de instrumento con sus rídículas y extemporaneas pretensiones, para detener los progresos de nuestras armas, y las ventajas que habiamos conseguido.

Diputados de todas las provincias: la Nación culpa ya vuestra tardanza en el establecimiento de la Junta Central, que ha de representar la augusta persona de nuestro muy amado Soberano Fernando VII., y que ha de dictar los medios mas acertados de salvar la patria de los peligros, que la amenazan en medio de la diversidad de opiniones y autoridades, cuyas fancias deberán cesar. Sabios compatriotas: emplead vuestros talentos en la erección de un gobierno que todo lo provea, y ocurrid por ahora á lo mas pronto e interesante, que es arrojar enteramente de nuestro suelo el resto de enemigos, que con solo saber se reúnen nuestras fuerzas se prepara para fugar.

Comerciantes generosos: los Soldados de la Nación van á defender vuestras propiedades y vuestra causa: las circunstancias exigen servicios extraordinarios, y es preciso que demostréis vuestro patriotismo y adhesion á la causa comun, por medio de donativos para vestir todas las tropas, que van á sufrir en campaña la estacion del proximo invierno.

Ministros de la Religion: seguid cumpliendo vuestro deber derramad en todos los pueblos las maximas de la buena moral, y rogad al Dios de los exercitos por la felicidad de las armas de nuestro Soberano Fernando VII. Vosotros debéis preaver qualquiera sorpresa, con que el enemigo trate de alucinar los pueblos, y distraerlos del principal objeto.

Valientes habitantes del pueblo español: vuestra energia y patriotismo es el asunto de la admiracion y de los elogios de todas las naciones. Una sola hora de detencion puede arrebatarnos el colmo de vuestra gloria inmortal. Cerramos á vengar los insultos de esos sacrilegos, que han atentado contra los derechos mas preciosos de nuestra libertad. Si, la Patria, la religion, la inocencia del mejor de los Soberanos, os llama imperiosamente al pronto desempeño de la mas noble y mas sagrada de vuestras obligaciones. — Madrid 12 de Septiembre de 1808.



## X AVISO AL PUBLICO.

**E**sta Suprema Junta, desde los principios de su institucion, guiada unicamente por su lealtad y patriotismo, ha visto con el mayor gozo, y con tanta admiracion como placer los esfuerzos de las demas del Reyno, que venciendo dificultades, al parecer insuperable, todas hayan manifestado á porfia, que unos mismos sentimientos, unos mismos objetos eran el móvil de su conducta y operaciones. Lexas de haberse persuadido, ni por un momento, de que ha excedido á ninguna de ellas en puntos, que la mas escasa de medios y de proporciones ha procurado realizar por su zelo y sacrificios, se ha congratulado vivamente de ver una reunion de voluntades y de esfuerzos, que podian desconcenter los atrevidos y perversos planes del comun opresor, quando las circunstancias respectivas, en que se hallaba cada Provincia, permitiesen que todas las fuerzas unidas pudiesen dirigirse á un solo fin, qual es el de arrojar á nuestros feroces enemigos de nuestro territorio. Jamas ha podido entrar en los cálculos de esta Suprema Junta la necia y chimerica presuncion de que perdidas las demas Provincias del Reyno, una sola podria substraerse del yugo de un enemigo poderoso, vengativo y obstinado. Aunque este proyecto no presentara, aun á los espíritus mas superficiales, una absoluta imposibilidad, su amor al Rey y á la Nacion, y sus deseos de conservar la integridad de la monarquia le hubieran obligado á considerar como propia la dura suerte que estan sufriendo en otras Provincias nuestros amados compatriotas, y aprestarle los socorros, que reclaman con tanta justicia, y exige su necesidad, y la de concurrir unidos á salvar á la Patria: único voto de todos los buenos y leales españoles.

Sin embargo de que estos han sido y son los principales objetos que ha tenido la Junta, sin perder de vista los puntos por donde podria el enemigo amenazar ó atacar con la idea de hacer una diversion combinada, ó estimulado de un forzado movimiento, no han faltado malévolos ó ignorantes que le han supuesto la intencion de retener en Andalucía el ejército, que con tanta gloria acaba de destruir á Dupont, quando todos sus conatos solo se dirigian á exterminar de las Castillas á nuestros enemigos, de acuerdo con las fuerzas disponibles de las demas



Provincias, despues de concertados y combinados los planes, que pudieran asegurar el feliz exito de su execucion. Asi es que esta Suprema Junta escribió al General en Xefe del ejército en 8 de Septiembre entre otras cosas, lo siguiente.

„Mucho tiempo hace que esta Junta Suprema ha manifestado á V. E. la alta confianza que en su persona ha puesto, y así puede V. E. obrar conforme le dicte su prudencia, y hacer con el ejército los movimientos y marchas que estime convenientes para libertar á España de los franceses, y hacer público á todos, que nuestra firme resolucion es emplear todas nuestras fuerzas en defensa de la Patria.

Se da orden repetida á las tropas de nuevo alistamiento, para que marchen acia Castilla, y estén á la disposicion de V. E. Se les proporcionara vestuario, y haremos nuestros esfuerzos para remitirlos tambien á las divisiones que están al mando de V. E. cuya desnudez nos compadece, y no hemos podido remediar á pesar de importar ya mas de once millones los vestuarios que se están haciendo; é igualmente procuraremos que con la mayor prontitud se remitan á Madrid los 10<sup>0</sup> frascos ó cantinas dadas por los ingleses.

Acabamos de saber que han llegado á Cádiz varios transportes ingleses con 30<sup>0</sup> y mas fusiles y otras municiones, y desde luego hemos pensado en remitir á V. E. 10<sup>0</sup> de los primeros, y sus municiones, para que use de todo, segun la necesidad, dexando su reparticion al arbitrio de V. E.

A pesar de que estas han sido y son las verdaderas intenciones de esta Suprema Junta, igualmente que lo es la pronta reunion de la Central, y de que no ha omitido, ni omitirá medio alguno para verificarlas, conforme lo exige imperiosamente la general defensa del Reyno, se ha pretendido por la malevolencia confundir la imposibilidad de realizar con mas prontitud sus deseos, con sus deseos mismos: pero ¿qué mucho si de palabra y aun por escrito ha llegado á entender con el mas vivo dolor esta Suprema Junta, se ha propagado maliciosamente, que sus individuos se han señalado, y gozan quantiosos sueldos? No puede llegar á mayor extremo la calumnia. Lejos de gozar ninguno de quantos la componen en clase de vocales, ni un solo maravedí, se verá, quando se publique la lista de los donativos, que estos han procurado, segun sus respectivas facultades, contribuir como los demas á proporcionar fondos para la gloriosa defensa de nuestro amado Rey Fernando VII, de



nuestra libertad, y de nuestros mas sagrados derechos. Infatigables en las tareas importantes de esta grande obra, todos los dias, desde la institucion de la Junta, los han consagrado exclusivamente a los negocios publicos, olvidando u despreciando los suyos propios, abandonando sus casas e intereses enteramente, y quedando por las noches dos de guardia, sin intermision, con el objeto de atender a qualquiera asunto urgente que ofreciesen las criticas circunstancias en que nos hallamos.

Tal es en bosquejo la conducta de esta Suprema Junta. Mientras puede hacerla mas patente en un manifiesto, que abraze con la mayor verdad y pureza, todas sus operaciones, se apresura a ilustrar sencillamente al Público sobre estos hechos para contener la malignidad, y desvanecer las siniestras ideas, que la malicia, la mala fé y la ignorancia se esfuerzan en propagar. Esta Suprema Junta no ha conocido ni conocerá otros principios, que los de una constante admiracion y adhesion a las miras y esfuerzos verdaderamente patrióticos de todas las Provincias por la causa mas justa que hasta ahora han conocido los siglos: la reunion de todas nuestras fuerzas para exterminar a los satelites del despotismo de qualquiera parte del reyno, la integridad de la monarquia, y la unidad en todos los planes y operaciones para colocar en los Pirineos los estandartes triunfantes de nuestro Rey, que anuncien la libertad a la Europa, la destruccion del tirano, que intenta subyugarla, y la gloria inmortal de la nacion española.

Real Alcazar de Sevilla 17 de Septiembre de 1808.

Por mandado de S. A. S.  
 Juan Bautista Esteller.  
 Secretario primero.



X UN INDIGNO POETA ESPAÑOL, TUVO LA OSADIA de hacer imprimir en Barcelona el día 15 de Agosto próximo pasado una Oda en obsequio del cumpleaños de Bonaparte, y vilipendio de toda la gente honrada de España; y no pudiendo sufrir tanto atrevimiento, otro poeta catalan, la ha impugnado del modo mas energético. Hubiéramos deseado transcribir literalmente toda la Oda impugnada, para mayor satisfaccion del Publico; pero siendo demasiado larga, nos contentaremos con copiar los pasages mas precisos.

### EPIGRAFE DE LA ODA.

*Jam nova Progenies Cælo demittitur alto.*

*¡Gloria al que en triunfo la verdad llevando,  
Su influxo eternizó libre y fecundo!*

*¡Himnos sin fin al Bienhechor del mundo!*

### Quintana, Oda á Guttemberg.

El exordio no presenta cosa particular; en la narracion, hablando el indigno autor con la Parca (la muerte) dice.

- „ ¿ Viste tal vez en tantos siglos
- „ Héros que tus aplausos merecieran?
- „ Los viste, sí; pero jamas iguales
- „ Al que qual astro amigo reverbera
- „ En el Galo emisferio,
- „ Su luz comunicando al suelo Iberio.
- „ Este con razon justa
- „ Es acreedor á que respetes ciega
- „ Para dicha comun su vida augusta.
- „ Pues este sclamente
- „ De quantos héros ha aplaudido el Orbe
- „ Las virtudes reune totalmente.
- „ No es César, ni Alexandro,
- „ Xerxes, Scipion, Hamilcar, Catilina,
- „ Carlos Quinto, Gonzalo, Federico,
- „ Tamerlan, Cortes, Gama,
- „ Ni otros rayos horrendos de la guerra,
- „ Cuyos nombres odiosos



„ Al recordar la tierra  
 „ Se asombra, se estremece,  
 „ Y de las furias el Imperio crece.  
 „ Hoy su nombre con júbilo celebran  
 „ Francia, Babiera, Italia,  
 „ Suiza, Holanda, la Bélgica, Venecia,  
 „ Nápoles, Baden, Portugal Vestfalia,  
 „ Tirol, Dalmacia, Génova, el Piamonte,  
 „ Hamburgo, Hanóver, Vuttemberg, Saxonía,  
 „ Y la Corte que fué de la Polonia,  
 „ Con quantos Electores confederan  
 „ Del Rhin en la alianza poderosa:  
 „ Cuya fiesta acompaña  
 „ Con esperanza de su dicha honrosa  
 „ Quanta gente de bien hay en España.  
 „ Si tienes sed de vidas, Parca fiera,  
 „ Guarda respeto el defensor de Europa:  
 „ Salva a Napoleon de tus furoros.  
 „ No en los buenos te cebas.... Los malvados  
 „ Sean blanco infeliz de tus rigores,  
 „ Y tus golpes descarga allí fatales.  
 „ Si tienes sed de vidas, Parca fiera,  
 „ Y un bien quieres hacer a los mortales:  
 „ Insurgentes te ofrece España misma.

Y mas abaxo prosigue

„... Un bien de la Patria inespicable  
 „ Fuera el que tus rigores dirigieses  
 „ Contra el monstruo implacable  
 „ Que excita á insurreccion nuestros hermanos,  
 „ Esos viles motores  
 „ De tanta perdicion tu enojo claman:  
 „ Son españoles; mas su Patria infaman.  
 „ Vendidos á la pérfida Inglaterra  
 „ De nuestro daño por sistema ansiosa:  
 „ Traidores á su tierra,  
 „ Viveras son que en lengua venenosa  
 „ Al sencillo aldeno  
 „ Arrancan del cultivo, al artesano  
 „ Substraen del taller, para que corta  
 „ A derramar su sangre seducido  
 „ Pensando defender Dios ofendido....



En la confirmacion dice

... No la temas ya España: Dios te embia  
 „ Un brazo poderoso, en que vos sois rey  
 „ Para elevarte en breve al puesto honroso  
 „ Que en el mundo gozabas algun dia.  
 „ Tanta felicidad, tanta ventura,  
 „ El grande Napoleon hoy te procura.

El epilogo está concebido en estos términos.

„ ¡ Gloria á Napoleon, gloria á su Hermano,  
 „ Quiera el Cielo benigno  
 „ Para felicidad del suelo Hispano  
 „ Dará á entrambos Monarcas tal acierto,  
 „ Que en breve disipado  
 „ El funesto nublado  
 „ Que de nuestro horizonte el lustre empaña,  
 „ A ellos deba su dicha toda España.  
 „ ¡ Oh, sea así! Que nuestros corazones  
 „ El júbilo reboseen prontamente,  
 „ Y unidas las mágranimas naciones  
 „ Española y Francesa  
 „ Para total asombro de la Inglesa:  
 „ Pueda luego sonar de gente en gente  
 „ Con armonía festiva  
 „ El Tronco Napoleon dichoso viva.

### IMPUGNACION.

¿ Con que del Cielo para el bien del hombre  
 Nos envió el Eterno á Bonaparte? ( 1 )  
 Para que en triunfo la verdad llevando,  
 Del funeral letargo en que yacia  
 La Europa toda despertar hiciera?  
 ¿ Con que del Cielo descendió perverso?  
 ¿ Así lo sientes tu cantor infame?  
 ¿ Así lo sientes?... No, no me lo digas.  
 ¡ Ah! si pudiese de tu pecho aleve

---

( 1 ) Así la supone el vil Poetastro en su epigrafe: *Jam  
 nova progenies Cælo demittitur alto.*



Leer los encontrados movimientos!  
 ¡ Ah! si pudiese oír la irresistible,  
 La poderosa voz que se levanta  
 De tu corazón vil!... No es necesario;  
 Tanto no es menester... Sé que te dice:  
 „ Dime, aleve mortal, dime, que has hecho?  
 „ Al destructor del hombre, al enemigo  
 „ De la humanidad santa, ¿ osas llamarle  
 „ Del mundo bienhechor, héroe del siglo?  
 „ Al que las leyes que al nacer natura  
 „ Imprime en nuestras almas atropella;  
 „ Al que con pie sacrilego la alianza  
 „ Huella de nuestro Rey, que tantas veces  
 „ Su amigo apellidó su caro aliado;  
 „ Al que el honor, la fé, los pactos; todo  
 „ A su negra ambición lo sacrifica:  
 „ ¿ Himnos le cantas Poetastro aleve?  
 „ ¿ Al que la Europa con razón detesta  
 „ Augusto llamas? ¿ Tan horrendo monstruo  
 „ Del Cielo descendió?... ¡ Misero! calla:  
 „ Cesa de blasfemar... Nunca el Olimpo  
 „ Engendró tigres, ni produjo monstruos.  
 „ Tan solo si el Eterno contra el hombre  
 „ Justamente indignado del Averno  
 „ Mandó nacer el mísero instrumento  
 „ De su inmortal venganza. Quantos males,  
 „ Quantos vicios, y horrores en su enojo  
 „ Envió el Excelso al mundo, todos, todos  
 „ Debían unirse en el infame  
 „ En el pecho infernal de Bonaparte.  
 „ Así lo concibió en su excelsa mente  
 „ El Divino Hacedor. Dixo; y al punto  
 „ El monstruo infando vomitó el Averno.  
 „ Al mirarle nacer despeyorada  
 „ Huye la humanidad: naturaleza  
 „ Al ver el destructor del hombre, en luto,  
 „ En luto universal vistióse al punto.  
 „ La amistad, el amor, y llaneza,  
 „ Candidez, compasión, beneficencia;  
 „ Quanta hermosa virtud distingue el hombre  
 „ Huyó la vista funeral y horrible



„ Del detestable sen, que en sí encerraba  
 „ Quanto crimen y horror cabe en el hombre.  
 „ Tan solo á su hacer, presiden todos  
 „ Los monstruos infernales, que al nacido  
 „ Miran alegres con siniestra risa.  
 „ Este es, exclaman, este el instrumento  
 „ De las iras celestes; nuestro imperio  
 „ Aqueste extenderá por toda Europa,  
 „ Y sediento de sangre, á todas partes  
 „ El crimen llevará, el terror la muerte.  
 „ Aqueste fué el destino del impío,  
 „ Del tirano del siglo. Apenas pudo  
 „ Demostrar sus intentos, quando el mundo  
 „ Al punto conoció, que entre los muchos  
 „ Crímenes que en su pecho se alimentan,  
 „ Su trono sanguinoso alzado habia  
 „ La bárbara ambicion; este es su móvil,  
 „ Esta ha reglado los acerbos planes,  
 „ Que tan funestos á la Europa han sido  
 „ ¿Oyes, perverso, la infelice madre,  
 „ Al Cielo levantar sus ayes tristes  
 „ Por la sensible pérdida del hijo,  
 „ Que de sus tiernos maternales brazos  
 „ El déspota cruel le arrebatara?  
 „ ¿Ves la viuda en doloroso llanto  
 „ Las cenizas regar yertas y frias  
 „ Del ser inanimado, que algún día  
 „ Sus delicias, su amor, su dicha hiciera?  
 „ ¿Oyes al Padre demandar lloroso  
 „ El huérfano infiel? ¿Ves al hermano  
 „ Por su hermano clamar? ¿Ves al amigo  
 „ Desamparado, solitario, triste  
 „ A su amigo llamar? ¡Escena horrenda!  
 „ ¡O Marengo, Austerlitz, Eylau, ó Jena!  
 „ ¡Quantos siglos de ser vuestras entrañas  
 „ Encierran! ¡O dolor! Quanta preciosa,  
 „ Quanta sangre infeliz vuestras llanuras  
 „ Chuparon con horror! ¿Quién fué la causa?  
 „ El destructor del hombre, el detestable,  
 „ El criminal é iniquo Bonaparte,  
 „ Dó quier sus pasos dirigió el tirano,



Do quier se presentó, dexó tan solo

„ Tristeza universal, dolor, tormento,

„ Desamparo, horfandad, viudez y muerte.

„ ¡ Altan horrendo monstruo héroe de llamas ?

„ ¡ Fementido, venal ! llámale fiero,

„ Horror del siglo, de su Patria opróbrio,

„ Enemigo del hombre y de natura

„ Y del averno, en fin, parto funesto. “

Esta es la voz, que sin cesar resuena

En tu maleva interior : esta es sin duda,

¡ Mercenario ! Cantor ! quando escribias,

Esta voz de continuo en tus entrañas

Sonaba con acento irresistible;

„ Ympadiste escribir, que reb detestable,

„ El ser vil, destructor, que de tu patria

La destrucción procura y la ruina;

En el bien de las gentes te fatiga ?

„ Tu, padiste escribir que bala Inglaterra,

„ Ha erigido en sistema nuestro daño;

Quando procure con héroeico empeño,

Librar la España del naufragio horrible,

De la suerte infeliz que han padecido

Francia, Baviera, Genova, Venecia,

Nápoles, Portugal, Belgica, Italia,

El Tirol, Vattenberg, Saxonia, Hamburgo ?

„ ¡ Paisés sin ventura ! En su cadena

Os ató Napoleon, ¡ Estrella impial

„ De vuestros cludadanos las amables.

Las tiernas vidas á su antojo os quita

„ El despotá feroz. ¿ Como es posible ?

„ ¿ Como dormis en un servidumbre odiosa ?

„ ¿ Quando será, que unidos corrais todos

„ La cadena á romper que los esclaviza ?

„ ¡ A la España imitada ved sus hijos

„ De un santo patriotismo arrebatados,

„ En el ara sagrada de la patria

„ Sus vidas ofrecer. ¿ Quánta proeza,

„ Quánta hazaña inmortal, quánta victoria !

„ Pemosos descendientes de Pelayo,

„ De Pizarro, Cortés, del gran Gonzalo,

„ ¿ Loaros quien podrá ? Dadme guirnáldas,



Dadme palmas sin fin, dadme laureles,  
 Que basten a premiar tantos sudores.  
 ¡ O Héroes de la patria esclarecidos !  
 En tanto, que la fama en su aureo Templo  
 A millares los niños os prepara,  
 A fin de eternizar vuestras hazañas,  
 Un infame escritor, un corrompido  
 Llamandoos insurgentes, á la Parca  
 Pide, que cebe su fatal guadana  
 De vuestra heróyca vida en el estambre.  
 ¿ Y un Español lo pide?... Es imposible:  
 Español nunca ha sido. Es un indigno,  
 Es espurio, venal, degenerado,  
 Y un hidrópico en fin, del oro infame.  
 ¡ O funesto metal ! Por adquirirte,  
 ¡ A quanto horrendo detestable crimen  
 El hombre se ha entregado ! ( r ) Ora lo vemos  
 En el vil escritor, que á sus hermanos  
 Ultraja.... ¡ Ay infeliz ! De tu delito  
 Presto el pago tendrás. Tiembla en perverso ;  
 Que si los Españoles en la guerra  
 Son Héroes sin igual, son exemplares ;  
 Lo son tambien en castigar ultrages.  
 La espada vengadora está ya alzada,  
 Presto descargará el golpe terrible.

### X MANIFIESTO.

**H**abiendo recibido esta Junta de Gobierno la agradable noticia de hallarse ya instalada la Central Suprema de la Nacion desde el dia 25 de Septiembre último en el Real Sitio de Aranjuez, ha acordado se noticie al Público para su satisfaccion, y que con tan justo motivo se cante solemnemente *Te Deum* en la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad la mañana del dia cinco del corriente á las once de ella, á que asistirá en Cuerpo la referida Junta ; mandando igualmente, que en las noches de hoy qua-

---

( r ) . . . . . ¿ *Quid non mortalia pectora cogis*  
*Auri sacra fames.* . . . . .

Virgilio.



tro y siguiente haya iluminacion general en los términos acostumbrados: Y para la comun inteligencia, se fixa el presente en Cádiz á quatro de Octubre de 1808.

D. Juan de Dios  
de Landaburu.

D. Juan de la Peña  
y Santander.

Secretario L.º

Secretario 2.º

**LA PERFIDIA DESCUBIERTA EN HONOR DE NUESTRA ESPAÑA.**

Bonaparte subió al Cielo

de Dios á solicitar

le dé Reynos que mandar

en la Europa, fértil suelo,

Dios condescienda á su ruego,

dándole quanto le quadre,

y al pedir la España al Padre,

Jesu-Christo respondió:

En esa no mando yó,

Que es la dote de mi Madre.

**GLOSA.**

No hay otras consolaciones,

que gozar la eterna gloria,

despues de obtener victoria

acá de nuestras pasiones;

Refrenar las propensiones,

es trabajo, y es consuelo,

si no hay virtud en el suelo,

de subir, creedme vos,

que solo á insultar á Dios,

Bonaparte subió al Cielo.

El que es cuerdo luego entiende

que hoy dia no es cosa rara

el buscar influxo para

conseguir lo que pretende,

Napoleon á Francia vende,

solo por su fin lograr,

y habiendo que porfiar,



sube con arte y con maña,  
de Dios á solicitar  
la coronacion de España.

El hidóprico sediento  
jamás éxtingue la sed  
y el avaro en la escasez  
anda como lobo hambriento:  
apura el último aliento  
solo por atesorar;  
Napoleon por gobernar,  
es hombre el mas codicioso,  
pide á Dios como ambicioso,  
le dé Reynos que mandar.

Prometo mis protecciones,  
mas con capa de ladrón,  
que os robaré el corazón,  
y tambien vuestros Copones.  
No tendreis mas Napoleones,  
asunto en que me desvelo:  
mas, si corremos el velo,  
debemos de confesar:  
diera un ojo por mandar  
en la Europa, fértil suelo.

En Dios hay tanta bondad,  
que permite los pecados,  
sufre mucho á los malvados,  
tolera la iniquidad:  
Aquesta eterna verdad  
con Bonaparte la pruebo,  
y para decirlo luego,  
diré con el gran Tomás:  
para castigarlo mas,  
Dios condesciende á su ruego.

El que es Dios de independéncia,  
como autor de vida y muerte,  
destina á Apoleon su suerte  
segun su justicia y ciencia.  
A Napoleon la conciencia  
pienso que esto le taladre,  
si injurió al Eterno Padre,  
¡Qué horror tendrá! qué gran sustol



mas Dios! siempre hará su gusto  
dándole quanto le quadre.

Exige mucha prudencia  
pretender puestos honrosos,  
requiere actos generosos,  
y una fina inteligencia.  
De taca, aquí erró la ciencia  
de Napoleon aunque ladre;  
porque insultó al Hijo y Madre,  
el vil luego se aturdió  
y no poco titubeó  
al pedir la España al Padre.

Es el hombre sedicioso  
la peste de sus hermanos,  
horror de los Ciudadanos,  
y á todos muy criminoso.  
Napoleon el fastidioso,  
en esta empresa perdió:  
y tal temor recibió  
que no aguardó por respuesta,  
porque á tan fatal propuesta,  
Jesu- Chriso respondió.

Vuestro juicio incomprehensible  
es, Dios de eterna verdad,  
que humana capacidad  
toda os confiesa infalible.  
Quasi casi es increíble,  
como Napoleon quedó,  
quando de Christo oyó  
soy de España fino amigo,  
con lindo hipérbole digo,  
en esa no mando yo.

Es España mis primicias,  
es mi Esposa regalada,  
es mi Hermana muy amada,  
es toditas mis delicias:  
es quien lleva mis caricias,  
es la honra de mi Padre,  
y aunque esto al frances no quadre  
ella quita mis enojos,  
es la niña de mis ojos,  
que es la dote de mi madre.



## VIRTUDES IRONICO ANTIFRASISTICAS DE NAPOLEON

Napoleon cruel y osado,  
 como consientes mil veces,  
 que así ultragen tus franceses  
 á Christo Sacramentado?  
 Los templos han saqueado,  
 ¡qué sacrilegio! qué horror!  
 Las virgenes del Señor  
 violentadas ¡qué diábluras!  
 mandas vil a las hechuras  
 iusulten al Criador.

Eres un monstruo cruel,  
 sacrílego é inhumano,  
 Judío, gran Luterano,  
 eres pérfido é infiel.  
 ¡Dios mio! ¿qué diré de él?  
 es ladron que en hurtos crece,  
 por la ambicion se perece,  
 es falso sin testimonio,  
 pues este hombre, este Demonio,  
 ¿Qué castigo no merece?

Qué mucho nos admiremos  
 de unos hechos tan ímpios?  
 Di, protector de Judío,  
 ¿como te iudemnizaremos?  
 ¿como te los premiaremos?  
 ut molla ei suspendatur,  
 in profundum demergetur  
 es muy poco esto á mi fé,  
 pues luego, Señores, ¿qué?  
 in inferno recludatur.

Dime, falso Napoleon,  
 ¿cabe en hombre mas maldad?  
 ¿el obrar la iniquidad  
 es toda tu Religion?  
 ¿es esta lá profesion  
 que quieres traer á España?



¿ y aun piensa tu negra maña  
 concederla este consuelo?  
 primero te trague el suelo,  
 que se cumpla tu vil saña.

Es la bella utilidad  
 de España y sus intereses  
 el robarla los Franceses,  
 y abismarla en la maldad.  
 Napoleon, dí la verdad,  
 ¿ es esta tu Religion?  
 ¿ es nuestra reparacion?  
 ¡ ah! españoles está visto,  
 intenta este Antichristo  
 de España la suversion.

Escuchad á Napoleon:  
 rovar, oprimir, matar,  
 embriagar y profanar,  
 ved toda mi Religion,  
 tambien la violacion  
 con perfidia y falsedad;  
 mentira, deslealtad,  
 es mi objeto delicioso,  
 ser en extremo vicioso  
 es toda mi christiandad.

Ya oisteis la confesion  
 de vuestro Reengendrador,  
 de vuestro gran salvador,  
 y visteis su Religion.  
 Monstruo de abominacion  
 eres, perverso infinito,  
 que horroriza el parvulito,  
 y escandaliza á los grandes;  
 pues tierra ¿ como no te abres,  
 y tragas á este maldito.?



## X DETALLE

QUE SE HA RECIBIDO EN MADRID EL DIA 9 DEL corriente á las seis y media de la tarde, de la rendicion del Ejército de Portugal, á las armas españolas, portuguesas é inglesas, y se verificó el dia 29 de Agosto de 1808, quedando prisioneros de guerra

## EL GENERAL JUNOT.

Generales de division :

Sabal , Brimier , Carlet , La-Borde , Trabot , Maragezon , Villamor , Jequier , Tornier , Fabrer y Morocen.

667 Oficiales.

53 Cirujanos.

23526 Soldados.

180 Carros.

36 Cañones.

7 Cureñas.

12 Fraguas.

82 Caxones de cartuchos.

1063 Caballos.

64 Conductores.



AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON TEODORO DE Reding, en su tránsito por esta Ciudad para el ejército de Cataluña. La Junta de Gobierno del Reyno de Valencia.

CANTATA.

Ven, ven, lustre del Vándalo suelo,  
ven, Reding, de laurel coronado,  
ven, y al Turia de gozo inundado  
dexa un tanto su afecto explicar.

En ti mira el ilustre guerrero  
de las galas Legiones triunfante,  
que en Baylen á Dupont arrogante  
y á Bedel consiguió subyugar.

Qual del rayo al horrendo estallido.  
se estremece Natura medrosa:  
la Region de Dupont pavorosa  
abatió su altivez á tu faz.

Guerra y muerte al Isleño atrevido,  
que á PERNANDO robónos osado,  
guerra y muerte... Reding ha triunfado;  
Edetanos, su brio imitado.

Héroe triunfador, del Corso espanto,  
llega, llega, de Edeta al almo seno,  
llega del fértil Turia á las regiones,  
que ansiaron ver tu faz. La faz gloriosa  
de Reding laureado,  
que domara al Isleño, y á la hueste  
del bárbaro Dupont: ¡ feliz memoria!  
La Edeta alborozada  
no basta no á explicar el grato afecto  
que entonces mereciste  
por alejar la servidumbre dura.  
Otro mayor trofeo  
te prepara, ó Reding, la hesperia gente,



vuelve, vuelve á Fernando al regio Solio;  
 ¡ ó guerrero esforzado!  
 vuélvenos á Fernando deseado.

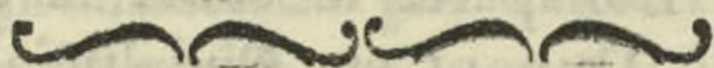
Tu sien coronada  
 de mil esplendores  
 laureles mayores  
 camina á lograr.

Y Edeta inundada  
 de gozo y contento  
 su agradecimiento  
 no basta á explicar.

Vence al fiero Isleño,  
 vence á su mesnada,  
 y sea tu empeño  
 nuestro Rey librar.



# INDICE.



Fol.

× España encadenada por la perfidia Francesa , Drama heroyco alegórico , en un acto . . . . .	3
× Carta que el habitador del desierto dirige al encargado por el gobierno Frances en escribir la historia de Napoleon . . . . .	13
× Otra de un Chispero de Madrid à dicho Napoleon . . . . .	22
× Anti-política Francesa , ó <sup>vindica</sup> <del>restitucion</del> <del>restitucion</del> de las injurias que ha sufrido España.	26
Carta de Napoleon al Duque de Berg.	34
Retrato político del Emperador de los Franceses . . . . .	37
× La Francia à su Emperador . . . . .	47
× Luzbel á sus sequaces. Discurso contra Napoleon . . . . .	49
× La muerte de Murat , Escena trágica.	52
× Papel poético sobre la usurpacion de los Estados Pontificios y Españoles.	63
× Soneto sobre el Reynado en España	



- de Joseph primero. . . . . 64
- x Furor de Bonaparte al saber la der-  
rota de Dupont en Andalucía. . . . . 65
- x Conversacion entre Murat y Godoy. . . . . 67
- Proclama de Moya y su partido. . . . . 74
- x Otra de la Isla de Cuba. . . . . 78
- Otra del Comandante general de Ma-  
rina de la Havana. . . . . 82
- x Razgo poético al traje nacional con  
que Madrid celebró la proclama-  
cion de nuestro Soberano Augusto  
el Señor Don Fernando VII. . . . . 83
- x Cargos que el Tribunal de la razon de  
España hace al Emperador de los  
Franceses. . . . . 86
- x Gobierno pronto y reformas necesarias. . . . . 101
- x Carta primera á Don Jota, autor de  
un papel que empieza con letras  
gordas Gobierno pronto &c. . . . . 109
- Carta de un Valenciano al Exmo. Sr.  
Conde de Floridablanca. . . . . 113
- La confianza Religiosa, Soneto . . . . . 117
- x Otro al Rey nuestro Señor. . . . . 117
- Otro à la Nacion Española. . . . . 118
- x Otro al Excmo. Sr. D. Joseph Palafox. . . . . 118
- x Otro al Excmo, Señor Don Francisco



Xavier Castaños . . . . . 119

Discurso pronunciado por el Corregidor de Tenerife . . . . . 120

Poema épico del Pueblo de Madrid . . . . . 122

Glosa en honor del Excmo. Sr. Conde de Altamira . . . . . 126

El día dos de Mayo, Elegía . . . . . 130

Edicto del Excmo. Señor Don Tomás de Morla de 19 de Septiembre de 1808 . . . . . 134

El Conde del Montijo à sus Compatriotas . . . . . 136

Aviso al público de la Suprema Junta de Sevilla . . . . . 139

Oda de un indigno Español en obsequio del cumple-años de Bonaparte y vilipendio de toda la gente honrada de España; impugnada del modo mas enérgico por otro poeta Catalán . . . . . 142

Manifiesto de la Junta de Cádiz . . . . . 148

La perfidia descubierta en honor de nuestra España . . . . . 149

Virtudes irónico-antifrasísticas de Napoleón . . . . . 152

Detalle de la rendición del Ejército de



Portugal á las armas Españolas, Portuguesas é Inglesas. . . . .	154
\ Cantata al Excmo. Sr. Don Teodoro de Reding, en su tránsito por la Ciudad de Valencia para el Exér- cito de Cataluña. . . . .	155



IN VERITATE  
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU  
BIBLIOTECA  
GIL MUNILLA



FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7002952



G